



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: La identidad profesional de los estudiantes próximos a graduarse en la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social en la UBA : búsqueda de reconocimiento y legitimación en el escenario social

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Saúl Eduardo MIGUEL

Cristián González, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2012

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

TESINA DE GRADO

LA IDENTIDAD PROFESIONAL DE LOS ESTUDIANTES PROXIMOS A GRADUARSE EN

LA CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL EN LA UBA

Búsqueda de reconocimiento y legitimación en el escenario social

Autor: MIGUEL, Saúl Eduardo

Tutor de tesina: Lic. GONZÁLEZ, Cristián

Mail: saulnqn@hotmail.com
Teléfono: 45217503 – Cel: 1560598060

Año 2012

INDICE

| | |
|--|------------|
| INTRODUCCION | 4 |
| ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS..... | 13 |
| CAPITULO I: LA UNIVERSIDAD..... | 17 |
| 1.1 El sueño de una carrera universitaria..... | 22 |
| 1.2 La tensión autonomía universitaria versus las demandas del mercado..... | 35 |
| 1.3 Las Ciencias de la Comunicación: ¿Disciplina o transdisciplina?..... | 55 |
| CAPITULO II: LAS PROFESIONES..... | 67 |
| 2.1 Sobre el tratamiento sociológico del concepto de profesión..... | 68 |
| 2.2 ¿Se encuentran los estudiantes de Cs. De la Comunicación Social dentro de un proceso de formación profesional?..... | 75 |
| CAPITULO III: REFLEXIONES FINALES SOBRE EL PROCESO DE CONSTRUCCION IDENTITARIO DE LOS ESTUDIANTES PROXIMOS A GRADUARSE EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION SOCIAL..... | 95 |
| 3.1 La identidad del comunicador social como búsqueda de visibilidad en el escenario social y laboral..... | 100 |
| CONCLUSION..... | 120 |
| BIBLIOGRAFIA..... | 134 |
| OTRAS FUENTES CITADAS..... | 137 |
| ANEXO I | 138 |
| ANEXO II | 140 |

A María Paula Nakamura

A mi familia y los amigos de la vida

A Cristian González

A Mónica Santágata

A la UBA

Introducción

La presente Tesina se propone reflexionar sobre la construcción de la identidad profesional de los estudiantes de Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires próximos a graduarse a partir del análisis de las representaciones sociales que los estudiantes tienen de sí mismos.

En ese sentido, se parte de la premisa de que los estudiantes de Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires no se consideran dentro de un proceso de formación profesional teórico práctico consolidado, con un campo de acción aceptado y legitimado socialmente.

Los Comunicadores Sociales, desde nuestro punto de vista, adolecen de reconocimiento en varias esferas de la vida, desde el momento en que se desconoce su perfil como científicos sociales, entendiendo como tal, aquellas personas con habilidades para la construcción de conocimiento crítico, para el dominio de las tradiciones teóricas y del instrumental técnico metodológico, del manejo dúctil de las técnicas de intervención profesional, de la apertura disciplinar, del dominio de las habilidades para comunicar y de la reflexividad sobre sus propias prácticas; y que por tanto, se tiende a devaluar y a subutilizar sus habilidades y competencias dentro del mercado laboral.

Un análisis de las representaciones sociales de los estudiantes próximos a graduarse sobre su trayectoria personal y académica y sobre todo como ellos se representan su futuro, puede arrojar claridad sobre la hipótesis antes expresada. Además, con el abordaje de las representaciones, se pretende indagar sobre variables que hacen a la construcción de la identidad del Comunicador Social en una institución de altos estudios como es la Universidad de Buenos Aires, pero sin dejar de lado la influencia del contexto social, en particular la familia

y entorno más cercano y el mercado laboral, variables que consideramos de gran importancia en la construcción de la identidad del Comunicador Social, así como de cualquier otro profesional. Tomamos los contextos posibles en los cuales se construye la identidad del Comunicador Social en tanto qué, y partiendo de otra premisa que guía el presente trabajo de tesina, existe un desfase entre la propuesta de formación profesional académica y la demanda social para el ejercicio de dicha profesión. A modo de adelanto podemos decir que, conforme surge de las entrevistas realizadas a los estudiantes próximos a graduarse, desde el mercado de trabajo la formación académica propuesta adolece de reconocimiento y legitimación. Se desprende de las entrevistas que la carrera propone una amplia formación teórica, mientras que desde el sector laboral se demanda una determinada formación práctica que se adecue mejor a los intereses del sector. Esta problemática se traduce en una demanda social para con los estudiantes de la carrera de poseer un saber específico, de contar con una técnica definida y de pertenecer a un grupo profesional organizado, reconocido y legitimado, será en gran medida motivo de análisis en el presente trabajo.

Lo antes dicho, tiene un correlato con la pertinencia social de la universidad, esto es, la relación de la universidad con instancias externas a ella, el campo laboral y el mercado de trabajo en particular. Esto hace referencia a un conflicto entre dos principios: el principio de autonomía y el principio de heteronomía; principios que estarán presentes y en tensión a lo largo de todo el trabajo y que tendrán un apartado especial en el cual desarrollaremos estos conceptos, pero a modo de síntesis, podemos decir que la universidad y en particular la carrera de Ciencias de la Comunicación Social, es interpelada por los estudiantes de Comunicación Social poniendo en superficie cómo responde a las demandas y necesidades que rigen la sociedad en un contexto y momento socio histórico y económico dado. Para enunciarlo de otro modo, los estudiantes se rigen por las pautas y reglas que dominan una sociedad en un momento determinado y en

referencia al mercado de trabajo, las demandas, condiciones y exigencias que de este surgen, son trasladadas por los estudiantes hacia la universidad, como exigiendo una formación acorde a estas demandas. De esta manera, entran en tensión una visión democrática y libre de la universidad que fija sus propias políticas con una visión de mercado que exige agentes capacitados que mejor y más rápido se adecúen a las reglas y normas que el mercado impone.

Para los estudiantes, esto se traduce en incertidumbre, o también podría leerse como “crisis de identidad profesional”, puesto que debería existir una correspondencia entre las propuestas de las instituciones de formación, en este caso particular la carrera de Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires y las demandas de posición que surgen en la sociedad, correspondencia dinámica - por la misma dinámica que imprime la sociedad y su estado de transformación permanente - interdependientes, que se condicionan y se sobredeterminan y que, en definitiva, participan en la construcción de la identidad de cualquier profesional.

En tal sentido, *Hablar de profesión, significa hablar de una demanda de posición y reconocimiento social. Significa algo más que la obtención de un título, significa tener un status, un saber y un saber hacer específico, emplear una técnica definida que se basa en una formación especializada, pertenecer a un grupo profesional organizado y reconocido que posee un saber legitimado, un medio de socialización, una visión del mundo, una identidad individual y social, que implica una imagen del sujeto de sí mismo y una imagen del otro.* (Elliot Philip, 1975:23). Así, el concepto sociológico del término profesión, nos brinda una base conceptual importante a partir de la cual podemos comenzar a conjeturar acerca del tema que nos ocupa.

Partimos del presupuesto, que luego constatamos en las entrevistas realizadas, de que los estudiantes se saben en un proceso de adquisición de conocimientos teóricos muy importantes y

amplios, pero, al mismo tiempo, sienten la falta de una organización del conocimiento obtenido y una correspondencia de éste con un campo de inserción laboral concreto y definido.

La construcción de una identidad profesional se ve alterada por indefiniciones y falta de certezas respecto al campo disciplinar en el que se debe actuar y para el cual se estarían formando los estudiantes.

En el presente trabajo, creemos fundamental el vínculo entre la formación académica en lo teórico conceptual y la adquisición de experiencia en espacios laborales que retroalimentan la dinámica que implica la construcción de la identidad profesional.

¿En que nos estamos formando y para qué? ¿Cuál es y será nuestro ámbito de ejercicio profesional? ¿Somos profesionales en qué? ¿Somos profesionales en algo? Son algunas de las preguntas recurrentes que han sido recuperadas en el trabajo de campo cuando entrevistamos a los estudiantes de Ciencias de la Comunicación. El desarrollo de dichas preguntas nos aportaría, en principio, algunas de las principales razones que explican el éxito o el fracaso de los estudiantes en su paso por la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires.

Sin embargo, se sabe de la cantidad de estudiantes que año tras año se inscriben en esta carrera, no sólo en la Universidad de Buenos Aires, sino también en otras universidades públicas y privadas. Consideramos que una reflexión sobre las visiones de los estudiantes nos permitirá comprender qué induce a los jóvenes a inscribirse a una carrera con pocos años dentro de los establecimientos de formación académica, con cierta crisis de reconocimiento social de su formación y campos de acción, como creemos que no sucede con otras carreras clásicas y podríamos también dar cuenta de aquellas motivaciones que encuentra un estudiante de Ciencias de la Comunicación para concluir sus estudios, aún conociendo y sintiendo esa incertidumbre que acompaña su formación académica.

En referencia al tema anterior, el director de la carrera Glenn Postolski, elegido para el período 2010-2012, en una entrevista reciente brindada para el diario Página 12, admite una baja del 40 % en la cantidad de ingresantes a Comunicación Social en los últimos cinco años. Para tener una real dimensión de estos datos, basta con decir que desde 2004 al 2010, los inscriptos a la carrera pasaron de ser 2700 a poco más de 1600. Según Postolski, unas de las razones que explicarían este fenómeno se encuentra en el cuestionamiento social a la figura del Comunicador Social, estableciendo que: *Hay una crisis del campo profesional que repercute en el imaginario de los estudiantes*¹. Debemos decir que las palabras de Postolski representan, en parte, una de nuestras principales hipótesis de trabajo.

La identidad profesional es un proceso de construcción que ocurre en los sujetos acerca de sí mismos, por el cual definen su diferencia de otros y lo socialmente compartido de su pertenencia a grupos, en el caso que nos ocupa, al grupo de profesionales del que formará parte en un futuro, del cual asimilará la tradición bajo la influencia de personas a las que otorga especial importancia.

Ese proceso de construcción de la identidad profesional es dinámico y está en constante cambio, lo cual implica procesos relativos a la conservación o permanencia; a la diferenciación y la identificación. Desde el punto de vista de Stuart Hall: (...) *la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento* (2003:15-16). Prosiguiendo con el mismo autor, ese proceso de identificación nunca termina, no tiene cierre definitivo, porque una vez producida la identificación, esta no cancela la diferencia, puesto que se trata de un proceso de articulación

¹ Para mayor información ingresar a Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, <http://www.comunicacion.fsoc.uba.ar/nalpamrofer.htm>.

mediante un trabajo discursivo de marcación y ratificación de límites simbólicos que actúa de *efecto de frontera* (2003:16) y no de subsunción.

Las identidades, y dentro de ellas la identidad profesional, se constituyen dentro de las representaciones sociales que los sujetos tienen de sí mismos y del grupo de pertenencia.

Las representaciones sociales se conciben como una forma de conocimiento elaborado y compartido que tiene una finalidad práctica, que concurre en la interpretación y construcción de una realidad común a un conjunto social y que determina el comportamiento de los sujetos. Son, asimismo, formas de pensar y crear la realidad social que está constituida por elementos de carácter simbólico, ya que no son sólo formas de adquirir y reproducir el conocimiento, sino que tienen la capacidad de dotar de sentido a la realidad social. Las representaciones sociales son aquellas que se constituyen y son constituyentes de un imaginario social en el cual pueden encontrarse anclajes significativos determinados por situaciones históricas y socioculturales que conforman la matriz de las prácticas sociales (Cfr. Moscovici, Serge, 1979).

Desde el punto de vista de Hall: *La representación es parte esencial del proceso mediante el cual se produce sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura. Pero implica el uso del lenguaje, de los signos y las imágenes que están por o representan cosas;* (2010:451), así, en tanto que las representaciones son la producción de sentido a partir del lenguaje, este último se constituye en una herramienta poderosa a partir de la cual es posible acercarse a las representaciones sociales de los estudiantes. Para el caso que nos ocupa, el interés está focalizado en las representaciones sociales de los estudiantes de la carrera de Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires y consideramos el uso de una perspectiva cualitativa como la mejor orientación metodológica para responder a las incógnitas que propone nuestro trabajo de investigación porque, en tanto el lenguaje se constituye en nuestra principal herramienta para el abordaje y reflexión de las representaciones sociales, el

método cualitativo permite flexibilidad para captar información de diferentes tipos, tanto numéricas, conceptual, emocional e incluso inconsciente al propio sujeto.

El presente trabajo exploratorio nos permitió dar cuenta de la existencia de diversos trabajos orientados en la misma línea, sobre las mismas problemáticas e incertidumbres respecto a la formación profesional de los Comunicadores Sociales. Así, hemos podido advertir que se trata de problemáticas que han sido investigadas y tratadas no sólo en la Argentina, sino también en otros países de Latinoamérica y Europa, de acuerdo a nuestro relevamiento.

A nivel local podemos mencionar los destacados trabajos llevados a cabo por el Profesor de la casa Juan José Ferrarós junto a su equipo interdisciplinario. Trabajos como “Práctica profesional del Licenciado en Ciencias de la Comunicación. Un acercamiento al ejercicio profesional en el ámbito público”, “Representaciones de la Práctica Profesional en Comunicación y Promoción Comunitaria y Procesos Educativos” y la publicación del libro "Práctica profesional. Satisfacción y malestar en el trabajo. Práctica docente en Ciencias de la Comunicación", en el 2010, entre otros, les ha valido al profesor y su equipo de trabajo, varios reconocimientos por parte de la Facultad de Ciencias Sociales².

Por su parte, el Profesor Fernando Martínez, miembro del grupo de trabajo interdisciplinario del Profesor Ferrarós, en su trabajo “Inserción laboral de los licenciados en Ciencias de la Comunicación: ámbitos de desempeño, áreas de práctica profesional e imaginarios sobre el comunicador”, desarrolló una investigación sobre los espacios de inserción laboral de los Comunicadores Sociales, estableciendo al menos 16 perfiles profesionales posibles de identificación. Dicho trabajo, que aporta importantes conocimientos para el campo de investigación de las Ciencias de la Comunicación, será tenido en cuenta en la presente tesina.

² Para mayor información sugerimos ingresar al sitio de la Cátedra en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ferraros/>

Es en este sentido y a partir de lo expuesto, es que nos sentimos acompañados en la visualización de la problemática planteada y pretendemos hacia la finalización del presente trabajo, arrojar conocimientos, claridad y sobre todo respuestas a las motivaciones que impulsaron el mismo. Tal como sostiene el Profesor Agustín Salvia, docente de la carrera, quien ha encabezado un trabajo de investigación tendiente a dar cuenta de los distintos perfiles de los estudiantes que ingresan a la misma, los trabajos de investigación respecto de estudiantes universitarios resulta un área poco desarrollada y, en el caso de los estudiantes de Ciencias de la Comunicación, existe una importante *escasez*, lo cual se traduce en una falta de conocimientos *para el abordaje pedagógico y académico de dicha carrera*.

El presente trabajo se estructura en tres capítulos. En el Capítulo I, en el apartado 1.1 que hemos titulado “El sueño de una carrera universitaria”, intentamos desarrollar y dar cuenta del primer acercamiento de los estudiantes entrevistados a la carrera en cuestión. Esto nos permitió abordar principalmente las motivaciones y conocimientos que influyeron en los estudiantes para decidir inscribirse en la carrera, prestando importancia al rol que jugó el entorno de influencia más cercano como es la familia, los amigos, etc. En el apartado 1.2 que hemos titulado “La tensión autonomía universitaria versus las demandas del mercado”, nos ocupamos de las preocupaciones e incertidumbres que tienen los estudiantes en torno a las dificultades para esclarecerse para sí un perfil profesional, de la falta de legitimación social de los quehaceres de los Comunicadores Sociales y de los imaginarios sociales que imperan sobre todo en el mundo laboral que se traducen en demandas por parte de los estudiantes para con la universidad y que de alguna manera interpela la autonomía universitaria respecto al mercado de trabajo. En el apartado 1.3 que hemos titulado “Las Ciencias de la Comunicación: ¿Disciplina o transdisciplina?”, tiene un correlato directo con lo planteado en los dos apartados precedentes. Pretendemos en el mismo reflexionar respecto a si las dificultades para la definición de un

perfil profesional concreto de un Comunicador Social y con ello la falta de legitimación social de sus quehaceres se encuentra en relación a las dificultades en el campo de lo social para definir a las Ciencias de la Comunicación Social dentro de un campo disciplinar o transdisciplinar.

En el Capítulo II, apartado 2.1 que hemos titulado “Sobre el tratamiento sociológico del concepto de profesión”, nos ocuparemos de desarrollar brevemente los argumentos sociológicos en torno a la construcción del concepto de profesión, mostrándose que su conformación ha estado determinada por los mismos principios generales que llevan a la integración de cualquier clase de conciencia comunitaria o colectiva. En el apartado 2.2 que hemos titulado “Se encuentran los estudiantes de Cs. de la Comunicación Social dentro de un proceso de formación profesional”, desarrollamos, con el soporte teórico del apartado anterior y el análisis de las entrevistas realizadas, dar cuenta de si los estudiantes entrevistados se encuentran dentro de un proceso de formación profesional, visto a partir de los postulados teóricos utilizados.

En el Capítulo III, apartado 3.1, “Panorama teórico sobre el concepto de identidad social”, desarrollamos brevemente algunas conceptualizaciones en torno al concepto de Identidad desde una perspectiva Relacional en mayor medida y Constructivista en menor medida. Finalmente en el apartado 3.2 titulado “La identidad del comunicador social como búsqueda de visibilidad en el escenario social y laboral”, con el soporte teórico del apartado anterior más la contribución teórica que nos brindan Laclau y Mouffe respecto al concepto de Identidad y construcción identitaria, sumado fundamentalmente al derrotero analítico de la totalidad del trabajo y las entrevistas realizadas, reflexionamos sobre la construcción identitaria de los estudiantes próximos a graduarse en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social con la motivación de dar respuesta a aquellas preocupaciones e incertidumbres que motivaron y condujeron la realización del presente trabajo de tesina.

ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLOGICAS

Las razones que impulsaron el presente trabajo de investigación tienen motivaciones sobre nuestra propia experiencia universitaria. Hacemos referencia a aquellas vivencias, preocupaciones e incertidumbres que nos han acompañado a lo largo de la carrera y que ahora, trabajo de tesina mediante, nos encuentra en la etapa final del objetivo fijado.

Lo cierto es que consideramos que dichas preocupaciones e incertidumbres, que luego pasaremos a detallar, representan motivaciones suficientes como para cerrar una etapa mediante un trabajo de investigación que de alguna manera ponga luz sobre esas problemáticas.

La experiencia universitaria nos ha mostrado las dificultades como estudiantes de Ciencias de la Comunicación Social para definir un perfil profesional propio. Este hecho abre el abanico a toda una serie problemáticas, puesto que, además de la dificultad para describir un perfil profesional, la propia experiencia nos conducía a un terreno de incertidumbre generado por la falta de reconocimiento y legitimación del rol del Comunicador Social, tanto en lo social general como en lo laboral.

La primera vivencia, en este sentido, estaba dada por el desconocimiento propio y del entorno más cercano respecto de las labores concretas y posibles de los Comunicadores Sociales dentro del ámbito social y laboral. La segunda se centraba en el hecho de que uno podía advertir en los propios compañeros de carrera universitaria las mismas incertidumbres y preocupaciones. La tercera se vinculaba a los primeros intentos realizados para insertarse laboralmente. En esta experiencia uno podía advertir por parte del campo laboral la existencia de una falta de reconocimiento respecto a las habilidades, potencialidades y tareas en las que está capacitado un estudiante o graduado en Ciencias de la Comunicación Social.

Todo esto contribuyó a configurar una problemática, que a la postre sería más general, y que a nuestro entender merecía un trabajo de investigación.

El interés partía de la idea de pensar si esto que nos ocurría a nosotros era plausible de encontrarlo en los demás estudiantes que estuviesen en las mismas instancias de cursada de carrera que la nuestra, esto es, la de próximos a graduarse.

En tanto que este fenómeno implicaba una problemática relacionada con la construcción identitaria del colectivo estudiantes próximos a graduarse en Comunicación Social, concretamos que a las problemáticas planteadas podríamos encontrarle respuestas en tanto nos concentráramos en el estudio de La Construcción Identitaria Profesional de los Estudiantes Próximos a Graduarse en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires. Entonces la pregunta principal que se nos ocurrió que debíamos responder es: ¿Se encuentran los estudiantes próximos a graduarse en Ciencias de la Comunicación Social dentro de un proceso de formación profesional respecto a los imaginarios sociales que se tienen de los quehaceres profesionales? Esta pregunta resultó ser el puntapié inicial para el presente trabajo de tesina, pregunta que no perderemos de vista a lo largo del trabajo.

Por otra parte, en el presente trabajo de tesina, centramos el interés en las representaciones sociales de los actores, en este caso, los estudiantes próximos a graduarse, de la construcción identitaria profesional en el campo de las Ciencias de la Comunicación Social. Por lo que la perspectiva cualitativa se presenta, a nuestro entender, como la mejor herramienta metodológica para responder a los interrogantes que presenta este trabajo y a los objetivos de la investigación, en tanto que nos interesaba responder, a partir de los relatos de los estudiantes, las preguntas que guiaron esta investigación. Además, esta perspectiva nos brinda la posibilidad de acceder a información a través de lo oral, pero también del contexto, de lo gestual, de las apariencias, etc.

Se optó por enfocar las entrevistas en los estudiantes próximos a graduarse en la carrera, porque partimos del presupuesto de que en estas instancias las incertidumbres adquieren mayor relevancia respecto de aquellos estudiantes que ingresan o se encuentra en etapas preliminares de la cursada de la carrera.

Utilizamos la entrevista individual y grupal semiestructurada porque consideramos que, como herramienta para el acceso a la información necesaria para la investigación propuesta, nos permite utilizar el lenguaje, que con sus códigos, sutilezas, modulaciones, etc, nos brinda datos de los pensamientos, las representaciones, los deseos de los estudiantes entrevistados; nos abre las puertas a amplias posibilidades de comunicación y descubrimiento de la subjetividad individual. Partiendo de una serie de preguntas guía, realizamos las entrevistas y nos abrimos al libre relato de los estudiantes.

Las dimensiones de análisis para el abordaje de la construcción identitaria profesional de los estudiantes próximos a graduarse se estructuraron en tres variables generales. En la primera, que hemos denominado “Familia y entorno más cercano”, se estipularon preguntas guía tendientes a dar cuenta de las formas identitarias para “sí” y para “otros”. Dentro de esta variable, las preguntas buscaban dar cuenta de la percepción que el estudiante tiene para sí mismo dentro de la familia y entorno más cercano como estudiantes de Ciencias de la Comunicación. Se buscaba también establecer el nivel de influencia de la familia y entorno cercano respecto a la elección de la carrera, así como la representación del futuro como estudiante y como graduado. En cuanto a las representaciones de los “otros”, las preguntas se orientaron a las representaciones que tiene la familia con respecto a la carrera y las posibilidades de inserción laboral.

Dentro de la segunda variable que denominamos “Instituciones educativas, nivel medio y superior”, dentro de la forma identitaria para “sí”, las preguntas guía se orientaron a obtener

información respecto a las vivencias con respecto a la elección de la carrera, a los conocimientos y representaciones sobre la misma, a las apreciaciones del plan de estudio, a los conocimientos y expectativas sobre las labores del comunicador social, a experiencias significativas dentro del campo de las Ciencias de la Comunicación y a la concepción del ideal del comunicador social. Dentro de la forma identitaria para “otros”, las preguntas se orientaron hacia las representaciones por parte de docentes, compañeros, en relación al estudiante de Ciencias de la Comunicación.

Dentro de la tercera variable “Empleo”, en la forma identitaria para “sí”, buscamos información respecto a las experiencias laborales, sobre el sentir de sí mismo dentro de la experiencia laboral, de la correspondencia entre formación universitaria y demandas de conocimientos y habilidades del trabajo realizado y de las expectativas laboral a futuro. En cuanto a la forma identitaria para “otros”, indagamos sobre los conocimientos y reconocimientos de las labores del Comunicador Social por parte de empleadores, otros profesionales, compañeros de trabajo, etc.³

Con respecto a la cantidad de casos estudiados y analizados, se trató de 14 entrevistas en profundidad realizadas entre febrero y abril de 2010 y la muestra se orientó a la selección de aquellas unidades que pudieran otorgarnos riqueza en cuanto a la información.

En este sentido la muestra se orientó selectivamente a aquellos actores, independientemente del género, que se encontraban próximos a graduarse y hayan tenido al menos una experiencia de inserción laboral.

³ Para mayor información sobre la organización de las dimensiones de análisis ver Anexo I y II.

CAPITULO I

LA UNIVERSIDAD

Cuando comenzamos con el desarrollo de la presente tesina, la experiencia personal nos indicaba que los estudiantes próximos a graduarse en la carrera de Ciencias de la Comunicación en la universidad de Buenos Aires, se saben dentro de un proceso de adquisición de conocimientos teóricos amplios, pero con un déficit en la organización de esos conocimientos incorporados, así como también, un déficit en la relación entre formación teórica incorporada y formación práctica, una falta de reconocimiento y legitimación social de la labor del comunicador social, invisibilidad respecto a las áreas o tareas que está llamado a ocupar un estudiante o graduado en esta carrera y una carencia en la definición mas o menos concreta del perfil profesional que pueda ostentar. En lo próximo, y a través de las entrevistas realizadas y con el soporte de material de análisis más datos estadísticos relevados, iremos dando cuenta de lo dicho hasta aquí.

En los últimos años, pero sobre todo y con más ímpetu y decisión en el 2011, la Dirección de la carrera de Ciencias de la Comunicación Social convocó, cronograma mediante, a jornadas de reflexión con motivo de discutir la futura reforma del Plan de estudios de la carrera. Motivan estas jornadas, entre otras razones, que dicha carrera, que naciera en el año 1985, no ha reformado su plan de estudios desde entonces, al menos en forma *sustancial*, puesto que, cabe decir, han existido, por ejemplo, reformas a nivel de contenidos en las cátedras que componen la cursada regular de la misma.

Pero existen también diversas razones que impulsan la necesidad de una reforma inminente del plan de estudios. Estas razones que desarrollaremos a continuación, tienen una estrecha vinculación con las premisas y motivaciones que impulsan el presente trabajo de investigación.

Una de las principales razones que preocupan a la Dirección de la carrera es la merma en la cantidad de ingresantes a Comunicación Social en la UBA, puesto que este se redujo en un 40 % en el período que va del 2004 al 2010.⁴

Entre las premisas que guían el presente trabajo, decíamos que se reconoce para los comunicadores sociales una falta de reconocimiento y legitimación social de su labor y una invisibilidad respecto a las áreas o tareas que está llamado a ocupar un estudiante o graduado en esta carrera y una carencia en la definición mas o menos concreta del perfil profesional que pueda ostentar.

A propósito de lo expresado, en una nota otorgada al diario Página 12⁵, el Director de la carrera Lic. Glenn Postolski, con mandato para el período 2010-2012, sostiene, en concordancia con nuestra premisa, que existe una causa que excede a la propia facultad y que tiene que ver con el cuestionamiento social a la figura del comunicador, lo cual implica: *una crisis del campo profesional que repercute en el imaginario del estudiante*.

La merma en la cantidad de ingresantes a la carrera se debe, en parte también, al surgimiento y creación de carreras similares en universidades privadas y públicas, sobre todo en el conurbano de la provincia de Buenos Aires. Pero como admite Postolski, no todas las causas exceden a la propia facultad, puesto que considera que en la actualidad, *nuestra carrera es demasiado extensa*, basándose en datos estadísticos que marcan que la tasa media de cursada para la carrera ronda los siete años en promedio.

Si bien esta problemática será tratada con mayor profundidad en los próximos apartados, consideramos relevante aclarar que la falta de legitimación social del perfil profesional de los

⁴ Datos estadísticos extraídos en: <http://www.comunicacion.fsoc.uba.ar/nalpamrofer.htm>

⁵ Para una versión digital véase: Una estrella en declive. Bajó 40% la cantidad de ingresantes a Comunicación Social de la UBA, 27 julio 2010, http://www.notife.com/noticias/noticia_imprimible.php?id=1005883&orig=

comunicadores sociales, implica, desde el comienzo, ciertas dificultades cuando pensamos en la inserción de estudiantes y graduados en el mercado de trabajo.

Con respecto a la problemática planteada sobre la legitimación social del perfil profesional del Comunicador Social, la agrupación política El Mate, en su intervención en las jornadas de discusión para la reforma del Plan de Estudios, ha manifestado que lo que legitima un perfil público de la carrera es su capacidad de intervenir en el afuera, sea mediante centros de producción en distintas áreas comunitarias, sociales, políticas, investigación; con la creación de medios de comunicación propios, etc. En tanto la carrera se mantenga invisible con el afuera, el proceso de legitimación social del rol de los comunicadores sociales será más dificultoso⁶.

Veremos más adelante también cómo, en las entrevistas realizadas, los estudiantes entrevistados trasladan este tipo de demandas a la facultad a partir de las experiencias personales que indican el déficit de legitimación social y en el mercado de trabajo que tienen a la hora de intervenir en el afuera, por ejemplo en el caso de la inserción laboral.

Creemos que vincular de esta manera a la facultad con el afuera, no implica atentar contra la autonomía universitaria ni de cátedra, autonomía que consideramos importante defender, puesto que representa uno de los pilares fundamentales en los cuales se asienta una universidad pública, plural y democrática.

En las jornadas de discusión para la reforma del Plan de Estudios, de la cual participan autoridades de la carrera, agrupaciones de graduados, las autoridades de cátedras, movimientos estudiantiles, agrupaciones sociales y comunitarias vinculadas al campo de la comunicación y miembros de otras carreras nacionales de comunicación que hayan reformado el plan

⁶ Para mayor información ingresar a Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Reforma Plan de Estudios, <http://www.comunicacion.fsoc.uba.ar/nalpamrofer.htm>.

recientemente, han presentado sus diagnósticos y sus propuestas para dicha reforma, las cuales se encuentran a disposición en el sitio de internet de la carrera en cuestión.

Por su parte, el Movimiento Universitario Sur que también participa de las jornadas de discusión, sostiene en su presentación, que existe la necesidad de *anclar los conocimientos teóricos en intervenciones en el campo*. Argumenta que: *Un estudiante que incorpora a su carrera la práctica es un estudiante que piensa históricamente en términos de experiencia social*. Sostienen también que: *es la relación dialéctica entre la teoría y la práctica lo que forma a profesionales de mayor nivel académico, los orienta hacia su salida laboral y les aporta la experiencia práctica para resolver problemas técnicos en su futuro, desde lo profesional y desde lo humano*.⁷

Cátedras como el Taller Anual de la Orientación en Comunicación y Promoción de Actividades Culturales, también expresan dicho déficit en la formación teórica / práctica de los comunicadores sociales. Para una formación más articulada sugieren el reconocimiento de la figura de la práctica extra universitaria, sea mediante trabajo de campo, pasantías, convenios con diversas ONG, etc.

Los estudiantes entrevistados han manifestado las dificultades a la hora de definir sus perfiles profesionales, esto es, las áreas y los roles que están llamados a ocupar en el campo de la práctica y/o laboral. Reconocen una importante formación teórica, la cual resaltan como importante dentro del campo de la formación del conocimiento, pero que tal formación, quizás por la falta de articulación con una propuesta de formación práctica, no visibiliza de manera concreta el campo de acción de los comunicadores sociales tal como sucede con carrera universitarias clásicas, donde sus campos de trabajo son concretos y legitimados socialmente.

⁷ Ver informe completo en Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Reforma Plan de Estudios, antecedentes, <http://www.comunicacion.fsoc.uba.ar/nalpamrofer.htm>

Frente a los interrogantes planteados, lo primero que nos propusimos fue indagar acerca de los intereses y/o motivaciones que llevaron a los estudiantes a elegir estudiar una carrera como Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires. Creíamos que éste debía ser el puntapié inicial de nuestro trabajo de análisis, puesto que considerábamos relevante dar cuenta de los intereses y el contexto que motivan a los estudiantes a inscribirse en dicha carrera.

Abordar la problemática planteada a partir del análisis de las representaciones sociales, resulta interesante si consideramos a las representaciones sociales como conocimientos del sentido común cuyo objetivo es comunicar y que se origina en el intercambio de comunicaciones de un grupo social determinado. Dicho conocimiento, desde nuestro punto de vista, representa una forma de saber a través del cual, el sujeto cognoscente, se ubica dentro de lo que conoce. Esto se logra a partir de la doble función que posee la representación social, esto es, hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible.

Desde el punto de vista de Jodelet, este conocimiento de sentido común o *ingenuo* se constituye a partir de nuestras experiencias cotidianas pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social: *De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, etc.*(1984:38).

En estos términos, analizar las representaciones sociales nos permite entender la dinámica de las interacciones sociales y poner luz sobre los determinantes de las prácticas, ya que las representaciones, los discursos y las prácticas se generan mutuamente.

1.1 EL SUEÑO DE UNA CARRERA UNIVERSITARIA

En el presente apartado pretendemos dar cuenta de un panorama acerca de las motivaciones que llevaron a los estudiantes entrevistados a inscribirse en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires, que conocimientos previos tenían de la misma y en que contexto han tomado la decisión. Pretendemos también dar cuenta de los imaginarios sociales de los estudiantes respecto a su formación profesional y la relación de ésta con las expectativas laborales.

Son importantes las motivaciones que conducen a los jóvenes a iniciar una determinada carrera universitaria, pero también lo son los contextos en los cuales se deciden este tipo de acciones. A nuestro entender, la familia y el entorno más cercano, representan el/los contextos más significativos, dentro de los cuales los jóvenes resuelven la toma de sus principales decisiones, en este caso, el inicio de una carrera universitaria.

Creemos que la familia y el entorno más cercano representan una variable que tiene una importancia fundamental en tanto que los estímulos que de allí surgen, representan condicionamientos determinantes para la toma de decisiones, en el caso que nos ocupa, la elección de una carrera universitaria.

Con referencia a lo anterior, consideramos que es durante la niñez cuando La Familia, y en especial los padres, tienen una ascendencia fundamental sobre las expectativas y perspectivas de vida de los jóvenes y en especial sobre el futuro educativo y laboral. Creemos que la construcción identitaria es, al mismo tiempo, una construcción de un discurso sobre sí mismo, donde la existencia de “otros”, en este caso la familia, tiene un rol preponderante, ya que no existe construcción identitaria que se encuentre al margen de esta relación nosotros/otros. Al respecto Hall Stuart sostiene: (...) *la identificación se construye sobre la base del*

reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento. (2003:15-16) El autor advierte también que los padres son al comienzo los “otros” más significativos, aunque más tarde, una gran variedad de “otros” empezarán a operar fuertemente en dicha construcción.

De los datos analizados en las entrevistas, surgen regularidades que corresponden a rasgos históricos del contexto familiar de los sujetos entrevistados y que creemos importantes desarrollar en el presente apartado. Un dato importante que encontramos es que los padres de los estudiantes entrevistados, independientemente del lugar de origen, ya que en nuestro trabajo de campo hemos entrevistado a estudiantes provenientes de distintas partes del país y que confluyen en la Universidad de Buenos Aires como institución elegida para la realización de sus estudios superiores, han vivido su juventud en las décadas del '60 y del '70, décadas particulares para nuestra historia reciente, al menos en Argentina, que a modo de síntesis y en términos generales, podemos decir que se caracterizaron por períodos de una importante resistencia social frente al cambio de paradigma que significó la transición y abandono del llamado Estado de Bienestar y de la proliferación de dictaduras militares en toda América Latina, hacia un paradigma regido por las lógicas del neoliberalismo.

En esos tiempos, las luchas que llevaron adelante estudiantes y profesionales, se anclaban en el pensamiento crítico hacia las transformaciones implementadas desde las más altas esferas del poder político y económico y desde la defensa irrestricta por los derechos sociales de libertad e igualdad de la ciudadanía en general.

Por su parte, los estudiantes entrevistados de Ciencias de la Comunicación Social, son individuos que nacieron a finales de la década de los '70 y principios de los '80, lo cual, significa que coinciden con el cambio de paradigma político-económico y social regido por el

neoliberalismo, hacia el que se condujo a la Argentina. Cabe recordar también que la carrera de Ciencias de la Comunicación nace también en democracia, precisamente en el año 1985.

Parafraseando a Galafassi G. (2004), podemos decir que se acentuó la incertidumbre financiera, laboral, la precariedad social y una transformación en la identidad de los argentinos, al mismo tiempo que se adopta un ritmo de vida dominado por las innovaciones tecnológicas que agilizan la interacción mundial, debilitando los fundamentos sociales e institucionales tradicionales sostenidos por el paradigma que regía en nombre del Estado Benefactor; se acentúa también el individualismo por sobre lo comunitario, gracias en gran parte, por las lógicas del mercado de consumo y la interpelación de los medios de comunicación masivos puestos al servicios de este último.

Autores como Mollis (2003), sostienen que este contexto histórico ha influido en la conformación e identidad de las familias de los argentinos en su conjunto y por ende de las familias de los sujetos entrevistados para la realización del presente trabajo de tesis. Los padres de los estudiantes entrevistados han crecido y madurado junto a la creencia de que la educación representaba un trampolín o vía de acceso para alcanzar la deseada movilidad social, como efectivamente sucedía durante las décadas de los '60 y '70, o al menos en aquellas décadas inmediatamente anteriores a lo significó el cambio de paradigma social, político y económico con el abandono del Estado de Bienestar.

Frente al panorama de incertidumbre de finales del siglo XX, la principal apuesta estuvo orientada hacia la educación como principal legado que una familia podía dejar, inculcándoles a los hijos la idea de que ellos debían cursar estudios universitarios con el propósito de asegurarse un futuro mejor a partir del acceso a los puestos mejores calificados y mejores remunerados del mercado laboral. (Cfr. Mollis, 2003).

Por lo tanto, el anhelo por alcanzar los estudios universitarios resulta determinante para los futuros comunicadores sociales, y esto es posible advertirlo a partir del análisis de las entrevistas realizadas, donde los estudiantes dejan trascender la fuerte inculcación por parte de los padres para que alcancen sus estudios superiores.

Cabe aclarar que, de aquí en adelante, cuando comencemos a ilustrar nuestras conclusiones parciales con fragmentos extraídos de las entrevistas realizadas, se ha optado, con el afán de permitir una lectura más fluida, no reproducir en el texto, el total de los fragmentos de todas las entrevistas que caigan en las regularidades halladas, sino que tomaremos algunos casos y estos serán representativos de los análisis del total de las entrevistas y sobre todo, del desarrollo de las hipótesis parciales o principales que iremos planteando.

La insistencia por parte de los padres alentando a sus hijos a iniciar los estudios universitarios fue una de las regularidades más recurrentes en los relatos, aunque sin una influencia temática ni de los rumbos que deberían seguir en materia de formación; sobresale sí, la importancia de estudiar en la universidad, independientemente de la orientación que los hijos elijan. Tal es el caso de María que ilustra lo antes mencionado, expresando el pensamiento de sus padres de la siguiente manera:

En definitiva, ellos querían que yo estudie, no me influyeron en la elección de mi carrera, tampoco con mi hermano que es ingeniero, lo importante para ellos era ir a la universidad porque creían que así nuestro futuro iba a ser mejor que el de ellos, de mucho menos sacrificio o de mayor bienestar. Ellos querían tener hijos en la universidad porque veían cómo los hijos de conocidos les iba bien estudiando, entonces se rompieron para que mi hermano y yo fuéramos a la Facu. (El subrayado es nuestro)

En algunos de los casos analizados, la inscripción por parte de los entrevistados a la carrera de Ciencias de la Comunicación Social, surge fundamentalmente a partir de un interés por los medios de comunicación masiva. En otra fracción de las entrevistas analizadas, los estudiantes llegan a la carrera casi por “descarte”, pero algo merece ser destacado: si de regularidades

halladas se trata, encontramos en las entrevistas realizadas un interés por lo que los estudiantes han dado en llamar “la cuestión social”, en este caso, asociado al interés por la importante presencia que tienen hoy en día los medios de comunicación en los hogares, en la vida y en la sociedad en general. Con un extracto de la entrevista realizada a Valeria podemos ejemplificar lo antes dicho:

Bueno...llego a comunicación social porque tenía (...) en su momento cuando salía del secundario no sabía bien qué carrera elegir, me gustaba algo que tenga que ver con la cuestión social y estaba entre ciencias políticas, psicología y algo relacionado con el periodismo, pero no tenía bien definido qué. Entonces lo que hice fue (...) dentro de las tres opciones, en mi imaginario estaba como que la política era muy corrupta, con lo cual sentía que no iba a poder moverme dentro de esos parámetros (...) después psicología me parecía que era como cargarse demasiado todo el tiempo con los problemas de la gente y la descarte por eso y me quedó periodismo, que era como algo que tenía por ahí como dando vueltas dentro de las opciones posibles. Entonces me fije y dentro de los planes de las facultades de la UBA lo más parecido a periodismo era comunicación social con orientación en periodismo, así que hice eso y yo igual en paralelo estaba haciendo la simultaneidad con derecho porque no tenía bien en claro lo que era periodismo, que era en realidad comunicación social y bueno, después hice un par de materias, hice el CBC de las dos carreras, di algunas libres de derecho, empecé a hacer algunas materias de primer año de derecho y me di cuenta que no tenía nada que ver con lo que a mi me gustaba y empecé a trabajar en medios, y bueno, me decidí por comunicación que era lo que en definitiva más me gustaba. (El subrayado es nuestro)

Decíamos que “la cuestión social”, junto al interés por la trascendencia e importancia social de los medios de comunicación masiva, se presentan como las mayores regularidades o los denominadores comunes, si se quiere, dentro de los casos estudiados, a partir de los cuales, los entrevistados llegan por primera vez a contactarse con la carrera de Ciencias de la Comunicación Social. En el recorte hecho en la entrevista a Valeria, vemos como “la cuestión social” se convierte en el punto de partida a partir del cual definirá su inscripción a una carrera universitaria.

En un primer momento, la entrevistada asocia “la cuestión social” con carreras universitarias como Ciencias Políticas, Psicología y “algo relacionado con periodismo”, como el abanico de carreras posibles a cursar. Después y mediante un proceso de descarte, concluye que la carrera

de Ciencias de la Comunicación Social en la UBA resulta lo más parecido a periodismo que pudo encontrar y decide inscribirse y comenzar los estudios. Sin embargo, vemos también que frente a la incertidumbre que le genera estudiar Ciencias de la Comunicación, en forma simultánea, avanzó parcialmente con sus estudios en Derecho, hasta que finalmente su inserción laboral en medios de comunicación – su primer contacto con esta área de trabajo - terminó de definir su futuro académico, volcándose definitivamente al estudio de las Ciencias de la Comunicación Social con orientación en Periodismo.

Le prestamos fundamental atención a “la cuestión social” como una de las principales motivaciones que condujeron a los estudiantes entrevistados a inscribirse en la carrera. Intuíamos desde un comienzo, que la crisis vivenciada por la Argentina hacia finales de la década del '90 y principios del 2000, podía estar relacionado con esta ponderación expresada hacia “la cuestión social”.

Cuando indagamos acerca de las definiciones que hacen a “la cuestión social”, advertimos que, efectivamente, la fenomenal crisis económica, política y social vivida por la Argentina diez años atrás, definitivamente había dejado su huella en los alumnos entrevistados. La relación entre los medios masivos de comunicación, con la cobertura de los acontecimientos y su poderío no sólo económico, sino también de influencias, y la sensibilidad que despertaba la crisis, las manifestaciones sociales y los movimientos sociales que se organizaban para paliar las necesidades más urgentes de los menos favorecidos, representaron para los estudiantes entrevistados, razones que de alguna manera explican su acercamiento a la carrera de Ciencias de la Comunicación Social.

Podemos reforzar lo desarrollado hasta aquí con la experiencia de Ana, que tomamos como representativa de nuestro argumento, sobre el que todos los estudiantes entrevistados, en mayor

o menos medida, han hecho hincapié: la influencia de la crisis y la importancia de los medios a la hora de decidir qué estudiar. Frente a esto, Ana sostiene lo siguiente:

Yo creo que tenía una obsesión muy grande, ya de chica digamos, latente no, creo que tenía un interés que tenía que ver con la cuestión social que lo tenía muy claro (...) tenía que ver con cómo la gente se vincula, con los vínculos, con lo humano. Por ejemplo, cuando pasó lo del 2001, en el barrio y en la tele veía como la gente ayudaba a los que menos tenían y también se ayudaban entre ellos, se organizaban para movilizarse, para protestar... eso me hacía tomar conciencia, yo quería participar de alguna manera, porque veía también que mi familia y los conocidos la estaban pasando mal. Y con respecto a la tele yo veía que no mostraban todo lo que yo sabía, o cuando el país empezó a andar mejor se olvidaron de los que quedaron en el camino. Eso me daba mucha rabia e impotencia. No sabía bien en ese momento con 17 o 18 años para adonde iba a (...) como se iba a manifestar, pero tenía claro que tenía que ver con eso. Después, no se, un poco lo busqué, empecé a vincularme con los medios de comunicación, y creo que bueno, encontré una vinculación entre los medios de comunicación y la carrera, con un montón de falencias, que se yo, con un montón de (...) que se yo, de préstamos que aún están en deuda". (Lo subrayado es nuestro)

En el caso de Ana, también observamos cómo el interés por “la cuestión social” resulta ser la base a partir de la cual pretende edificar su futuro académico y profesional en relación a sus preferencias u orientaciones. En este ejemplo, Ana asocia su interés por la “la cuestión social”, con cómo se vincula la gente, con los vínculos sociales en general y a su vez encuentra otro nexo, el que finalmente la acerca a Ciencias de la Comunicación y es la relación entre los medios de comunicación con los vínculos sociales.

Por otro lado, observamos también que la mayoría de los casos analizados dice no haber concluido sus estudios medios con la certeza de saber qué carrera universitaria cursar, pero partiendo del interés por “la cuestión social” como principal certeza, han optado casi por “descarte”, inscribirse en Ciencias de la Comunicación Social, a partir de un abanico de carreras posibles, siempre dentro del campo de las ciencias sociales y humanidades.

Con los relatos de Lisandro podemos ilustrar lo antes dicho:

Mira, cuando terminé el secundario no sabía realmente que hacer, quería hacer una carrera muy amplia, ese era mi objetivo en la universidad y mi secundario fue muy malo, yo hice la orientación en humanidades y ciencias sociales. Siempre las materias sociales me interesaron más. (El subrayado es nuestro)

Otra posibilidad era estudiar letras, pero la verdad no lo veía en un futuro desde el punto de vista laboral ni tampoco como estudiante de letras. Aparte lo veía muy limitado, no como comunicación que lo veía como más amplio con una orientación también intelectual como letras, sociología, pero también una vía más práctica, como para trabajar en algo referido al cine que siempre me interesó. Y bueno, en ese sentido no siento que me haya defraudado. Yo traté de buscar la carrera más amplia que encontrara en ese sentido, que fuera ciencias sociales, que tuviera un poco de cada cosa porque no me veía ni como un historiador ni como un filósofo ni sociólogo” (El subrayado es nuestro)

Con el ejemplo de Lisandro pretendemos subrayar algunas cuestiones que también se hacen presentes en el análisis de las entrevistas realizadas. Tanto Lisandro, como varios de los estudiantes entrevistados, manifiesta haber culminado sus estudios medios sin la certeza de saber qué carrera universitaria seguir, lo cual no resulta un dato menor, puesto que es un hecho que se encuentra en estrecha relación con la construcción del futuro académico y profesional.

En los relatos de Carolina podemos advertir también lo antes expresado ilustrándolo con un recorte de la entrevista realizada:

Cuando salí del secundario tenía un incertidumbre total, me gustaba todo, así que fui a hacer un curso de orientación vocacional con una mina que era una genia. Tenía muchas dudas, habían diez carreras que me gustaban”. “Mi mamá tenía una amiga psicopedagoga que trabajaba en el Roca y entonces fui, la mina re bien, re alentadora, hice el curso y bueno, compre ciencias política, ciencias de la educación y ciencias de la comunicación. No se porque a ciencias políticas la descarte y me quede con las otras dos. Entonces cuando fui a ciudad a anotarme me quería anotar en las dos porque no estaba decidida todavía, entonces me dijeron que no podía anotarme en dos carreras, que tenía que tener tres materias aprobadas del CBC y después sí podía. Sentí que me estaban obligando ahí a decidirme, así que como educación tenía mucho de pedagogía que mucho no me gusta, me decidí entonces por ciencias de la comunicación. Y después como que fueron pasando los años y me re gusto. A mí nunca me desilusionó. (El subrayado es nuestro)

En el recorte extraído en la entrevista a Lisandro, éste último expresa que una razón posible a la falta de seguridad a la hora de elegir qué estudios superiores seguir, se debe en parte, al hecho de haber tenido magros estudios medios. Si bien los estudios medios que realizó lo hizo con una orientación en humanidades, el hecho de que la formación media haya sido deficiente, por un lado, no le aportó certezas sobre qué carrera universitaria seguir, pero sí el saber que su orientación o perfil vocacional se inclinaba hacia las áreas de contenido social, o como lo

sostiene el entrevistado, expresando que siempre le interesaron las materias con contenidos sociales. De esta manera, creemos que como en la mayoría de los estudiantes entrevistados, el interés por “la cuestión social” o los planes de estudios con contenido social, siguen siendo las razones que impulsan a los estudiantes a cursar la carrera en cuestión.

En el mismo recorte de la entrevista a Lisandro, se hace mención a dos cuestiones que creemos importante resaltar – lo remarcamos con el subrayado - porque también forman parte de las regularidades halladas en el conjunto de las entrevistas realizadas. En primer lugar, el entrevistado sostiene que frente a la decisión de elegir una carrera para sus estudios superiores, se volcó por elegir una con programas de contenido sociales. Pero también expresa que se decidió a estudiar Ciencias de la Comunicación, dentro de un abanico de carreras posibles - da como ejemplo las carreras de Letras y Sociología – porque ésta le proporciona una orientación intelectual como las antes mencionadas, pero a diferencia de éstas últimas, Ciencias de la Comunicación le significa una carrera con una formación más amplia.

Hacemos hincapié en estas cuestiones porque serán motivo de análisis en los próximos capítulos del presente trabajo ya que, y a modo de síntesis, podemos decir que en la mayoría de las entrevistas analizadas, pudimos observar que en el imaginario de los estudiantes, la carrera de Ciencias de la Comunicación Social implica una formación amplia - “que tiene un poco de cada cosa” en palabras de Lisandro – lo que la hace atractiva, por un lado, dada la amplitud de su formación, pero también implica una dificultad, dadas las contradicciones que tienen para definirse para sí mismos un perfil profesional y que se traduce también en obstáculos a la hora de insertarse en el mercado de trabajo.

Por otro lado, y en relación a los atractivos que acercaron a estos estudiantes entrevistados a la carrera de Ciencias de la Comunicación Social en la UBA, decíamos que una de las motivaciones se vinculaba a cierto interés por los medios de comunicación masiva, en

particular con el área de periodismo, pero con el anhelo de hacerlo vía la obtención de un título universitario. Consultados éstos sobre las razones de vincularse profesionalmente con los medios a través de una carrera universitaria, las respuestas coincidieron en que, sobre todas las cosas, ponderaban cursar una carrera universitaria y sobre todo en la Universidad de Buenos Aires por sobre cualquier otra universidad privada o terciarios vinculados al estudio de los medios de comunicación. Ahondando en estas cuestiones, surgen en las entrevistas la cuestión del status profesional y social que acompaña a todo graduado en la Universidad de Buenos Aires.

Más adelante, veremos cómo la cuestión del status se convierte en un componente determinante en la conformación de la identidad profesional de cualquier persona y en particular de los estudiantes entrevistados de Ciencias de la Comunicación Social. Veremos también cómo el status se vincula con el anhelo de los padres porque sus hijos alcancen sus estudios universitarios, qué relación se establece con el mercado laboral y los imaginarios sociales al respecto, tratando de destacar las particularidades que surgen de las representaciones sociales que los estudiantes tienen respecto de sí y del resto para sí.

Con la intención de ejemplificar la importancia que se le otorga a la cuestión del status, nos quedamos con los relatos de Nacho y Lisandro, respectivamente, para ilustrar y sostener lo antes dicho:

Para mi sí, hoy en día la UBA es “la universidad”. Es un lindo desafío la UBA, es más larga y te da mucho prestigio. Yo tengo como un problema con las universidades privadas porque pienso que en el fondo terminan como siendo clientes de una empresa. No sé, yo no conozco mucha gente que estudie en esta carrera en las privadas, pero lo que escucho en general es que la UBA es muy burocrática, muy teórica y en las privadas son más cortas. Es como que si pagas te recibís y en 4 años. (El subrayado es nuestro)

El objetivo no era la facultad o no facultad, la cosa era la facultad y de ahí ver que se estudia. Y si es la UBA mejor, demás estar decir el enorme prestigio y reconocimiento que tiene la UBA. Bueno, además del trabajo ad honorem que hago en la radio, también he hecho otro tipo de trabajos pero free lance, como escritor, como actor también en una compañía de teatro que te pagan cada tanto. También doy clases particulares casi de cualquier cosa. Empecé con una

profesora en letras que gracias al imaginario de la UBA me tenía una confianza ciega y me tiraba cualquier cosa para preparar, pero me pagaba muy bien. (El subrayado es nuestro).

En estos dos breves relatos, podemos dar cuenta de qué manera se pone en juego y se hace presente la cuestión del prestigio y del status en el imaginario de los estudiantes entrevistados, no sólo de alcanzar los estudios universitarios, sino también de la importancia de obtenerlo en la Universidad de Buenos Aires.

En el caso de Nacho, éste pondera el prestigio y el reconocimiento que alcanza un graduado en la Universidad de Buenos Aires a nivel de formación intelectual, pero sobre todo en función de las posibilidades laborales. En caso de Lisandro también se pondera el prestigio de la UBA frente al imaginario que se tiene respecto de las universidades privadas. Si bien expresa ciertas críticas hacia las universidades públicas y en especial a la UBA por su carácter burocrático en términos organizativos y administrativos, desaprueba el funcionamiento de las universidades privadas en función del imaginario mercadotécnico que existe respecto de estas últimas.

Por otra parte, se observa que en la mayoría de los casos estudiados se percibe un desconocimiento casi total del programa de estudio, así como del perfil profesional de los Comunicadores Sociales por parte de los padres y de los estudiantes entrevistados. Estos padres, que como hemos visto en párrafos anteriores no influyeron en sus hijos a la hora de estimular la decisión de ir a la universidad para alcanzar una profesión, privilegiaron una elección vocacional libre, por lo que cada estudiante se guió por sus intereses, inquietudes y habilidades más particulares para orientarse hacia las ciencias sociales y, finalmente, optar por las Ciencias de la Comunicación Social.

No surge de las entrevistas una influencia determinante por parte de los padres para que los estudiantes se orienten hacia la carrera universitaria en cuestión. A partir de lo analizado, encontramos padres con profesión y otros que no han alcanzado, por distintas razones, los

estudios superiores, pero tanto aquellos que no han alcanzado estudios, como los que han dedicado la vida a una profesión, ninguno tiene una actividad, que en su especificidad, se vincule con las Ciencias Sociales en general y con las Ciencias de la Comunicación Social en particular.

Por otra parte, tampoco encontramos influencia suficiente por parte del entorno más cercano que nos dé una pista o la punta del ovillo que nos conduzca con certezas hacia el origen del interés que tienen estos estudiantes entrevistados por las ciencias de la comunicación social, más aún, cuando en la mayoría de los casos analizados, se observa que llegan a la carrera casi por “descarte”, según constan en los propios relatos, dentro de un abanico de carreras sociales posibles. La mayor aproximación que encontramos como en común hace referencia a un interés por las “cuestiones sociales” con cierta vinculación con los medios de comunicación masiva.

Por su parte, al indagar al respecto, con la clara intención de ahondar en las motivaciones que despiertan los medios de comunicación masiva en los jóvenes que eligen una carrera como Ciencias de la Comunicación Social, arribamos a la conclusión de que los medios masivos despiertan intereses y curiosidades respecto del rol social que estos ocupan, de la influencia en las relaciones sociales, del tratamiento de la información, del establecimiento de la moda, de la agenda social, del entretenimiento y de una manera de pensar y ver el mundo. En síntesis, esto sería lo que impulsa y estimula a los estudiantes a inscribirse en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social.

De las entrevistas analizadas, se desprenden también otra serie de variables que creemos importante subrayar. En primer lugar, gran parte de los estudiantes entrevistados han manifestado que tanto sus familias como entorno más cercano, desconocían por completo la carrera en cuestión y de las posibilidades laborales futuras para quienes se gradúan. En todo

caso, había una asociación con las labores profesionales de los periodistas en los medios de comunicación masiva.

Pero se resalta que, pese al desconocimiento de las labores del comunicador social y de sus posibilidades de inserción al mercado de trabajo, ni los padres, así como tampoco el entorno más cercano, influyeron negativamente en los estudiantes a la hora de definir cursar la carrera de Ciencias de la Comunicación Social.

Con lo desarrollado hasta aquí pretendimos obtener un panorama acerca de las motivaciones que llevaron a los estudiantes entrevistados a inscribirse en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social en la universidad de Buenos Aires. Dicho panorama nos aportó también una serie de interrogantes o líneas de abordaje que serán motivo de análisis en los próximos capítulos, pero que a modo de síntesis, podemos postular lo siguiente: En primer lugar y tal como surgen de las entrevistas realizadas, la mayoría de los estudiantes inician la carrera de Ciencias de la Comunicación Social a partir de una serie de motivaciones e intereses personales, pero desconociendo el perfil profesional del comunicador social.

En segundo lugar, encontramos un común denominador que nos dice que los estudiantes se inscriben y comienzan sus estudios universitarios desconociendo el programa de estudio y con la incertidumbre que genera el escaso nivel de legitimación y reconocimiento social que tienen los estudiantes y graduados en Ciencias de la Comunicación Social, sobre todo en el mercado de trabajo.

En tercer lugar, al desconocer el perfil profesional de los graduados en Ciencias de la Comunicación Social, a la mayoría de los estudiantes entrevistados les resulta difícil determinar cuales son los ámbitos o áreas de acción que están llamados a ocupar una vez graduados, más aún si creemos de antemano que el rol del comunicador social carece de legitimación en el imaginario social y sobre todo laboral.

Finalmente, en las entrevistas analizadas, hemos observado que en la mayoría de los casos, los estudiantes otorgan mucho valor a la obtención de un título universitario como una herramienta de movilidad social importante para la disputa de los puestos privilegiados o mejores remunerados del mercado laboral.

1.2 LA TENSION AUTONOMIA UNIVERSITARIA VERSUS LAS DEMANDAS DEL MERCADO

Para comprender lo que acontece en el imaginario de los jóvenes estudiantes entrevistados con respecto a los vínculos posibles entre el mercado de trabajo y el mundo académico, debemos, en parte, remitirnos a las transformaciones que se produjeron en nuestro país con el advenimiento e implantación de las políticas neoliberales en las décadas pasadas. Estas transformaciones crearon un nuevo escenario político, social y económico, un nuevo contexto o atmósfera produciendo también transformaciones en los imaginarios sociales.

La imposición del modelo neoliberal en nuestro país trajo aparejado un sin número de cambios estructurales que impactaron en todos los ámbitos sociales, y que se resumen básicamente como el traspaso de una lógica estatal hacia una lógica de mercado y lo cierto es que el sistema educativo todo, incluyendo el universitario, no quedó al margen de estos procesos de cambio. (Cfr. Zibecchi, 2002).

Tanto en la Argentina como en otros países del continente, las reformas estructurales desde una concepción neoliberal, fueron impulsadas bajo lo que se denominó “El consenso de Washington”, entendido éste como un credo económico y político tendientes a consolidar el neoliberalismo en la región. (Cfr. Zibecchi, 2002).

A grandes rasgos, las transformaciones implicaban una reducción del aparato del Estado, la liberación de los mercados y la desregulación de la economía en su conjunto. Las

consecuencias más importantes de la aplicación de este tipo de modificaciones estructurales estuvieron marcadas por un ajuste generalizado de las erogaciones e intervenciones del aparato del Estado en la economía, generando un panorama de empobrecimiento, precarización laboral, desempleo y la pérdida de ingresos para los trabajadores y de importante fracción de la clase media Argentina.

Así, en la década del '90 se consolida en la Argentina el período de política, económica y simbólica del modelo neoliberal-conservador. De este modo, reconocemos que si bien es durante esta década que se concretizan el conjunto de medidas y dispositivos propios del proyecto neoliberal, es el gobierno de facto de los '70 el que sienta las bases para una nueva configuración del orden económico, social, político y simbólico. Y el sistema educativo en su conjunto, lo cual implica también las universidades, desde el punto de vista de Zibecchi, no escaparon a la intervención de las transformaciones neoliberales. En este caso, según la autora, el discurso se centró en confrontar a la sociedad frente a un dilema que implicaba definirse por una arancelamiento con recursos vs la gratuidad de la universidad pública sin ningún tipo de recursos privados.

Como un ejemplo de este proceso de transformaciones en el campo de la educación superior, podemos citar la reforma de la Ley de Educación Superior sancionada en la década de los '90, década por excelencia para la ejemplificación de las políticas neoliberales implementadas en nuestro país, que además de producir cambios estructurales en el sistema educativo, incidió también en la constitución de un nuevo sujeto universitario.

Desde el punto de vista de Zibecchi y parafraseando a Krotch (2002) y Mollis (1997), sostiene que los cambios implementados a partir de la sanción de la nueva Ley, se evidenció un mayor control regulación de las universidades por parte del Estado, alterando cierta tradición autonomista de las mismas. En lo que respecta a los cambios evidenciados en las identidades de

las universidades y de los sujetos que en ellas intervienen, así sostiene que a partir de la implementación de las nuevas reglas para la educación superior, aparece una universidad de tipo corporativa que apela más al lucro y a favorecer intereses privados; alterando, de esta manera, las subjetividades de docentes y alumnos.

En este sentido, argumenta que los estudiantes aparecen como “clientes”, el conocimiento que de los recintos universitarios surge una “mercancía” y los docentes como “asalariados” enseñantes. Sostiene, además, que los procesos de reforma universitaria pusieron en crisis las formas de subjetividad universitaria instituida cuando se implementaron ciertos dispositivos con tendencias a la homogeneización del sistema universitario y a introducir la lógica de la competitividad y eficiencia como organizadora de la gestión institucional, logrando con esto alcanzar un sujeto universitario estandarizado y mercantilizado.

En el campo de la educación superior - al igual que en los otros ámbitos de las políticas públicas- la reforma neoliberal fue justificada, entre otras razones, como una cuestión de adaptación a los nuevos tiempos globales. Se trató de conducir a la universidad Argentina según los modelos y lógica de funcionamiento de entidades financiadoras externas, como el Banco Mundial, por nombrar alguna.

La implementación de las recetas neoliberales en las universidades públicas, asumieron formas diferentes a las impuestas en la mayoría de los otros espacios identificados con el viejo orden. Para el autor, la construcción de la universidad pública como problema desde una perspectiva neoliberal, y su inclusión como tema central en la agenda estatal, no devino sólo por la presión de entidades financieras externas, sino que también fueron auspiciadas por ciertos sectores intelectuales pertenecientes a la misma universidad. (Cfr. Rubinich, 2001).

Los diagnósticos y las propuestas de transformación de la universidad pública surgen a partir de procesos de imposición de ideas que descalificaban lo público y las viejas estructuras que obstaculizaban la lógica del mercado puro.

Estos procesos, en términos del mismo autor, pusieron en crisis al sujeto universitario pre proceso de transformación que venimos tratando, alterando las formas de subjetividad instituidas en la universidad pública. Con respecto a lo antes dicho y en términos de González Cristian (2008), la implementación de las nuevas ideas globales de corte neoliberal estaban destinadas a la creación de nuevos fundamentos para la educación pública, lo cual significaba amoldarse a las demandas del nuevo modelo económico, esto es, la constitución de nuevos sujetos aptos para las exigencias del mercado de trabajo, pero también del consumo.

Hablar de subjetividades universitarias nos puede remitir a la Reforma Universitaria de 1918, teniendo en cuenta que sus principios son conformadores de una tradición de mucho peso al interior de la Universidad y que, según calificados analistas, consideran que aún permanecen arraigados en sectores significativos del mundo académico.

Si bien la universidad ha sufrido transformaciones a lo largo del siglo XX respecto a los ideales impulsados por la Reforma, recordemos que los ideales de la Reforma giraban en torno a las ideas de una sociedad justa, de una democracia política asentada en la soberanía popular, de una universidad abierta a todos los estudiantes, autonomía universitaria o independencia de las universidades respecto del poder político en materia de decisiones académicas; autarquía financiera; el cogobierno tripartito e igualitario, dando lugar a la definición o elección de los cuerpos directivos por la propia comunidad de profesores, estudiantes y graduados; la apertura de la universidad a más amplios sectores sociales; la libertad de cátedra; entre otros, lo cierto es que ciertas representaciones acerca de lo que implica el sostenimiento de una universidad pública, autónoma y democrática, aún hoy persisten en el imaginario social, docentes y

alumnos y de todo el universo universitario, razones que motivaron y motivan la defensa de viejos valores que legitimaron una universidad libre, gratuita y autónoma. La supervivencia de dichos valores ha permitido combatir, por ejemplo, los reiterados intentos de privatización de la enseñanza superior. (Cfr. Zibecchi, 2002)

En consonancia con lo antes expresado: *el campo de discursos sobre la universidad durante el primer lustro de la década de 1990 se estructuró en dos grandes posicionamientos. El primero, ligado a los actores sociales que consideraban que el modelo de universidad instituido en 1990 –producto de avances y retrocesos, de conquistas y derrotas, de la comunidad académica desde 1918 hasta 1990- era un bien que valía la pena defender y preservar. El otro posicionamiento, consideraba que el modelo de universidad instituido era ineficiente, ineficaz y costoso, y por consiguiente, debían producirse reformas estructurales que implicaran un cambio cualitativo en las casas de estudio, sustentando esas modificaciones en principios propios de los mercados: eficiencia, calculo costo-beneficio, conocimiento como mercancía, etc.* (González, 2008). Continuando con el mismo autor, y a modo de sostener y argumentar algunas de las razones que implicaron un cambio en la subjetividad del estudiantado a partir de los intentos de reformas implementadas con el impulso del neoliberalismo, el discurso en los '90 articuló críticas a la autonomía universitaria, el fomento del arancelamiento, la primacía de la eficiencia y de la racionalidad estudiantil, la creencia del conocimiento como mercancía, la evaluación permanente, etc., poniendo en crisis una identidad que se sustentaba en el discurso de una universidad autónoma, gratuita, del conocimiento como bien social, de acceso democrático, etc.

Por lo expuesto podemos pensar que frente a esta nueva realidad de la educación superior en nuestro país, tanto las prácticas docentes como las que se desarrollan en el campo de la investigación, fueron orientadas hacia un modelo eficientista, donde el objetivo era dar

soluciones a problemas inmediatos y a la generación de un mayor rédito en el corto plazo. Para los estudiantes la formación debía orientarse de acorde a las necesidades demandadas por el mercado de trabajo y en una rápida inserción laboral.

En cuanto a la postura que tomó el Estado respecto de la universidad en dicho período, creemos que: *Los '90 implicaron un abandono por parte del Estado de su carácter de responsable y comprometido con la universidad, emergiendo una formación que hasta el momento había estado excluida de la relación entre la universidad y la sociedad: el mercado.* (González, 2006:

) En síntesis, se trató de una identidad, que por un lado criticó a la autonomía y al conocimiento autónomo, a la vez que demandó una articulación entre universidad y sociedad, pero en la que el Estado dejaba de ser garante del funcionamiento de esas instituciones, y se transformaba en un vigía de la eficiencia y la calidad.

Podemos pensar a partir de lo desarrollado hasta aquí, que las reformas de los '90 generó nuevos tipos de subjetividades en la universidad relacionados con la dinámica de mercado. En el contexto de los '90, y a partir de las transformaciones implementadas, el sujeto universitario asume nuevas características como ser: competitividad, eficiencia, flexibilidad, fragmentación, etc.

Nos interesa remarcar en este apartado, el fenómeno que implica el cambio en la subjetividad de los estudiantes universitarios a partir de un proceso de reforma fenomenal que acaeció en la Argentina con el impulso e implementación de las políticas neoliberales y la introducción para los estudios superiores de las lógicas que gobiernan el mercado. Nos importa resaltar que un nuevo contexto regido por los cambios que implica la introducción de las lógicas de mercado en el mundo universitario, termina interpelando a los sujetos universitarios produciendo nuevas subjetividades, y este fenómeno no escapa a los estudiantes de Ciencias de la Comunicación Social, los sujetos que son materia de análisis en el presente trabajo de tesina.

Las transformaciones en las subjetividades de los estudiantes, que pueden también extenderse a las subjetividades en general, dado que ningún sector o ámbito social permaneció impermeable a los cambios que introdujo el giro hacia las políticas neoliberales en nuestro país, hacen que los estudiantes ponderen la lógica mercantil y este fenómeno se traslade a las universidades en términos de demandas concretas, convirtiendo de esta manera a la educación en una mercancía, lo que conlleva cierto desconocimiento de la razón social de la universidad y la sustitución por una razón meramente económica, propia de las pautas neoliberales.

Los cambios antes mencionados se encuentran en estrecha relación con la tensión entre autonomía versus heteronomía universitaria, donde en referencia a la misma, se puede decir que las instituciones educativas y los integrantes de las mismas han venido enfrentando, desde entonces, los embates de la lógica mercantil que hace de la cultura un lucro, promoviendo una universidad distinta a los determinismos de la sociedad de mercado y no detenerse solamente en una educación en función de las demandas que surgen de la dinámica del mercado.

Para avanzar con el análisis de las representaciones sociales que los estudiantes entrevistados tienen respecto al tema, creemos conveniente, en primera instancia, introducirnos brevemente en la discusión teórica existente alrededor de la tensión entre los conceptos de autonomía versus heteronomía universitaria. La razón fundamental que nos lleva a sondear estos conceptos, radica en que consideramos de gran importancia relevar esta discusión en el campo del conocimiento para dar cuenta de los imaginarios sociales alrededor de este fenómeno, para de esta manera, poder generar un mejor análisis en nuestra propuesta de trabajo.

Nos interesa comprender cual es el discurso alrededor de este fenómeno que interpela a los estudiantes con los que hemos trabajado para esta tesina, puesto que resulta fundamental en la construcción de sus identidades profesionales.

La idea o el concepto de universidad en la que se forman los estudiantes resulta determinante en la construcción de sus identidades profesionales futuras; por ejemplo, no es lo mismo formarse en el conocimiento a partir de una concepción autónoma de la universidad con injerencia exógena de mercado, que sin los determinismo que el mercado o la política partidaria podría generar o trastocar en lo que representa la misión o el ideal de la universidad.

Cuando pensamos en el concepto de autonomía universitaria, estamos pensando en la relación que mantiene la universidad con la sociedad en general y con el Estado. Significa también el derecho que tienen las universidades de organizarse, administrarse y regularse a sí mismas. Pensamos también que autonomía tiene que ver con la libertad de enseñar, investigar, difundir, etc; y esto no sería posible si no existiese independencia de las universidades frente al Estado y la posibilidad de aplicar sus recursos como mejor lo estime.

Sabemos cómo a lo largo del siglo XX en Argentina, la lucha por la autonomía de las universidades públicas ha sido una constante, no sólo para conquistarla, sino también para hacer que los organismos públicos y privados sean capaces de respetarla.

Desde el punto de vista de González (2012), la universidad pública instituida hasta la década de los '90 se puede explicar a partir de una *estructura de relaciones que articula elementos sedimentados durante diferentes ciclos históricos. Una concepción de autonomía surgida en el seno de la Reforma del '18 y reforzada durante 1955-1966; una forma de gobierno colegiado y una determinada manera de relacionarse con el Estado y la sociedad civil.* (González, 2012).

Hasta la década de los '90, desde el punto de vista del autor, para el imaginario de los sujetos que componen la universidad pública, esta se caracterizaba por la independencia del poder político y por la resolución sus fines y medios de manera corporativa. Dicho imaginario se sostenía bajo la idea de una universidad gratuita y masiva que otorgara igualdad de oportunidades y ascenso social y donde Estado sería garante de estas condiciones.

Con relación a lo anterior, desde el punto de vista de Hidalgo Juan (2008), existen para la universidad dos roles posibles que está llamada a realizar en la sociedad, dos roles que se diferencian de acuerdo a dos puntos de vistas diferentes de acuerdo al lugar en que distintos actores sociales y políticos se posicionan: 1)- *La universidad es una unidad de producción donde el estudiante es un insumo (input) y el egresado profesional es un producto final (output)* (2008:22). A este enfoque, el autor lo denomina neoliberal (*atomístico, utilitario, economicista, pragmático*) y sostiene, al mismo tiempo, que desde esta perspectiva, la universidad y la educación en general es vista como una empresa y a la capacitación que ella brinda, como un proceso de producción que se asemeja a cualquier producción de bienes y servicios.

Este concepto de universidad visto desde la lógica neoliberal donde predomina una visión de mercado, desde el punto de vista de Hidalgo, en el proceso de aprendizaje, el estudiante incrementa su productividad, agrega valor y calificación para ofrecer soluciones al mercado de trabajo. De esta manera, a mayor capacitación, mejores puestos de trabajo, mejores remuneraciones, mayor status social y más capacidad de consumo. Esto representa un ideal que se ajusta a los determinismos del mercado y de distintos sectores políticos y sociales que pregonan o auspician esta misión social de la universidad.

Este fenómeno es visible si se observa la cantidad de personajes importantes de la vida política, económica y social que ponderan, discurso mediante, y a través de políticas tendientes a restringir los presupuestos educativos, en bajar los recursos para la investigación, en las evaluaciones profesionales desde un punto de vista mercadotécnico y de los estudios de eficiencia educativa y profesional medido en base a la lógica costo-beneficio, dejando de lado la importancia que adquiere la educación desde un punto de vista social y las contribuciones que esta realiza en los procesos de transformación y crecimiento social. (Cfr. Hidalgo, 2008).

El segundo enfoque acerca de la misión que tiene la universidad, el autor la define de la siguiente manera: 2)- *La universidad es un vehículo de formación de ciudadanos libres y un instrumento creador de conocimientos, cuya propiedad le pertenece al conjunto de la sociedad. La misión de la universidad es educar, producir incesantemente conocimientos a través de la investigación y transferir ciencia, tecnología y cultura al tejido social.* (Hidalgo, 2008:23)

La educación tiene una misión muy importante y es la de generar ciudadanos libres que puedan insertarse al sistema democrático con capacidad de lectura de la realidad y de soluciones frente a las problemáticas con las que se enfrenta en la vida. Por otra parte, el autor también considera sumamente importante el empuje que pueda dársele al campo de la investigación, puesto que es a partir de este que puede generarse y transferirse nuevos conocimientos, por ende soluciones a la vida en general y de paso superar la idea de “aprender de prestado”. (Cfr., Hidalgo, 2008).

La idea y función social de las universidades desarrollada brevemente hasta aquí se relaciona directamente con la discusión siempre latente entre los conceptos de autonomía versus heteronomía universitaria. El concepto de autonomía universitaria se diferenciará de acuerdo a lo que se entienda por misión de la universidad en la sociedad. Frente a estos condicionamientos, Hidalgo (2008) ensaya dos miradas posibles y distintas, a saber: 1)- *Neoliberal, a-sistémico, atomístico: hace hincapié en el aspecto administrativo (capacidad de gestión) y jurídico – institucional (elecciones de autoridades, definición y realización de acciones de gobierno).* (Hidalgo, 2008:24).

Este concepto de autonomía universitaria se encuentra en una estrecha vinculación con aquellos que ponderan una universidad que se subordina a los determinismos del mercado y otros factores exógenos, logrando con esto, una pérdida de la capacidad de decidir por sí misma. Por ejemplo y en términos de Hidalgo (2008), desde el punto de vista neoliberal, la universidad pierde la capacidad de decidir sus políticas de investigación, de enseñanza y de formación

intelectual y técnica. Pierde también su capacidad crítica y de transformación y de modernización de la realidad social

La segunda concepción de autonomía universitaria, el autor la define de la siguiente manera: 2)- *Reformista, sistémico, estructural: no sólo incluye lo anterior sino que tiene que ver con el carácter independiente de su política definida al margen de las presiones de los distintos grupos de poder político – partidarios y económicos con quienes necesariamente se vinculan.* (Hidalgo, 2008:25). Según el autor, esta definición de autonomía universitaria da cuenta de una universidad con capacidad para la autonomía del pensamiento, independiente de los determinismos exógenos y por ende con mayor capacidad para la búsqueda de nuevos conocimientos y mayor compromiso para la búsqueda de la verdad.

Vista la autonomía universitaria en estos términos, implica también, desde el punto de vista de Hidalgo (2008), una autonomía frente a las políticas de Estado, partidarias, como también autonomía frente a las injerencias de los sectores del mercado, no sólo nacionales, sino también internacionales. En síntesis, para el autor, esto significa pensamiento libre de cualquier atadura que pueda alterar la misión social de la universidad.

Resulta importante destacar que este concepto de universidad da cuenta de su verdadero rol en la sociedad, que es proporcionarle los medios y las herramientas necesarias para la transformación social, un rol que debe distinguirse de otras instituciones que son funcionales a los determinismos del mercado.

En contraposición a lo anterior, existe también un significado de autonomía universitaria entendida como la capacidad de ésta de actuar como agente económico libre en el mercado de bienes y servicios. Dentro de la misma concepción, se considera que la búsqueda y la generación por parte de la universidad de sus propios recursos para evitar depender totalmente del financiamiento del Estado, se toma como significado de autonomía universitaria.

Lo antes dicho nos introduce en el concepto de heteronomía universitaria, surgido en tiempos de globalización, principalmente por el avance de las políticas neoliberales en la década de los '90, no solo a nivel de mercado, sino también de intromisión en las políticas educativas de sociedades como la nuestra. En ese plano, quienes se posicionan en la defensa de una universidad heterónoma, consideran que las múltiples fuentes de financiamiento y supervisión promoverán la diversidad y una sana competencia, lo que a su vez llevará a mayor eficiencia y rendición de cuentas. También subrayan que los vínculos más estrechos con el mercado harán más importante la docencia y la investigación, promoviendo un mayor desarrollo tecnológico y, en consecuencia, un incremento de la competitividad internacional.

Lo cierto es que, vista la universidad es estos términos, resulta difícil pensar que en una universidad heterónoma se pueda generar un pensamiento libre y crítico cuando existe una fuerte demanda y condicionamientos provenientes de intereses privados en los cuales se sostendría su funcionamiento. Esto se hace visible cuando constatamos que en el discurso neoliberal se toma al sistema educativo en general y a los estudios superiores en particular, como un servicio al mercado de trabajo y no como un servicio a la sociedad, al pensamiento libre y al sistema democrático.

Podemos dar cuenta de este escenario, de manera implícita y explícitamente en las representaciones sociales analizadas de los estudiantes entrevistados. En los análisis realizados, los alumnos han manifestado la importancia de contar con un título universitario que les abra las puertas para ocupar un lugar de privilegio dentro del mercado de trabajo, no sin que la capacitación obtenida se corresponda con las demandas que exige el mismo mercado laboral. Hemos encontrado en varios de los casos estudiados que las consideraciones antes mencionadas son trasladadas como demanda y exigencia a la universidad, ponderando la gobernabilidad de

un mercado de trabajo que pareciera impone las reglas del juego. En este sentido y con el objeto de ejemplificar, tomamos los dichos de Facundo quien sostiene:

(...)lo que yo veo es que en los últimos años están aflorando muchísimos terciarios en comunicación social que forman técnicos en periodismo y que esas tecnicaturas están centradas en las cuestiones más prácticas y no en las cuestiones teóricas, o sea, te enseñan cómo escribir, cómo redactar, cómo presentar un sumario, no se, como escriben los medios, qué tipo de medios hay, te enseñan a editar en audio, te enseñan a editar en video, o sea, vos salís como un técnico, sabes las cuestiones técnicas que no te enseñan las teorías y eso sí se adapta más al mercado, de hecho los espacios comerciales de los medios prefieren técnicos en periodismo y no egresados de comunicación social, porque ellos mismos te dicen que somos demasiados abstractos y que nunca terminan en la práctica poder adaptarse a lo que ellos quieren. (El subrayado es nuestro)

En las entrevistas realizadas, la mayoría de los estudiantes entrevistados remarcan como falencia de la universidad proponer una importante formación a nivel de contenidos teóricos, pero al mismo tiempo, una escasa formación práctica. Tomamos el caso de Mariela para ejemplificar lo antes dicho:

A mi me parece que comunicación es una carrera muy teórica, que para lo que es el mercado de los medios de comunicación, me parece que, digamos, hay un desfase entre lo que es la práctica y lo que supone la teoría sobre el análisis de los medios. (El subrayado es nuestro)

Cuando se marca una carencia en la formación práctica, se hace tomando en cuenta las demandas que surgen del mismo mercado de trabajo. Por esta razón es que sosteníamos, anteriormente, que los estudiantes trasladan las urgencias de un mercado de trabajo que impone las reglas de juego para un mejor desarrollo y desempeño profesional. De esta manera, vemos como subyace explícitamente un involucramiento por parte de la universidad como institución formadora, con una realidad de mercado que demanda sujetos capaces de dar respuestas eficientes y rápidas a los problemas que surgen en el campo.

Parafraseando a Hidalgo (2008), la visión universitaria neoliberal con el establecimiento de la ecuación *input/output*. En tanto que los estudiantes – *input* o insumo – ponderan una visión

mercantilista de la educación, estos demandan a la universidad una formación acorde a las regidas por el mercado, - *output* o producto final.

Los estudiantes entrevistados en función a las expectativas y experiencias laborales con relación a las posibilidades que ofrece el estudio de una carrera como Ciencias de la Comunicación Social, han manifestado no ver con claridad el futuro laboral en función de la capacitación adquirida y el reconocimiento que tienen los comunicadores en el mundo laboral.

Frente a esta problemática, y como hemos dicho con anterioridad, sobrevuela siempre la idea de que la formación es amplia, enriquecedora desde el punto de vista de los conocimientos teóricos adquiridos, y que las áreas y las tareas en las cuales podrían trabajar son tantas como diversas, lo cual significa, a priori, una dificultad, por la falta de una delimitación profesional del campo posible de acción y del no reconocimiento de las labores concretas del comunicador social. Tomemos el relato de Carolina que representa en gran parte los casos estudiados respecto a las perspectivas laborales presentes y futuras para los estudiantes de Ciencias de la Comunicación:

Para nada está claro, sí sé que es lo que me gustaría hacer, pero no sé si la carrera me puede ayudar, no es claro el campo donde puedes trabajar y eso te das cuenta cuando te preguntan: ¿y con ese título de qué puedes trabajar? Que se yo, no se (...) puedes trabajar en un montón de campos, es muy abierta, te puedes insertar en una organización, en planificación de educación, en una ONG, la verdad no se...” (El subrayado es nuestro)

Sosteníamos también que una de las dificultades con las que se encuentra el estudiante de comunicación social en la inserción laboral es, por un lado, la rica cantidad de conocimientos adquiridos desde el punto de vista teórico, pero por el otro, la escasa formación a nivel práctico. Esto hace que los estudiantes deban competir en el mercado de trabajo con estudiantes o graduados en distintas instituciones en medios de comunicación masiva, pero con una alta formación práctica. Esto surge de los mismos dichos de los estudiantes, como el caso de Gerardo quien sostiene lo siguiente:

A mi me parece que comunicación es una carrera muy teórica, que para lo que es el mercado de los medios de comunicación, me parece que, digamos, hay un desfase entre lo que es la práctica y lo que supone la teoría sobre el análisis de los medios. (...) lo que yo veo es que en los últimos años están aflorando muchísimos terciarios en comunicación social que forman técnicos en periodismo y que esas tecnicaturas están centradas en las cuestiones más prácticas y no en las cuestiones teóricas, o sea, te enseñan cómo escribir, cómo redactar, cómo presentar un sumario, no se, como escriben los medios, qué tipo de medios hay, te enseñan a editar en audio, te enseñan a editar en video, o sea, vos salís como un técnico, sabes las cuestiones técnicas que no te enseñan las teorías y eso sí se adapta más al mercado, de hecho los espacios comerciales de los medios prefieren técnicos y no egresados de comunicación social, porque ellos mismos te dicen que somos demasiados abstractos y que nunca terminan en la práctica poder adaptarse a lo que ellos quieren. Creo que también va en la adaptación del alumno, yo no hice terciario y sin embargo me pude adaptar igual. (El subrayado es nuestro)

Cuando indagamos acerca de las posibles influencias del mercado en los planes de formación educativas, los alumnos compartieron criterios al sostener que en general, por conocimientos propios y experiencias ajenas, los puestos de trabajo que serían posibles de ser ocupados por comunicadores sociales, son en muchos casos ocupados por estudiantes o graduados en instituciones donde la formación práctica es más relevante, o mejor dicho, donde la formación se ajusta más a las necesidades más urgentes que tienen las áreas en medios de comunicación masiva. Así lo expresa Ana en sus relatos y ejemplifica el común pensamiento de los estudiantes entrevistados:

Yo trabajé en Cuatro Cabezas durante cuatro años y mi experiencia ahí era que era una productora muy grande y que de los que trabajaban ahí si había diez personas que venían de comunicación social de la UBA eran muchos, o sea, que habían pasado por alguna universidad. La mayoría era de TEA o de terciarios, de formación práctica que eran funcionales a lo que la empresa necesitaba, no necesitaban teóricos que piensen cómo armar un programa de televisión, necesitaban gente que lo arme. Internamente siempre decían, por ejemplo que, bueno, que por ahí al egresado de la UBA le faltaba un tape para resolver una nota no sabía como resolverlo, en cambio con el de TEA de alguna manera el tape aparecía. Esa es como la síntesis que da cuenta de eso. No estoy diciendo que esté mal o que esté bien, simplemente desde lo que yo pude ver, como parte algún momento que fui, veo lógicas muy diferentes que proponen uno y otro ámbito” (El subrayado es nuestro)

En estos breves extractos de las entrevista realizadas, podemos constatar la tensión existente entre los dos enfoques de autonomía universitaria propuestos por Hidalgo (2008). Por un lado, en referencia a la concepción neoliberal de autonomía universitaria, podemos observar como

los estudiantes se hacen eco de los llamamientos de las lógicas del mercado de trabajo al exigirle a la universidad un graduado – *output*- que se adapte a las demandas concretas que este impone. En su mayoría, los entrevistados ponen como ejemplo la existencia de instituciones públicas, pero sobre todo privadas, mencionando el caso de los institutos de formación terciaria, que en su formación, se ajustan mejor o son funcionales a los requerimientos del mercado para una mejor inserción y adaptación al trabajo.

Por otro lado, en los extractos citados, también podemos observar que existe cierta lucha por combatir los determinismos mercantilistas y por ende, una defensa, en referencia al segundo enfoque de autonomía universitaria propuesto por Hidalgo (2008), de una universidad con capacidad para la autonomía del pensamiento, independiente de los determinismos exógenos y con mayor capacidad para la búsqueda de nuevos conocimientos. En este caso, tal como lo hemos subrayado en las citas, los alumnos ejercen la defensa ponderando la adquisición del arsenal teórico propuesto por la enseñanza universitaria, la capacidad de expresión y el desarrollo de un pensamiento libre y crítico. Pero esto no quita que los estudiantes se encuentren, claramente, en el medio de estas tensiones.

Cuando indagamos respecto a las experiencias laborales de los estudiantes entrevistados, estos han manifestado también otra serie de dificultades que sigue la misma línea o lógica de análisis que hemos propuesto hasta aquí. En la mayoría de los casos, se han enfrentado a entrevistas o posibilidades de trabajo teniendo que explicar más o menos cuales son las labores posibles de un comunicador social frente al desconocimiento de sus posibles contratantes. Lo mismo ha ocurrido, aunque con menos frecuencia, cuando se han postulado en consultoras que cumplen la función de tercerización de la búsqueda laboral.

Quienes han logrado insertarse laboralmente, también se han enfrentado ante la situación de no ser reconocidos como ejerciendo una tarea profesional por sus compañeros de trabajo, teniendo

que explicar qué se estudia, cuánto se estudia y cuáles son las áreas posibles de acción de un comunicador social.

Estas situaciones generan crisis de identidad profesional, o mejor dicho, distintos ribetes o puntos de vista en la construcción de una identidad profesional.

En el caso que sigue, María nos ejemplifica con un hecho concreto, el no reconocimiento de sus capacidades específicas o conforme a los conocimientos adquiridos en dicha carrera universitaria:

Si pero hay muy poco (Hablando de si existe búsqueda de profesionales en ciencias de la comunicación social). Por lo que yo estuve viendo, por ejemplo en ZONAJOBs piden por lo general cientistas sociales y te meten en la misma bolsa con sociólogos, psicólogos, etc. por ejemplo en la empresa en la que trabajo, mi puesto es de comunicación y marketing, pero todo lo que hago es marketing, de comunicación sólo tengo el hecho de mandar mails (risas). (Lo entre paréntesis y lo subrayado es nuestro)

No obstante, consideramos que lo anterior no significa que las universidades deban interrumpir sus relaciones con el mercado o con distintos sectores y factores externos a ella, o evitar cualquier tipo de investigación patrocinada. De lo que se trata, más bien, es que las interacciones deben estar claramente reguladas con el fin de reducir potenciales conflictos de interés, asegurar el libre flujo de información, eliminar la brecha entre los campos disciplinarios que cuenten con mayores y menores recursos financieros, proteger el bien común y anteponer el interés público a las ganancias económicas.

Si bien el modelo heterónimo universitario todavía está por verse, se teme que dicho modelo podría dar una mayor importancia a la investigación aplicada, orientada al mercado en detrimento de la investigación básica, orientada por la curiosidad y el interés por el conocimiento. Asimismo, podría generar un daño mayor a la vida académica, y trastocar los valores y prácticas tradicionales como ser la autonomía y libertad de enseñanza, con actividades

conformadas por la dinámica del mercado y la lógica corporativa orientados más hacia la obtención de ganancias económicas.

En “Desafíos y retos de la Universidad Pública” (2005) – mesa de discusión – el profesor Emilio Tenti sostiene al respecto de la cuestión de los fines de la universidad: *la formación de recursos humanos, el avance del conocimiento y el desarrollo de tecnologías que ayuden a mejorar la calidad de vida de la población. Estas tres finalidades determinan distintas demandas de autonomía e interdependencia con otras dimensiones de la vida social.* (Tenti, 2005). Aquí el autor encuentra tensiones respecto al tema de autonomía-heteronomía, autonomía-subordinación política.

En relación con la problemática antes expresada, el autor ensaya una distinción muy general: *La autonomía es un requisito ineludible de producción de conocimiento y cultura (en el sentido tradicional de la expresión, es decir, la ciencia, las artes, etc.). Los profesionales y las tecnologías no tienen un valor en sí mismas. Tienen sentido en la medida en que sirven para resolver problemas (sociales, económicos, productivos, etc.). ¿Cómo producir tecnologías o tecnólogos sin tomar en cuenta, sin una coordinación con los agentes de los campos específicos de producción (de salud, de educación, de bienes y servicios, etc.)?* (Tenti, 2005). Frente a este interrogante, el autor considera que la respuesta no es ni la autonomía ni la subordinación, sino la articulación, la interdependencia entre las instancias académicas y las instancias productivas públicas y privadas, lo cual implica la construcción de nuevas y variadas formas de vinculación y en esa vinculación, encontrar una forma de compromiso entre lo que es la necesaria autonomía científica y cultural (campos que son productivos, creativos y críticos en la medida en que no están determinados por demandas externas) con planificación, organización y socialización de los procesos de desarrollo científico tecnológico y de producción de profesionales. (Cfr. Tenti, 2005).

El autor considera la autonomía universitaria como una condición ineludible para hacer ciencia crítica y ciencia poderosa; y que en lo que es desarrollo científico de tecnologías, la experiencia internacional indica que el desarrollo científico tecnológico resulta de una alianza entre intelectuales, profesionales de la universidad –investigadores universitarios, institutos universitarios- profesionales que están en la producción en la empresa, e incluso usuarios de las tecnologías desarrolladas. (Cfr. Tenti, 2005).

Con respecto a la división del trabajo entre el Estado, el mercado y la sociedad en la oferta de educación superior, Tenti considera que en todo el mundo aparece una especie de leit motiv: *La tensión que existe entre la demanda creciente y la incapacidad del Estado de dar respuesta proporcional y de cierta calidad a esta demanda. Esto es lo que explica y justifica- para unos y para otros el surgimiento de las iniciativas privadas en el desarrollo de la educación superior. El argumento es que la demanda educativa es tan grande que el Estado solo no puede hacer frente a la misma. Se dice que hay que buscar nuevas fuentes de financiamiento, esta parece ser la fórmula de moda.* (Tenti, 2005).

Frente a este panorama, Tenti (2005) recuerda que recientemente en un artículo de la UNESCO se establecía las dificultades de los Estados Nacionales para el financiamiento de las demandas educativas, por lo que parecía ser inevitable sortear la posibilidad de que otras entidades contribuyeran en el financiamiento educativo, como ser las empresas, las industrias, los bancos, los organismos internacionales, como posibilidades reales de responder a las demandas en educación. Pero al mismo tiempo, se reconoce que sólo el Estado puede garantizar el desarrollo de la ciencia básica, el desarrollo de aquellos conocimientos que no tienen demanda externa porque no resultan ser funcionales a los intereses o a los requerimientos del mercado, por dar un ejemplo.

Frente a lo antes expresado, con respecto al tema de la tensión entre demandas crecientes y recursos limitados, el autor considera como inevitable el financiamiento compartido. Pero sostiene, además, que alrededor del tema existe un grave problema. Esto es, la propuesta reduce al Estado a brindar apoyo solamente a los pobres meritorios. Lo cual al autor no lo convence este modelo de apoyo del Estado sólo para los pobres con mérito, ya que considera que es el mismo modelo que se plantea para otras políticas sociales. Concluye que la idea de que el Estado sólo se ocupe de los más pobres, y del resto que se ocupe el mercado, no parece adecuada para Argentina.

La historia de la autonomía también forma parte de la lucha contra la dependencia del creer y el saber proveniente de los países metropolitanos; para romper la dependencia del creer y el saber de las clases dominantes y sus intelectuales e ideólogos. En nuestro tiempo, la lucha por la autonomía de la universidad pública está cada vez más vinculada a la lucha contra la privatización, la desnacionalización y la usurpación de las instituciones públicas y nacionales para convertirlas en empresas mercantiles. (Cfr. Ornelas Delgado, Jaime 2008).

Distintos pensadores y actores de la vida política sostienen que la lucha por la autonomía de la universidad pública es, hoy también, y tal como lo vimos con Hidalgo, una lucha contra la transformación de la educación en mercancía y contra la lógica del neoliberalismo que desconoce la misión o la razón social de la educación y la sustituye por la razón económica, intentando convertir en sentido común, la consideración de que la medida del éxito de toda empresa, como la de cualquier persona, es la máxima ganancia, el enriquecimiento o la distinción personal.

En este sentido, creemos que a pesar de todo, aquellos que componemos y pertenecemos al mundo universitario y sobre todo aquellos que tienen mayores responsabilidades e injerencias, debemos defender una universidad pública autónoma, laica y gratuita. Esto implica enfrentar la

lógica mercantil que hace de la cultura el lucro y confrontar los argumentos que promueven una universidad que atiende solamente a la educación de los jóvenes en función de la demanda del mercado. En ese sentido desde el año 2008 han proliferado los proyectos de ley tendientes a reemplazar a la actual Ley de Educación Superior y a despegar a las universidades públicas de las lógicas del mercado. Como advierte Sandra Carli, todos esos proyectos coinciden en garantizar la gratuidad de la enseñanza de grado y muchos avanzan en fomentar el ingreso irrestricto (2011).

1.3 LAS CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN: ¿DISCIPLINA O TRANSDISCIPLINA?

Sabemos de la importancia que tienen hoy los medios de comunicación masiva en el campo de estudio de la Comunicación Social, pero el campo también incluye otras formas de interacción, expresión y significación como es la comunicación interpersonal, la comunicación grupal, la comunicación no verbal, los estudios sobre la imagen, etc.

Los medios de comunicación con sus modos de interacción y mediación se constituyen en objeto importante de las investigaciones que se llevan a cabo dentro del campo de investigación en comunicación desde el momento en que han dejado de ser considerados por la opinión científica como simples instrumentos de transmisión de información y contenidos para pasar a ser considerados como mediadores sociales y culturales, instituciones de servicios públicos, como agentes de socialización de sistemas de referencia y como dispositivos generadores de opinión pública.

A partir de lo expuesto y desde el momento en que las investigaciones y estudios en Comunicación Social han cobrado relevancia en los ámbitos científicos, distintos autores han

comenzado a considerar la comunicación y sus diversas especializaciones más como un campo de conocimiento transdisciplinario que como una disciplina, un oficio o una profesión (Pereira JM, 2005). Diversos autores concluyen parcialmente en definir a la comunicación como: *Un campo en permanente construcción que se ha venido legitimando, afinando sus metodologías de investigación y construyendo algunos abordajes teóricos y metodológicos en el procesos de creación de nuevos conocimientos.* (Pereira, 2005:415).

En consonancia con lo anterior, en la Universidad de Buenos, en la Facultad de Ciencias Sociales, en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social, la formación de Comunicadores Sociales incluye, además de la formación en periodismo, otras áreas como la producción audiovisual, multimedial, la comunicación publicitaria, la comunicación organizacional, la comunicación educativa, la comunicación comunitaria y políticas en comunicación. Esto sin lugar a dudas habla del enriquecimiento dentro el campo de la comunicación con la creación de nuevos objetos y ámbitos de investigación, educación y formación de jóvenes estudiantes que poco a poco se van insertando en el mercado laboral atendiendo las demandas que surgen del mismo en el marco de una sociedad globalizada y el desarrollo de las tecnologías en comunicación.

Decíamos que a partir de conclusiones parciales, el campo de la Comunicación Social junto a las diversas especializaciones deben considerarse más como campo transdisciplinario que como una disciplina: *en primer lugar, la comunicación no tiene ni ha tenido un campo disciplinar propio, sino un dominio de estudio, más o menos común, alrededor del cual se ha conformado el campo sociocultural, y, en segundo lugar, este dominio ha sido, es y quizá tenga que seguir siendo una encrucijada Inter y transdisciplinaria, dentro de las ciencias sociales y humanas, lo que hace el reto aún mayor, en la medida que exige de cada uno – dependiendo de los objetos*

específicos de investigación – el desarrollo de un amplio espectro de capacidades teóricas y metodológicas. (Fuentes, 1997, citado en Pereira, 2005:415).

En tanto que coincidimos en pensar a la Ciencias de la Comunicación Social como perteneciente a un campo de investigación, resulta conveniente definir que se entiende por campo: *Un espacio social estructurado, un campo de fuerzas - donde hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad, que se ejercen al interior de ese espacio – que es también un campo de luchas para transformar o conservar este campo de fuerzas. Al interior de ese universo, cada actor y fuerza involucrados se constituyen en su relación con los demás. Y es en esta relación la que define la posición y las posibilidades de acción de cada elemento dentro del campo.* (Bourdieu, 1997, citado en Fuentes, 2005:415).

Como el campo académico de la comunicación está constituido por instituciones educativas destinadas al estudio y a la enseñanza de la comunicación, tales como universidades, institutos de investigación, etc, donde se produce la teoría, los conocimientos, el intercambio, etc, es que podemos decir que en el campo de la comunicación podemos encontrar varios subcampos como ser el científico, el subcampo educativo, y el subcampo profesional. (Cfr. Pereira, 2005, Vassallo, 2001). A su vez, dentro del campo de la comunicación también podemos encontrar otros actores tales como los medios masivos, el Estado, las organizaciones sociales, las industrias culturales, etc (Cfr. Pereira, 2005).

Desde el punto de vista de Pereira (2005), la comunicación se acercaría más al concepto de “campo” en términos de Bourdieu y al concepto de transdisciplinariedad que al concepto de disciplina, entendiendo por disciplina: *Una categoría organizacional en el seno del conocimiento científico; ella instituye allí la división del trabajo. Una disciplina tiende naturalmente a la autonomía, por la delimitación de sus fronteras, la lengua que ella*

constituye, las técnicas que ella está conducida a elaborar y las teorías que le son propias.

(Morín E., 1999:14, citado en Pereira, 2005:416).

Por su parte, el concepto de transdisciplinariedad, tiene que ver a lo que simultáneamente es entre las disciplinas y a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina. Por lo tanto, hablamos del campo de la comunicación social, o transdisciplinariedad del conocimiento desde el cual se intenta comprender e interpretar a múltiples niveles los procesos de interacción y significación con multiplicidad de perspectivas: social, cultural, política, económica, estética, etc.

Con la referencia teórica en cuanto a las dificultades para definir el campo de la Comunicación Social, sumado a los relatos de los estudiantes entrevistados, pudimos dar cuenta de la encrucijada en la que se encuentran éstos últimos para definir el campo de acción en el cual se desempeñarán como estudiantes y/o en un futuro como graduados en la carrera. Los estudiantes hacían la observación de que la carrera de Ciencias de la Comunicación Social resulta ser un compendio de teorías muy amplio, que si bien resulta ser atractivo por la amplitud de conocimientos que de ésta se puede obtener, al mismo tiempo genera ciertas dificultades para el encuadre de la formación académica dentro de un campo de acción específico.

Las dificultades para la definición del perfil profesional no sólo la hallan en la formación académica, sino también en el ámbito laboral. A partir de las primeras experiencias laborales propias y de terceros, han expresado que el perfil profesional del comunicador social no es reconocido y legitimado en el mercado de trabajo, lo cual representa una dificultad aún mayor, puesto que se tiende a subvaluar las tareas que un comunicador podría realizar.

Con relación a lo anterior, cabe aclarar que existen distintos trabajos de investigación que han tendido a echar luz sobre aquellos espacios o campos de inserción laboral posibles para estudiantes y graduados en la carrera. La Dirección de la carrera, a partir de su sitio de internet,

publica un extracto de una investigación en la cual se explicita las distintas áreas posibles de práctica profesional de los comunicadores sociales. Dicho extracto, resulta una síntesis de un trabajo de investigación sobre los espacios de inserción laboral de los graduados en la carrera llevado a cabo por el Lic. Fernando Martínez, graduado y docente de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires, el cual representa para los estudiantes interesados, conocer el abanico de perfiles profesionales posibles.

Tomamos literal el extracto que explicita las áreas de práctica profesional:

a)- PLANIFICACIÓN EN COMUNICACIÓN: referida a la realización de diagnósticos comunicacionales y diseño de planes de comunicación interna y externa para las organizaciones y distintos actores sociales. Análisis psicosociográficos de los destinatarios para una mejor adecuación del lenguaje que mejore la llegada de los mensajes.

Campos laborales en que se desarrolla: todos

Profesionales con los que entra en competencia: sociólogos, politólogos, licenciados en letras

Perfil de profesión del comunicador: *planificador de procesos comunicacionales*

b)- COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL: tomando como objeto de comunicación a la institución, dicha área de práctica se relaciona con la elaboración y envío de información institucional a los distintos sectores de la población o a los públicos de la organización. Ello se realiza a través de una serie de modalidades (Relaciones Institucionales, Relaciones Públicas) y soportes (gacetillas, sitio web de la organización, revistas externas).

Campos laborales en que se desarrolla: todos

Profesionales con los que entra en competencia: sociólogos, politólogos, licenciados en letras, licenciados en relaciones públicas

Perfil de profesión: *comunicador institucional*

c)- PRENSA: espectro de tareas vinculadas a la relación de la institución / actor social con los medios de comunicación; difusión de información a los periodistas. Vinculación con agencias de noticias y tareas de seguimiento de medios (monitoring). Una sub-actividad relacionada con esta área de práctica es la *vocería*, desarrollada en los organismos estatales, y referida a la gestión de la relación de los funcionarios con los medios de comunicación (cuidado y mejora de la imagen de los funcionarios, aparición en los medios).

Campos laborales en que se desarrolla: todos

Profesionales con los que entra en competencia: periodistas, licenciados en letras

Perfil de profesión: *prensista-vocero*

d)- PUBLICIDAD: actividades relacionadas con la difusión de productos / servicios para lograr su venta en el mercado. El campo laboral ha institucionalizado una serie de funciones, en especial las de redactor creativo, planificador de medios y ejecutivo de cuentas.

Campos laborales en que se desarrolla: agencias de publicidad y áreas de publicidad de grandes empresas.

Profesionales con los que entra en competencia: publicistas, licenciados en marketing

Perfil de profesión: *publicista*

e)- MARKETING: acciones de comunicación encaradas desde el punto de vista de lograr un desarrollo comercial para las organizaciones (materiales en punto de venta, marketing de base de datos, presentación de productos).

Campos laborales en que se desarrolla: organizaciones privadas, consultoras. En el caso de las organizaciones civiles, en los últimos años ha surgido una nueva corriente denominada *marketing social* (conjuga las utilidades a obtener por la organización, la satisfacción de los deseos del consumidor y el *interés público*).

Profesionales con los que entra en competencia: licenciados en marketing, publicistas

Perfil de profesión: *especialista en marketing*

f)- **COMUNICACIÓN INTERNA:** acciones destinadas a generar pertenencia, mejorar los vínculos y mantener informados a los miembros de una organización. Instrumentación de canales para la circulación de la información al interior de las instituciones.

Campos laborales en que se desarrolla: en especial, medianas y grandes empresas, organismos estatales y organizaciones no gubernamentales de cierto tamaño.

Profesionales con los que entra en competencia: licenciados en recursos humanos, licenciados en organización industrial, relacionistas laborales, licenciados en relaciones humanas

Perfil de profesión: *comunicador organizacional*

g)- **ORGANIZACIÓN DE EVENTOS:** refiere tanto a la realización de eventos internos como externos a las organizaciones. Algunas instituciones de cierto grado de desarrollo poseen áreas destinadas a tal fin. En otros casos, la gestión directamente se terceriza.

Campos laborales en que se desarrolla: empresas, organismos estatales, organizaciones no gubernamentales de gran envergadura, consultoras en comunicación.

Profesionales con los que entra en competencia: licenciados en marketing, publicistas, licenciados en relaciones públicas

Perfil de profesión: *organizador de eventos*

h)- **MANAGEMENT DE ARTISTAS:** actividad vinculada a la difusión y posicionamiento en el mercado de los artistas y sus obras. Incluye la gestión de las relaciones del artista con discográficas, centros culturales, teatros.

Campos laborales en que se desarrolla: productoras culturales

Profesionales con los que entra en competencia: gestores culturales, licenciados en marketing.

Perfil de profesión: *productor cultural*

i)- **PERIODISMO:** actividad vinculada al procesamiento, producción y emisión de información a través de los medios de comunicación. La investigación periodística aparece como una actividad relacionada.

Campos laborales en que se desarrolla: medios de comunicación (gráficos, radiales, televisivos) ya sean masivos o no (medios alternativos).

Profesionales con los que entra en competencia: periodistas, licenciados en letras

Perfil de profesión: *periodista* (en el caso de los medios alternativos, con algunas orientaciones como el *periodista popular* o el *periodista alternativo*).

j)- **PRODUCCIÓN DE CONTENIDOS (AUDIOVISUALES):** actividades relacionadas con la generación de materiales audiovisuales para cine y TV. Los profesionales se desempeñan en estos casos como guionistas, productores o técnicos.

Campos laborales en que se desarrolla: medios de comunicación, productoras.

Profesionales con los que entra en competencia: diseñadores de imagen y sonido, productores audiovisuales

Perfil de profesión: *productor audiovisual*

k)- **REGULACIÓN DE CONTENIDOS:** actividades de supervisión de las campañas de interés público respecto de contenidos que puedan incurrir en propaganda encubierta. Práctica desarrollada en algunos organismos estatales.

Campos laborales en que se desarrolla: organismos estatales

Profesionales con los que entra en competencia: licenciados en letras, abogados

Perfil de profesión: *especialista en análisis del discurso*

l)- **EDICIÓN**: relacionada con el proceso de conversión de textos o investigaciones en obras para su venta en el mercado. Ello implica una mirada específicamente comunicacional en el sentido del trabajo producido sobre un texto con el objetivo de adaptarlo a sus futuros lectores.

Campos laborales en que se desarrolla: editoriales, centros de publicación

Profesionales con los que entra en competencia: licenciados en edición, licenciados en letras

Perfil de profesión: *editor*

m)- **CAPACITACIÓN EN COMUNICACIÓN**: actividades para el mejoramiento de las habilidades comunicacionales de sectores jerárquicos y no jerárquicos en las organizaciones. Transferencia del *know how* a las áreas en comunicación de las instituciones por parte de consultoras o profesionales especializados.

Campos laborales en que se desarrolla: consultoras, profesionales autónomos

Profesionales con los que entra en competencia: psicólogos, psicólogos sociales, licenciados en letras, licenciados en ciencias de la educación

Perfil de profesión: *comunicador organizacional*

n)- **FACILITACIÓN DE GRUPOS**: Aplicación de técnicas destinadas al autoconocimiento de los grupos para una mejor satisfacción de sus necesidades y para motivar procesos de transformación.

Campos laborales en que se desarrolla: instituciones civiles, movimientos sociales

Profesionales con los que entra en competencia: psicólogos, psicólogos sociales, licenciados en ciencias de la educación, sociólogos, trabajadores sociales

Perfil de profesión: *comunicador comunitario – analista institucional*

ñ)- **INVESTIGACIÓN**: actividad vinculada con el estudio de los fenómenos y procesos comunicacionales.

Campos laborales en que se desarrolla: ámbito académico

Profesionales con los que entra en competencia: otros profesionales de las Ciencias Sociales

Perfil de profesión: *comunicólogo*

o)- **DOCENCIA**: transmisión del conocimiento producido en el campo de la comunicación. Puede incluir también la función de *asesoramiento* a instituciones educativas respecto de los procesos comunicacionales que se dan en el marco de la relación docente-alumnos.

Campos laborales en que se desarrolla: ámbito educativo en general (universidades, institutos terciarios, educación media)

Profesionales con los que entra en competencia: profesores (profesorados), licenciados en letras, sociólogos, licenciados en ciencias de la educación.

Perfil de profesión: *docente / pedagogo*⁸

A partir del extracto citado, nos interesa ejemplificar la discusión en torno a si podemos considerar las Ciencias de la Comunicación como una disciplina o como transdisciplina y cómo impacta este fenómeno en la construcción identitaria profesional de los estudiantes de la carrera. De acuerdo a las definiciones de disciplina y transdisciplina antes esbozadas, decíamos que las Ciencias de la Comunicación se ubicarían más cerca de este último grupo. Y encontramos razones para justificar lo antes dicho.

⁸ <http://comunicacion.sociales.uba.ar/arpracprof.htm>

Podemos observar en la cita que existen 16 perfiles profesionales posibles con los cuales se identificará un Comunicador Social. En cada uno de los perfiles y en forma breve, se explicitan las labores y roles que está llamado a ocupar, los campos laborales potenciales y las profesiones con las que entra en competencia. También podemos observar que en cada uno de los perfiles descritos, los comunicadores sociales entrarían en competencia con profesionales de otros campos de las ciencias sociales e humanas.

A nuestro entender, hablar de “competencia” y no de “interacción” con otros profesionales implica, de algún modo, las dificultades para encuadrar a las Ciencias de la Comunicación como una disciplina dentro del campo de lo social. En tanto que las labores de los comunicadores sociales entra en competencia con las labores de profesionales de otras áreas, cabe mejor la posibilidad de entender a las Ciencias de la Comunicación como un cuerpo transdisciplinario, tal como lo hemos visto en el presente apartado.

Otra de las dificultades radica en lo que sucede en el imaginario de los estudiantes respecto a los perfiles profesionales posibles dentro de los cuales se pueden identificar, así como la representación que tienen del mercado de trabajo para sí en función de la experiencia de inserción laboral propia y de terceros afines.

Si bien contamos y la carrera cuenta también desde hace tiempo con trabajos – como el citado al cual otorgamos sumo valor – donde es posible ver cual/es son los campos posibles de inserción laboral, esto es, de identificación profesional, en la mayoría de los estudiantes entrevistados, la identificación dentro de un campo delimitado y concreto de acción continúa siendo una dificultad. Dicha dificultad es trasladada como demanda o déficit de formación por parte de los estudiantes hacia la universidad, puesto que si bien ponderan la existencia de una amplia formación teórica dada por la carrera, reconocen un déficit en la formación práctica.

Si bien los estudiantes entrevistados valoran la formación teórica, *ese conocimiento no es el requerido por las organizaciones laborales. Allí les demandan el conocimiento de técnicas y saberes más ligados a la práctica de un oficio creativo (como el periodismo, el trabajo institucional o la publicidad) que a un saber académico o universitario.* (Ferrarós, 2008).

A nuestro entender, cuando se hace referencia a un déficit en la formación práctica, esto conlleva al menos dos cuestiones que debemos tener en cuenta. Por una lado, los estudiantes entrevistados, en sus experiencias de inserción laboral se encuentran con que las demandas existentes en el mercado de trabajo requieren de una formación teórico/práctica que los estudiantes dicen no poseer, y por el otro, si bien existen importantes trabajos que han relevado los campos posibles donde puede insertarse un comunicador social, podemos suponer que el mercado de trabajo aún no ha legitimado a los Comunicadores Sociales para la realización de determinadas tareas. La pregunta es: ¿Cómo se construye reconocimiento y legitimación social y laboral en torno a la formación y habilidades de un Comunicador Social, esto es, identificación profesional dentro de un campo concreto de acción, con un saber específico, con una metodología concreta, desde el imaginario social que se tiene respecto a una profesión consolidada, reconocida y legitimada, más aún cuando la génesis misma de las Ciencias de la Comunicación Social, tal como hemos visto, da cuenta de un estatuto transdisciplinario porque su devenir entra en competencia con otras disciplinas del campo de lo social?

El carácter transdisciplinario de los Comunicadores Sociales, su falta de reconocimiento y legitimación social, conforme se desprende de la mayoría de los casos estudiados, implica una invisibilidad concreta respecto a las áreas o roles que estos están llamados a ocupar. La experiencia de inserción laboral de los estudiantes entrevistados da cuenta del desconocimiento dentro del mercado de trabajo, - de los potenciales empleadores y de las Consultoras de trabajo relevadas - de las competencias de un profesional en Ciencias de la Comunicación y de los

esfuerzos de los estudiantes por clarificar sus competencias, sus conocimientos, sus posibilidades de inserción.

Una tercera dificultad radica en que su inserción laboral, a partir de la amplitud de su formación teórica, entra en competencia con otras disciplinas reconocidas y legitimadas socialmente, tal como se desprende de la cita esbozada.

Lo cierto es que cada disciplina, a partir de la legislación vigente, en el caso que existiese y a través de sus cuerpos colegiados, defienden los intereses hacia el interior de su/s campos de acción, de trabajo y de los miembros del mismo. Se deduce que cuando los profesionales en Ciencias de la Comunicación entran en “competencia” con otras disciplinas, implica un choque de intereses, donde como primera consecuencia, hace más dificultoso el proceso de reconocimiento y legitimación de los Comunicadores Sociales.

Como sostiene Norbert Wiener (1998), esta carrera nace como una práctica transdisciplinaria del conocimiento, donde se trabaja a múltiples niveles los procesos de interacción y significación social a partir de una multiplicidad de teorías y perspectivas. En estos términos es que podemos comprender la naturaleza de las dificultades con las que tropieza un estudiante de Comunicación Social. La transdisciplinariedad implica, en principio, el dominio de una multiplicidad de teorías y recursos metodológicos, y que pese a los intentos por establecerse una demarcación de los campos de acción, esto genera en los estudiantes las dificultades para visualizar cuales son los objetivos concretos, los roles y las tareas que están llamados a hacer y ocupar.

Partimos del presupuesto de que su característica de transdisciplinariedad hace también difusa la tarea para los distintos sectores del mercado de trabajo para encontrar la especificidad para los Comunicadores Sociales. En las entrevistas realizadas habíamos visto que los estudiantes manifestaban que una de sus principales preocupaciones pasaba por esta situación. La mayoría

de los entrevistados han experimentado preguntas del tipo: ¿Con ese título de qué puedes trabajar?, ¿Con ese título te recibís de periodista? ¿Te vamos a ver trabajar en la tele?, etc. Resulta también complejo el hecho de que los estudiantes tampoco son capaces de definir su propio perfil profesional y responder a preguntas del tipo: ¿En qué se forma un Comunicador Social?, ¿Cuál es la especificidad laboral de un profesional en Ciencias de la Comunicación Social?, etc.

Los estudiantes son interpelados por un concepto de profesión que domina el imaginario social y que tiene que ver con una demanda de posición y reconocimiento social, puesto que con la obtención de un título universitario no alcanza para lograr este objetivo. Desde el punto de vista de Brunner José: *Un profesional es la persona que desarrolla una competencia práctica que le permite desempeñarse como experto en su campo, sobre todo, en aquellas áreas más complejas y sofisticadas donde lo que premia es la capacidad de innovación. La competencia se define como una actuación idónea que emerge en una tarea concreta, en un contexto con sentido. Esta competencia se expresa al llevar a la práctica, de manera pertinente, un determinado saber teórico.*(1994:14) Por su parte, prosiguiendo con el autor, la formación de profesionales implica: *... pensar en la formación de ciudadanos idóneos para el mundo de la vida, quienes asumirán una actitud interpretativa y crítica de cada problema o situación, un análisis y una decisión o propuestas responsables para resolver dichos problemas.* (1994:14).

Entonces, si los estudiantes no son capaces de definir su especificidad o perfil profesional, resulta dificultoso demandar una posición y reconocimiento social, porque además, no está delimitado el campo de acción de los Comunicadores Sociales.

De acuerdo a las experiencias relevadas en los estudiantes entrevistados, desde el mercado de trabajo también se demanda una definición del perfil profesional, puesto que aún la carrera no goza de reconocimiento en cuanto a sus habilidades y potencialidades de trabajo.

Con todo esto, hemos visto como los estudiantes terminan demandando a la institución formadora, en el caso que nos ocupa la Universidad de Buenos Aires, una clarificación de esta encrucijada en la que se encuentran. La mayor de las veces y tal como hemos visto en este y el apartado anterior, las reglas del mercado terminan imperando y alentando a los estudiantes hacia una definición acorde a sus propios intereses. No resulta casual que los estudiantes entrevistados hayan remarcado que existen instituciones de formación en el campo de la comunicación que en sus programas de estudios se ajustan a las demandas que el mercado de trabajo impone.

Sin intención de abandonar la discusión hasta aquí planteada, en los próximos apartados trataremos esta problemática vista desde una concepción sociológica del concepto de “profesión”.

CAPITULO II

LAS PROFESIONES

En el primer apartado del presente capítulo, nos ocuparemos por un lado, de desarrollar brevemente los argumentos sociológicos en torno a la construcción del concepto de profesión, mostrándose que su conformación ha estado determinada por los mismos principios generales que llevan a la integración de cualquier clase de conciencia comunitaria o colectiva.

El significado del concepto de profesión es amplio e impreciso e implica una serie de definiciones, procesos, abstracciones y categorizaciones. Ser profesional significa más que obtener un título, significa también alcanzar un status, tener un saber y un saber hacer específico, emplear una técnica definida basada en una formación especializada, pertenecer a un grupo profesional organizado y reconocido que posee un saber legitimado, una legitimidad dada por la sociedad, un medio de socialización, una visión del mundo, una identidad individual y social, que implica una imagen del sujeto de sí mismo y una imagen del otro. (Cfr. Elliot, 1975).

Pretendemos con este enfoque teórico-analítico, comprender cuales han sido las inquietudes sobre el tratamiento y las investigaciones realizadas al respecto, para finalmente, arribar a las conceptualizaciones más actuales del término, puesto que nos interesa tener presente no solo su evolución histórica, sino también, las consideraciones teóricas dominantes sobre el concepto que nos permita entender más cabalmente y sobre todo en términos prácticos, que se entiende por profesión en la actualidad.

En el segundo apartado del presente capítulo, con el soporte teórico relevado respecto a la construcción identitaria de un profesional, intentaremos dar cuenta con en el análisis de las entrevistas realizadas, cual es el imaginario del los estudiantes entrevistados respecto al concepto de profesión. El presente desarrollo es de importancia, puesto que partimos del

presupuesto de que el discurso dominante de lo que representa ser un profesional en nuestra sociedad es el que interpela y contribuye en la construcción identitaria de cualquier estudiante que aspira a alcanzar una profesión en general y de los Comunicadores Sociales en particular, segmento de análisis que nos interesa y a los cuales estamos abocados en el presente trabajo de tesina.

En el capítulo anterior adelantamos que, de acuerdo a las entrevistas analizadas a los estudiantes próximos a graduarse en la carrera de Comunicación Social, estos últimos son interpelados por un concepto de profesión que domina el imaginario social y que tiene que ver con una demanda de posición y reconocimiento social, puesto que con la obtención de un título universitario no alcanza para lograr este objetivo. Implica, además, tener un saber y un saber hacer específico en un campo determinado. Entonces, si los estudiantes no son capaces de definir su especificidad o perfil profesional, resulta dificultoso demandar una posición y reconocimiento social, porque además, no está delimitado el campo de acción de los comunicadores sociales.

Lo mismo sucede en el mercado de trabajo, puesto que, desde el punto de vista de los estudiantes entrevistados, éste también demanda una definición del perfil profesional que aún los graduados en Comunicación Social no gozan, esto es, de reconocimiento en cuanto a sus habilidades y posibilidades de trabajo.

2.1 SOBRE EL TRATAMIENTO SOCIOLOGICO DEL CONCEPTO DE PROFESION

Para comenzar con este breve recorrido por las distintas miradas que ha tenido el término profesión y profesionalización en el campo académico, podemos acercarnos, en un primer

momento, a las consideraciones realizadas por los primeros sociólogos o padres fundadores de la sociología. En representación de ellos, podemos citar los trabajos de Emile Durkheim, quien ha otorgado a las actividades profesionales un lugar central en sus análisis, reflexiones teóricas y trabajos empíricos.

Con Durkheim podemos tener una primera aproximación al concepto de profesión y profesionalización. Es Claude Dubar quien cita los trabajos de Durkheim para sostener que la profesionalización, en términos modernos, dista mucho de ser una restauración de las viejas corporaciones que han sido eliminadas por la evolución histórica de nuestras sociedades, sino que se trata más bien de la instauración de nuevas asociaciones profesionales, que han sido reconocidas por el Estado y las familias de sus miembros libremente asociados. Estos nuevos profesionales y las agrupaciones que conforman, constituyen nuevos cuerpos que mediante sus actividades laborales actúan como intermediarios entre el Estado y la sociedad con legitimidad legal y social y que al mismo tiempo, contribuyen a la integración y regulación social. (Cfr., 1991).

Esta mirada sobre la cuestión se debe entender en el marco de una corriente funcionalista, donde las profesiones, vistas en estos términos, adquieren una dimensión estructurante del sistema social como un todo, de ahí la importancia que se otorga para los estudios sociológicos. Desde el punto de vista de la corriente funcionalista, una definición clásica de la profesión sostiene que ésta surge y se hace visible cuando un número definido de personas comienzan a practicar una técnica definida, basada en una formación especializada y sostenida en una legitimidad social. La definición de profesión y profesionalidad se basa en la especialización de determinados servicios que satisfacen a una determinada clientela, en la creación de agrupaciones profesionales que obtienen para los miembros de las mismas el monopolio de las demandas que se realicen sobre los oficios que estos últimos practican, estableciendo de esta

manera, una línea demarcatoria con aquellos que realizan tareas no calificadas e incrementando al mismo tiempo, su prestigio o status social. Se define también por el control de las conductas de los miembros que componen estas asociaciones mediante la implementación de reglas de conducta y convivencia profesional a través de un código de ética que debe ser compartido como regla fundamental para pertenecer al grupo, y por último, se define también por la práctica de una formación específica que se basa en un cuerpo teórico el cual pasa a formar parte de la cultura profesional de sus miembros. (Cfr. Dubar, 1991).

En estos términos, Dubar cita a Carr Saunders a quien tilda de hacer apología del profesional por sostener que el profesional resulta ser una alternativa al empresario orientado al propio beneficio financiero y representa una solución a determinados problemas de la organización comercial. Para Saunders, el profesional se constituye en el ideal de servicio que se basa en una competencia especializada y constituye un progreso de la expertez al servicio de la democracia. Ampliando el desarrollo teórico respecto a la definición de profesión dentro de la corriente funcionalista, Fernández Pérez sostiene que: *Para la década de los treinta, Carr Saunders y Willson señalaban que una ocupación alcanzaba el estatus de una profesión cuando un tipo de actividad no se ejerce más que mediante la adquisición de una formación controlada, la sumisión a reglas y normas de conducta entre los miembros y los no-miembros, y la adhesión de una ética del servicio social.* (2001:2).

En términos de Tenti Emilio (1989), la formación profesional controlada planteada por Saunders, constituye un elemento táctico dentro de la lucha que sostienen las profesiones para obtener mayor autonomía y reconocimiento social.

Para Dubar (1991), la definición funcionalista del término profesión se distingue de otras definiciones a partir de una doble afirmación: por un lado, las profesiones forman comunidades unidas en torno a los mismos valores y a la misma ética de servicio; y por el otro, su status

profesional se encuentra legitimado por poseer un conocimiento científico especializado y no solamente práctico.

En ese contexto y para ejemplificar tal definición, Dubar cita a Wilensky, quien sostiene lo siguiente: *La posesión de un saber teórico en virtud de estudios prolongados se presenta a la vez como la garantía de una competencia verdadera y especializada dentro de un sector de actividad basada en una motivación probada, y como el medio más eficaz para evitar un aflujo excesivo de practicantes dentro de la profesión.* (1991:7). De esta manera, Dubar considera que la profesión entendida como parte de una comunidad que comparte un código ético y un saber especializado, se constituyen en las características fundamentales que definen una profesión desde el punto de vista funcionalista y que al mismo tiempo, resultan inseparables de las distinciones sociales y culturales.

Esas distinciones sociales o de privilegio se asientan en el hecho de que los profesionales prestan determinados servicios a partir de ciertas capacidades y conocimientos teórico prácticos, que son altamente valorados y legitimados por el conjunto de la sociedad y al mismo tiempo, tienen el respaldo y legitimidad legal de parte del Estado. Ordenados a partir de un sistema burocrático que los organiza y nuclea, de un código de ética, el cual regula la actividad profesional, los miembros y las asociaciones que estos componen son llamados a ocupar puestos de privilegio dentro de la estratificación social, de mejores remuneraciones y de un status social alto. (Cfr. Tenti, 1989).

Sin embargo, una de las principales críticas que se le hacen a esta concepción funcionalista de las profesiones, es la no incorporación en sus análisis y puntos de vista de los conflictos y las luchas de poder que se dan en la constitución y estructuración de los grupos profesionales y al interior también de los mismos.

Con respecto a las críticas que se le hacen al funcionalismo, Barrón Tirado Concepción (2003) sostiene que existen tres teorías que, a diferencia del funcionalismo, incorporan en sus análisis respecto de las profesiones, aquellas cuestiones que hacen a la incumbencia de los conflictos de intereses y de poder en la estructuración de las mismas.

Según la autora, estas corrientes son: a): El interaccionismo simbólico, el cual otorga a la profesión un carácter ocupacional como práctica cotidiana de trabajo. Postula una mirada dinámica de las profesiones a diferencia de los postulados funcionalistas, ya que no es posible definir de una vez a las profesiones por los constantes cambios que se producen en sus devenires en función de los conflictos de poder siempre latentes y en relación a los cambios y contextos socio históricos que de alguna manera influyen en la vida de los profesionales y las organizaciones que estos conforman. *El interaccionismo simbólico niega la posibilidad de elaborar una teoría general de las profesiones, ya que las considera un producto de la práctica cotidiana, cuyas interacciones no pueden estar sometidas a regularidades desde el punto de vista científico. Cuestionan la imagen de unidad entre las organizaciones profesionales - que el funcionalismo promovió - en función de que la homogeneidad dentro de las profesiones es relativa, puesto que en su interior existen diversos valores, identidades e intereses.* (Barrón, 2003:17).

Desde el punto de vista de la autora, esta corriente no otorga demasiada importancia a la formación, a los conocimientos y habilidades que adquieren los profesionales, pero ponen de sobre relieve los intereses y el poder de autonomía que estos grupos profesionales defienden. b): El neoweberianismo, el cual hace foco en aquellos procesos y acciones que otorgan legitimidad a los profesionales y las organizaciones que estos componen. Para Barrón esta corriente teórica otorga al estudio de las profesiones herramientas para una mirada macro de la cuestión. Considera a las agrupaciones profesionales como “unidades básicas” o “grupos de

status” de la sociedad, grupos que comparten una cultura en común. Esta cultura en común, prosigue la autora, es enseñada en la entrada misma a la formación académica profesional, por lo que la formación adquiere un rol fundamental en la constitución de estos grupos organizados. Según la autora, Randal Collins es el mayor representante de esta corriente del pensamiento y lo cita para definir las características más importantes de esta corriente: *Collins reconoce que la elevación de las exigencias educativas responde a las pugnas entre grupos de status por controlar los mercados de empleos y establecer la normatividad que se ajuste a sus intereses.* (Barrón, 2003:18). En estos términos, esta corriente se emparenta con el Interaccionismo Simbólico por ponderar en sus análisis los procesos de estratificación de estos grupos en detrimento de los conocimientos y habilidades que los profesionales pudieran adquirir en sus formaciones académicas. c): El neomarxismo, toma a las profesiones como un reflejo de las estructuras de las sociedades modernas. Al respecto la autora sostiene: *El proceso de profesionalización esta relacionado con la consolidación de los monopolios sobre los mercados institucionales y sobre la organización del trabajo.* Prosigue la autora: *Los nexos de las profesiones con el Estado se hicieron más evidentes con la expansión de los aparatos burocráticos.* (Barrón, 2003:19).

El fin último para esta corriente, es mantener el monopolio de la acción y beneficios de un sector del campo laboral, sentando bases para la consolidación y movilidad social de los miembros de dicha asociación profesional. La autora considera que la universidad se convierte en un componente fundamental dentro del campo de la formación académica y social para ligar el aprendizaje teórico y formal con el mercado de trabajo.

Por otro lado, Barrón no deslinda el componente ideológico que forma parte de estas agrupaciones profesionales al sostener que estas últimas contribuyen a la reproducción de la ideología dominante. Al respecto subraya: *La ideología de la profesión no puede ser*

considerada independientemente de la ideología burguesa dominante, de la que forma parte. Al centro de la ideología de la profesión encontramos necesariamente los postulados generales de la ideología burguesa (2003:19).

En este breve recorrido por las tres corrientes del pensamiento antes mencionadas que abordan el tema de las profesiones desde puntos de vista distintos a los postulados por el funcionalismo, podemos sintetizar que ponderan los contextos sociales, los políticos, los económicos, el mercado de trabajo y aquellas cuestiones que hacen a las disputas por el poder, donde se ponen en juego intereses que necesariamente derivan en conflictos.

Estas tres corrientes tomarán estos postulados para el análisis de las profesiones por sobre la formación en el conocimiento teórico y las habilidades prácticas que pudiera alcanzar una persona en su formación académica.

Finalmente y para comprender a manera de síntesis provisoria de que se trata cuando hablamos de profesión, podemos citar a Fernández Pérez Jorge quien hace una distinción más o menos general entre lo que era la profesión tradicionalmente y lo que es la profesión en la actualidad: *Tradicionalmente la profesión ha sido una forma privilegiada de actividad y la base de una categoría socioeconómica caracterizada por su diversidad de tareas y por altos niveles de ingresos económicos, de status social y de prestigio (2001:4).*

Por su parte, cuando se refiere a las profesiones en la actualidad sostiene que: *Las profesiones actuales se estructuraron con base en una segmentación de la producción del conocimiento y de su propio ejercicio ante la necesidad de regular y reglamentar las formas de ejercicio de las habilidades profesionales, buscando legalizar lo escolar como la única forma válida de tener acceso al conocimiento. (Fernández Pérez, 2001:4).*

Desde el punto de vista de Fernández Pérez (2001), las profesiones han sido consideradas como estructuras sociales autónomas en el sentido de que se encuentran formalmente establecidas y

legitimadas, no sólo por el conjunto de formas y sistemas de organización social históricamente constituidos. Continuando con el mismo autor, este sostiene que existen además otros elementos importantes de la profesión como ser su proceso de legitimación, su validez y su función, los cuales dependen directamente de las coyunturas históricas de la sociedad en que ha surgido y se ha desarrollado. Agrega también que es importante considerar: *la profesión, como unidad estructural de la sociedad moderna, condensa procesos y elementos de la realidad social, política e ideológica en la que se circunscribe, encontrándose formalmente establecida y legitimada por el sector social que las ha constituido como tales.* (2001:4).

Con la asistencia teórica de Fernández Pérez logramos llegar a una síntesis que contempla los postulados analíticos desarrollados por la corriente funcionalista y las corrientes del interaccionismo simbólico, el neoweberianismo y el neomarxismo, con el objeto de tener una mirada más abarcativa respecto al tratamiento analítico que se ha tenido del fenómeno de las profesiones y que será de importancia en el próximo apartado cuando analizaremos si los estudiantes próximos a graduarse en la carrera se encuentran dentro de un proceso de formación profesional.

2.2 ¿SE ENCUENTRAN LOS ESTUDIANTES PROXIMOS A GRADUARSE EN CS. DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL DENTRO DE UN PROCESO DE FORMACION PROFESIONAL?

En la introducción de esta tesina, sosteníamos que una de las principales premisas que impulsan y guían este trabajo es que los estudiantes próximos a graduarse en Ciencias de la Comunicación Social en la universidad de Buenos Aires, no se consideran dentro de un proceso

de formación profesional, lo que a nuestro juicio, representa una verdadera problemática y que en el presente apartado intentaremos desarrollar y justificar.

Decíamos también en la introducción del presente que, y en términos de Elliot (1975), hablar de profesión significa algo más que la obtención de un título universitario, significa también hablar de una demanda de posición y reconocimiento social, tener un status, un saber especializado, emplear una técnica definida basada en una formación especializada, pertenecer a un grupo profesional organizado y reconocido, una visión del mundo, una identidad individual y social, que implica una imagen del sujeto de sí mismo y una imagen del otro.

Cuando comenzamos con el desarrollo de la presente tesina, la experiencia personal nos decía que los estudiantes de Ciencias de la Comunicación se saben dentro de un proceso de adquisición de conocimientos teóricos amplios, pero con un déficit la relación entre formación teórica incorporada y formación práctica, que a los ojos de los estudiantes entrevistados para el presente trabajo, se traduce, en parte, en el fracaso a corto y mediano plazo en lo que respecta a las posibilidades de inserción dentro del mercado de trabajo.

A partir de lo antes dicho nos hicimos preguntas que guiaron nuestro trabajo de tesina como ser: ¿En qué se están formando los estudiantes de Ciencias de la Comunicación Social y para qué?; ¿Cuál es y será su/s ámbito/s de ejercicio profesional?; ¿Serán profesionales en qué?; ¿Serán profesionales en algo?

Estas preguntas con sus potenciales respuestas hacen en parte a la construcción identitaria de cualquier profesional. En el caso que nos convoca, hacemos referencia a los estudiantes próximos a graduarse en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires.

Para el abordaje de la problemática planteada tomamos entonces las representaciones sociales teniendo en cuenta que significan una importante herramienta para el análisis del conocimiento

elaborado y compartido por el conjunto o grupo en estudio. Constituyen para el grupo que es estudiado una interpretación y construcción común de la realidad, porque las representaciones sociales son también formas de pensar y crear la realidad. Además, en tanto construcción de sentido individual y colectivo, implican el uso del lenguaje, de los signos y las imágenes que están por o representan cosas.

Por otra parte, en la actualidad los puestos más importantes y mejores remunerados dentro de las organizaciones públicas y privadas, son ocupados por profesionales, dado que para la ocupación de los mismos se requieren personas con conocimiento especializado, desplazando de esta forma a los aficionados. Este fenómeno, desde sus orígenes, ha sido acompañado por los sistemas de formación escolares y por el Estado mismo, otorgando prestigio y por ende status a aquellos que pudieran alcanzar títulos acreditativos de conocimientos especializados. (Cfr. Tenti, 1989).

En el mismo sentido, creemos que una carrera universitaria significa una puerta de entrada a esos puestos de privilegio que monopolizan su control a partir del saber especializado adquirido, además de ocupar puestos sociales y económicamente más ventajosos.

Sin embargo, en carreras como Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires, lo hasta aquí desarrollado, adquiere ribetes diferentes y que en adelante analizaremos.

Esta carrera universitaria que naciera allá por el año 1985, puede considerarse una carrera joven dentro del campo de las ciencias sociales, al menos en Argentina, a pesar de que las teorías comunicacionales como conjunto transdisciplinar tienen muchos años más de vigencia.

Otro tema importante que creemos importante desarrollar tiene que ver con la legitimidad de los Comunicadores Sociales, de sus títulos acreditativos, de sus especificidades, sus

capacidades profesionales, sus campos de acción y la importancia en la inserción dentro del mercado de trabajo.

Cuando hacemos referencia a la importancia que tiene poseer legitimidad y reconocimiento social no resulta un hecho caprichoso, en tanto que el status que un título acreditativo o un profesional tiene, viene necesariamente ligado al mayor o menor nivel de reconocimiento y legitimidad que estos últimos posean. Aquellos quienes pueden y acceden a los estudios universitarios, en gran parte lo hacen por la carga simbólica y status social que implica poseer un título universitario, esto es, el imaginario de movilidad social ascendente a partir de la obtención de *capital objetivado* interpela a los jóvenes estudiantes con estos mandamientos. Bajo estos imaginarios, poseer un título universitario significa, en parte, aspiraciones futuras de un puesto de jerarquía y mejores condiciones económicas.

En las entrevistas realizadas, planteamos la cuestión del porqué estudiar Ciencias de la Comunicación en la universidad y no hacerlo, por ejemplo, en los institutos terciarios tanto públicos como privados que han proliferado en las últimas décadas, sobre todo en los '90 y 2000. Frente a este interrogante, los alumnos entrevistados, en su mayoría, ponderaron la formación integral y el status que otorga alcanzar una formación universitaria en cualquiera de las disciplinas que uno se proponga formar, con relación a las posibilidades de inserción laboral y de crecimiento profesional.

Las respuestas tendieron a denostar la formación terciaria en Medios en función del nivel y calidad en la formación teórica y en función del status social que un título universitario otorga en detrimento de la formación terciaria a la hora de alcanzar los mejores puestos de trabajo que ofrece el mercado. También remarcaron la importancia de estudiar en la Universidad de Buenos Aires por las “ventajas” que este hecho adquiere frente a aquellos jóvenes que optan por realizar estudios en otras universidades públicas y privadas.

Para ejemplificar los antes dicho, tomamos los argumentos de Florencia a modo de sintetizar lo que piensa la media de los alumnos entrevistados al sostener lo siguiente:

Porque el objetivo era la facultad. Nunca pensé anotarme en un terciario porque sabemos que la formación es muy básica y yo en realidad quería algo más importante, una carrera universitaria. Hoy la competencia es terrible y yo pienso que no es lo mismo presentarte a una entrevista con un título universitario que con un terciario, pienso que así ya corres con una ventaja para los mejores trabajos y mejores sueldos. Es una ventaja lógica porque la universidad te forma mejor, es más completo lo que aprendes. Yo se algo de lo que enseñan en los terciarios y la verdad es que desde mi punto de vista es muy pobre para lo que exige el mercado. Quizás te enseñan cosas muy puntuales que sirven, no digo que no, pero prefiero algo más integral. Además estudiar en la UBA tiene un plus, todo el mundo dice bueno, estudiaste es la UBA, trabajo vas a tener, bueno, eso es lo que se dice, después veremos, después te cuento. (El subrayado es nuestro)

Sin embargo, a partir de las entrevistas realizadas, se puede advertir que para los estudiantes el status pretendido por la aspiración a la obtención de un título universitario no está garantizado.

La falta de legitimidad y reconocimiento de los estudiantes de la carrera en cuestión, hecho mencionado por los alumnos entrevistados, que constituyen factores determinantes en la construcción del status, no están garantizadas en ninguna de las variables donde decidimos hacer hincapié en nuestro trabajo, y que a nuestro juicio, resultan fundamentales porque es donde se construye la identidad profesional de un sujeto, esto es, desde la variable familia, el de la formación educativa y del mercado laboral, los entrevistados no vislumbran en el presente y a futuro el reconocimiento a la labor y capacidades del quehacer de los comunicadores sociales. Tal como sostiene Dubar (2001), el status profesional depende de la legitimidad social de los conocimientos científicos o especializados que posea la comunidad a la que pertenece el profesional. Desde nuestro punto de vista y a partir de los datos analizados en las entrevistas realizadas a los estudiantes próximos a graduarse, el saber especializado en el campo de las Ciencias de la Comunicación Social estaría garantizado mediante la formación académica que es altamente valorada en la comunidad académica.

De esta manera, la decisión de realizar estudios universitarios con la intención de aspirar a ocupar los puestos de trabajo calificados y mejores remunerados resulta concreto y entendible porque el imaginario social así lo impone. Para Dubar (2001) el status profesional deviene también por el mayor o menor reconocimiento y legitimidad social que la sociedad, y con el ello el mercado de trabajo, pueda otorgar al servicio por los conocimientos especializados que dichos profesionales puedan brindar. En tanto que la labor especializada de los Comunicadores Sociales no es conocida o es poco reconocida, desde nuestro punto de vista, el status profesional no está garantizado.

Por otra parte, partimos del presupuesto de que en el ámbito universitario, a los estudiantes de Comunicación Social, en general, rechazan que los asocien con las labores de los “periodistas”, al menos para quienes han decidido continuar con otra de las cinco especializaciones que brinda la carrera.

Las razones más recurrentes que esbozan los estudiantes para rechazar este tipo de asociación con la labor de los periodistas, en general, se debe al hecho de que para la mayoría de los estudiantes, la carrera de Ciencias de la Comunicación Social significa mucho más que el hecho de estudiar y formarse en periodismo, ya sea por el tiempo de estudio, por la amplitud del programa, como por los contenidos de estudio, por las dificultades extras que esbozan en sus experiencias para alcanzar el título de grado derivadas de las dificultades en la organización administrativa y burocrática de la Universidad de Buenos Aires, de lo extenso que resulta el programa de estudio, entre otras razones, y por último, porque en el imaginario de los estudiantes, esta carrera, definitivamente, implica un lugar más destacado, de mayor prestigio y status con respecto al que ocupa el periodista en general.

Los alumnos entrevistados prefieren ser reconocidos en el lugar de científicos sociales en Ciencias de la Comunicación Social y no con el rol de los periodistas tal cual es el imaginario que estos últimos tienen en ciertas áreas de la sociedad.

En la entrevista a Andrés, este nos brinda argumentos que son compartidos por la mayoría de los entrevistados en cuanto a ciertas dificultades con las que los estudiantes se encuentran en la realización de sus estudios. Veamos un extracto de la entrevista donde expone algunas de las dificultades en el contexto de las críticas que los estudiantes le harían a la carrera:

Tiene todo para no terminarla nunca a esta carrera, por ejemplo la bibliografía son el triple de lo que son el contenido de las clases, la tesina y hasta el plazo de dos años para dar las materias termina siendo perjudicial porque te colgás y te colgás, tenes profesores que te dicen esta materia en la primera fecha no se puede preparar, ¿cómo le vas a dedicar cinco meses a una materia?, eso no existe en ninguna universidad del mundo, eso pasa solo acá nomás
“Tiene un montón de trabas, es terrible, uno tiene que atropellar mucho para poder terminar esta carrera, esta todo dado para no terminarla” (el subrayado es nuestro)

Siguiendo con la misma línea de argumentos, Nacho sostiene en relación a lo anterior, la importancia de ser constantes y perseverantes para concluir la carrera universitaria:

Te tiene que gustar mucho y ser sobre todo perseverante para terminarla.

Por su parte, cuando indagamos respecto al hecho de que, en general, se asocia la labor del Comunicador Social con los quehaceres de los periodistas, los estudiantes entrevistados manifiestan sentirse molestos por la comparación. Los argumentos más comunes hacen referencia a que la formación es muy importante y amplia con respecto a la formación que tienen los periodistas, en comparación, generalmente, con aquellos que cursan estudios de periodismo en instituciones privadas o públicas con títulos terciarios. Veamos el ejemplo que nos proporciona la entrevista de Facundo hablando al respecto:

Yo lo sentí mucho el problema del periodismo no periodismo con el tema de la radio porque el programa que tenemos no es periodístico, pero lo asocian exclusivamente con eso y todo el tiempo hay que hacer aclaraciones y como encima tiene un formato medio difuso (...) bueno, yo me doy cuenta que estoy más para dar una nota que para hacer una nota en el formato del programa. Entonces uno siempre tiene que decir mirá yo no soy periodista, yo no se hacer una

entrevista y entonces es como que todo el tiempo te tenés que ir buscando argumentos para explicar que no sos periodista, que sos otra cosa” (El subrayado es nuestro)

Creemos importante resaltar otro de los argumentos brindados por el mismo entrevistado quien sostiene que a los estudiantes de Ciencias de la Comunicación, lo que más les incomoda, no es el hecho de que se comparen sus labores con los quehaceres periodísticos, sino más bien con que no saben ellos mismos definirse que son, o definir su perfil profesional. En pos de ejemplificar el hecho tomamos un fragmento de la entrevista a Lisandro, quien en este sentido sostiene lo siguiente:

Yo creo que más les jode a los estudiantes de Ciencias de la Comunicación es que no sepan que son ellos.

Dada la estructura y organización de la carrera, sumado a la falta de reconocimiento y legitimación social y de mercado de trabajo para con los estudiantes de Comunicación Social, esto implica una dificultad para definir su perfil profesional en el presente y también a futuro. Como se argumentó, los estudiantes se saben dentro de un proceso de formación teórica amplia, importante, pero sin un perfil profesional definido, que ni a partir de “otros”, por ejemplo el entorno más cercano, la familia, el mercado de trabajo, sus pares estudiantes, etc; ni tampoco de ellos para “sí mismos”, son capaces de definir concretamente su/s ámbitos posibles de acción o bien, su perfil profesional

Nos obstante lo antes desarrollado, la falta de legitimidad y reconocimiento, por ende la falta de status desde la concepción de profesionalismo desde la cual partimos para el desarrollo del presente trabajo, surgen de las entrevistas realizadas problemáticas íntimamente relacionadas con el tema en cuestión.

Por un lado tenemos el fenómeno de la burocracia⁹, sistema de organización típicamente asociada al capitalismo moderno que sirve a los fines de demarcación de un campo en el cual se desarrolla una profesión en particular.

A partir de los conceptos de Dubar (2001), los profesionales se asocian y organizan a partir de un sistema burocrático que los nuclea y regula la actividad de sus miembros con el objetivo último de la defensa de los intereses y beneficios de un sector del campo laboral. Esto es, toda profesión, a partir de una organización burocrática como son los colegios que organizan y nuclean a sus miembros adheridos, demarcan sus áreas de trabajo a partir de la detentación del saber especializado para el desenvolvimiento dentro de un campo de acción específico. Esto implica una cuestión de poder, pero también, y en el imaginario de los estudiantes, conforme se desprende del análisis de la entrevistas, certezas de saber cual es el ámbito concreto en el cual el profesional puede y debe actuar.

En el imaginario de los estudiantes entrevistados está presente la idea de profesión en términos de Dubar en tanto que remarcan la no existencia de una demarcación de su/s ámbito/s de acción, así como la necesidad de una agrupación colegiada que en su función política, defiende los intereses de sus miembros dentro del campo laboral tal como sucede con profesionales legitimadas y reconocidas socialmente. Este fenómeno de falta de legitimidad y de certezas respecto del ámbito de acción en el cual deberán desempeñarse, se traduce en incertidumbres y en una crisis de identidad profesional.

Podemos tomar las reflexiones de Gerardo para ejemplificar lo argumentado hasta aquí y así poder dar cuenta a partir de su relato, hasta qué punto el rol del comunicador social no está legitimado y reconocido socialmente y cómo viven los estudiantes esta situación:

⁹ La sociedad capitalista urbana tiende a conformarse alrededor de un patrón organizativo de tipo burocrático. Este modelo típico de organización y dominación social constituye un gran impulsor del desarrollo de un sistema de formación profesional. La burocracia es la dominación de los profesionales o bien, en palabras de Max Weber, *es la forma más racional de ejercerse una dominación gracias al saber.* (Tenti E., p. 17/18, 1989)

No, lo que yo decía, bueno, por un lado eso no, que como que se imaginan que el comunicador social es el que te atiende un call center y bueno, ese tipo de cuestiones que dan cuenta que hay gente que no tiene la mas mínima idea de lo que es un comunicador social, digamos. El comunicador social no es alguien que puede hablar y puede solucionarte un problema técnico de la PC o de internet para servicio técnico. Me parece que hay gente que asocia comunicación social con telemarketers, ¿no?, dentro de (...) o comunicador social es igual a periodista, la verdad es que es mucho más amplio y reducirlo a periodista es como degradar la carrera, la carrera tiene una mirada mucho más amplia. Lo que yo digo es que mucha gente quizás no vea esto como una gran oportunidad, yo creo que está bueno también que te especialices en algo porque te da la posibilidad de utilizar el título como vos quieras, ¿no? Me parece que evidentemente es una carrera que es demasiado exigente. Quizás puede ser que sea por ser una carrera muy nueva. Pero a mi me pasa muchas veces que cuando yo digo que estudie comunicación en la UBA me preguntan ¿qué es eso? Es como que la gente todavía no tiene incorporado que es ser comunicador ¿no?” (El subrayado es nuestro)

Nos interesa indagar la cuestión de la legitimidad y reconocimiento social de la labor del comunicador social visto desde la experiencia personal de los entrevistados a partir de cómo los ven los “otros” y también a partir de cómo se ven ellos mismos. Gerardo nos proporcionaba ejemplos de cómo los ven los “otros”, dando el ejemplo de telemarketers, etc.,. Con Andrés, podemos ejemplificar cómo se ven los estudiantes para sí mismos a partir del imaginario social que tienen los comunicadores sociales:

El de una persona que tiene conocimientos muy amplios, pero después te preguntan, bueno, pero que haces con eso? y no sabes que decir, y está como esa concepción de que si no sabes de que vas a laburar cuando te recibís, entonces queda como que la carrera es puro bla bla bla” (El subrayado es nuestro)

Nos interesa reconstruir como los estudiantes eligen cursar la carrera y para ello indagamos sobre las perspectivas y motivaciones que tienen al elegir una carrera como Ciencias de la Comunicación. Frente a este panorama, la mayoría concluye que, al elegir una carrera como esta, definitivamente no se pondera lo económico en un futuro profesional y reina la incertidumbre respecto a las posibilidades laborales que le brinde el mercado de trabajo a la hora de la inserción laboral. Veamos el ejemplo que Florencia nos proporciona al respecto:

Yo creo que por lo pronto no tiene un significado económico, no le das tanta importancia a lo económico. Jugas un poco con la incertidumbre, con lo que te puede pasar, porque quienes eligen otras carreras más o menos saben. No creo que por mandato familiar alguien estudie

comunicación, porque te van a decir ¿y de que vas a trabajar? Hay mucha gente que elige otras carreras porque piensa que va a ganar plata, el que estudia comunicación no. Igual depende de los contextos familiares, los amigos, las escuelas, etc.” (El subrayado es nuestro)

Esta situación es compartida por la mayoría de los estudiantes entrevistados. En el relato de Florencia que tomamos como ejemplo, vemos como en el imaginario de los estudiantes reside la idea de que con la carrera de Ciencias de la Comunicación los estudiantes no tienen un buen futuro económico, como sí creen que sucede con otras carreras universitarias.

En sus relatos dan cuenta de que se trata de una situación que preocupa, que genera incertidumbre, pero que al mismo tiempo se intenta buscar alternativas de solución a partir de la construcción de una identidad que les garantice a futuro legitimación y reconocimiento social.

Los estudiantes entrevistados manifiestan que es un tema que se conversa entre ellos, que preocupa y reflexionan sobre la importancia que tiene que “otros” reconozcan la labor del comunicador social, hecho que definitivamente es crucial en la construcción de sus identidades profesionales. Al respecto resaltamos los dichos de Ana:

Si, todo el tiempo hablamos y pensamos que vamos a hacer o que va a ser de nosotros. Pero yo pienso que después de todo es una formación y uno lo aplica donde le parezca. Pero sí me da un poco de miedo y más cuando alguien te pregunta ¿y que vas a hacer? Y yo pienso que es importante que el otro sepa que sos y que puedes hacer” (el subrayado es nuestro)

Cuando hacemos referencia a la dimensión burocrática de las profesiones modernas, estamos diciendo al mismo tiempo que estas últimas tienen un componente que devela la dimensión política y cultural que las profesiones tienen en sus orígenes y en la conformación y supervivencia de las mismas.

Este fenómeno resulta altamente comprensible si tomamos en cuenta que los estudiantes entrevistados son interpelados por este tipo de condicionamientos sociales. Al respecto sostiene Tenti: *La sociedad capitalista urbana tiende a conformarse alrededor de un patrón*

organizativo de tipo burocrático. Este modelo típico de organización y dominación social constituye un gran impulsor del desarrollo de un sistema de formación profesional. (1989:17).

Según el autor, la burocracia resulta ser el sistema a partir del cual se produce el control y dominio sobre los hombres en las formaciones sociales capitalistas modernas.

La dimensión política y de poder del profesional se sustenta en el dominio del saber especializado, conocimientos y capacidades técnicas importantes, que son aceptados por la sociedad como poseedores de esos conocimientos y habilidades obtenidos mediante un proceso de aprendizaje en estudios de formaciones reconocidos. En consonancia con lo anterior se sostiene que: *La burocracia es la dominación de los profesionales gracias al saber especializado. La profesionalización de la sociedad se expresa en la tremenda importancia que adquiere aquél conjunto de trabajadores intelectuales excelentemente especializados gracias a una intensa preparación, así como un honor estamental muy perfeccionado. (Tenti, 1989:19).*

Siguiendo con la misma línea de análisis, si hablamos de status, hablamos necesariamente de legitimidad, reconocimiento, dominio y poder.

Para sostener esta lógica, el tipo de organización burocrática representa el andamiaje justo para tal fin. La burocratización de las profesiones se conforman a partir de lo que llamamos las organizaciones o colegios de profesionales, quienes en definitiva conforman y reproducen estructuras sociales y grupos de poder, delimitan el campo de operaciones, lo protegen a partir del consentimiento y aprobación de las instituciones del Estado que intervienen y a partir también del establecimiento, hacia el interior de la organización, de normas y reglas de conducta entre sus miembros, con el fin de crear identidad y comunidad, garantizando así la integridad profesional, siempre al amparo de la legitimidad y reconocimiento no solo del ámbito académico, sino también sociales y del Estado, quienes en definitiva otorgan el rol de bien público. (Cfr. Tenti, 1989).

Por su parte, resulta necesario aclarar que, para el análisis que estamos desarrollando, tomamos la concepción ocupacional del término profesión, entendiendo este fenómeno como una de las formas en que la universidad se vincula con la sociedad y con las necesidades y requerimientos de los sistemas de producción y de bienes. La ocupación es uno de los elementos que en esencia caracterizan y dan sentido a la noción que se tiene de las profesiones modernas.

No podemos obviar que para aquellos quienes detentan poder a partir del dominio de un saber especializado, está de alguna manera garantizando el monopolio de los puestos social y económicamente más ventajosos.

Tomamos la definición ocupacional de profesional en tanto que y desde el punto de vista de la teoría de la estratificación social, en una economía y realidad social marcada profundamente por una visión de mercado y de consumo, el ingreso económico se impone y se convierte en un símbolo importante del éxito o fracaso de un sujeto, a pesar de que el prestigio y autoridad profesional no están necesariamente unidos a los ingresos obtenidos por el ejercicio de la profesión. Esto representa al menos la realidad que marca e interpela a los ciudadanos en general y a los estudiantes próximos a graduarse en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social en particular.

Con respecto al rol que juegan las organizaciones profesionales en relación a la construcción de la legitimidad y reconocimiento social de los quehaceres del Comunicador Social, los estudiantes entrevistados han coincidido en señalar la importancia que tienen estas últimas en la organización de la profesión. En las entrevistas realizadas, hemos podido constatar que ante la falta de una organización profesional que regule la actividad de los Comunicadores Sociales, los estudiantes consideran que este hecho hace que dicha actividad quede a merced de la propia dinámica del mercado o de políticas que no tienden al beneficio de los Comunicadores Sociales.

Cuando realizamos las entrevistas, una de las preguntas hacía referencia al rol que juegan las agrupaciones profesionales que le regulan las prácticas de sus miembros. Frente a la inexistencia de una organización profesional que nucleee a los Comunicadores Sociales, preguntamos sobre que impacto tendría su constitución en la legitimación y defensa de los conocimientos, habilidades y ámbitos de trabajo para sus miembros.

Desde el punto de vista María, la inexistencia de un colegio profesional que regule las prácticas de los comunicadores sociales, tienden a devaluar la actividad de estos últimos:

Yo pienso que debería existir, (hablando de la organización de profesionales de Ciencias de la Comunicación Social), ayudaría mucho y me parece que es necesario porque me parece que dejar todo eso librado al azar, que el mercado se autorregula y cada uno hace lo que quiere, esa especie de mano blanda para decirlo de alguna manera, me parece que no está bueno, me parece que tiene que haber un equilibrio donde se pueda ver realmente cuales son la necesidades del comunicador social, como ayudarlo en eso ¿no? Me parece que no hay espacio para debatir eso y en ese punto sí me parece que la facultad esta haciendo agua, no responde por eso, es más, tienen una bolsa de trabajo y llegan muy pocas ofertas y las ofertas que llegan son escasas y donde parece que ahí mismo es como que se esta devaluando, de lo que es un egresado o un estudiante avanzado, como ellos ponen a veces, que te piden un currículo vitae, cantidad de materias, promedio siete, regularidad y demás, me parece que ellos están devaluando lo que es ser estudiante avanzado de la carrera” (Lo que está entre paréntesis y el subrayado es nuestro)

Resulta importante resaltar estos párrafos de las entrevistas realizadas cuando en el imaginario de los estudiantes, frente a nuestra pregunta respecto al rol que juegan los colegios profesionales y su organización burocrática en la estructuración de las profesiones, está permanentemente presente la cuestión burocrática de las organizaciones profesionales y de la importancia que estas tienen en el devenir de las profesiones, sobre todo en la influencia que las organizaciones tienen sobre la legitimación y poder de cualquier profesión.

Creemos que son importantes, no solo porque son parte de una realidad inobjetable que interpela a los estudiantes, sino porque las asociaciones profesionales, desde el punto de vista de Tenti (1989), se constituyen como un elemento táctico dentro de la lucha que sostienen las

profesiones para obtener mayor autonomía y reconocimiento social, ejercer presión como grupo, proteger sus intereses y encontrar planteamientos y soluciones a problemas intrínsecos.

Al respecto, una de las entrevistadas confirma lo hasta aquí expresado, esto es, cuán presente se encuentra en el imaginario y en el ordenamiento y organización social el fenómeno de las organizaciones profesionales burocráticas. Veamos lo que sostiene Nacho al respecto:

Nuestra carrera no tiene una organización que defienda nuestro trabajo. Parece que cualquiera puede hacer nuestro trabajo porque en realidad nadie conoce cual es nuestra especialización. Antes de contratarnos a nosotros contratan a periodistas que estudiaron tres años en un terciario y eso da mucha bronca porque nosotros nos rompemos estudiando. Yo pienso que hay tareas que nosotros somos los mas capacitados para hacer, pero nadie pide un título para hacer eso, entonces cualquiera que estudio algo en medios lo hace. Si tuviéramos una organización que nos defienda esto no pasaría... (El subrayado es nuestro).

Ya en la década del '30, Carr Saunders y Williams sostuvieron que las motivaciones que llevan a los individuos a crear agrupaciones profesionales tenían como objetivo trazar y definir una línea demarcatoria entre personas calificadas y no calificadas, por el mantenimiento de altos niveles de carácter profesional o práctica honorable, por la elevación del status del grupo profesional, por el deseo de la profesión de ser reconocida por la sociedad como la única plenamente competente para realizar su tarea particular, entre otras motivaciones. (Cfr. Tenti, 1989).

No resulta casual que en el imaginario de los estudiantes entrevistados resalte la importancia que poseen las organizaciones profesionales en la actualidad. Se trata de una realidad inobjetable, parte de un fenómeno social generalizado que los interpela, y que podemos explicar desde el punto de vista de la teoría de la estratificación social, donde sabemos que las diferencias sociales se convierten en estratificación social cuando las personas son clasificadas jerárquicamente según algún criterio de desigualdad, ya sea la renta, la riqueza, el poder, el prestigio, entre otras.

En el caso de los profesionales, en sociedades como la nuestra, se les otorga lugares de privilegio social y económico dentro de la organización social. Aquí hablamos ya de un componente o lugar dentro de la estratificación social. Este fenómeno no se logra sin mediar una lucha de poderes e intereses, no solo para alcanzar un lugar de privilegio, sino también para sostenerse de los embates que podría enfrentar una organización por parte de otros grupos de profesionales con la intención de disputar intereses que a la postre podrían ser comunes.

No obstante lo dicho, las organizaciones ocupan un rol determinante en el posicionamiento y control para la producción de un bien o servicio para la sociedad. Al amparo de ellas, los profesionales encuentran un sistema que guía al profesional, defiende los intereses de su campo de acción, proporciona legitimidad y reconocimiento a su tarea, manteniendo y reforzando de esta manera el status social identificado en el imaginario de la sociedad y que hemos relevado en el imaginario de los estudiantes entrevistados en particular.

Pero a diferencia de lo antes esbozado, ya hemos visto en el análisis realizado sobre las representaciones de los estudiantes entrevistados, cómo se pone en juego la cuestión del status, pero que a criterio de ellos, este último no revela para quienes estudian la carrera de Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires, la verdadera dimensión y significación que sí ocurre para otros profesionales de áreas tradicionales, por ejemplo para aquellos que estudian o se han graduado en carreras universitarias donde el prestigio, el reconocimiento, la legitimidad y por ende el status social es claramente perceptible.

Sin embargo, a partir de las entrevistas realizadas, podemos dar cuenta que existen acciones tendientes a legitimar la labor del Comunicador Social en la sociedad y en el mercado laboral. Partiendo principalmente por las tareas que desarrollan estudiantes y graduados en sus quehaceres cotidianos y en sus puestos de trabajo, pero además, es posible observar cómo mediante los recursos que ofrecen las nuevas tecnologías como ser internet, a través de blogs,

dominios de internet, foros y redes sociales, se desarrollan con cierta inventiva, notables esfuerzos por instalar el rol del comunicador social, sus capacidades, sus virtudes, los roles posibles llamados a ocupar en nuestras sociedades a partir del dominio de ciertos conocimientos específicos, y con ello, alcanzar el reconocimiento y legitimidad demandado.

Veamos lo que sostiene Mariela, quien en la entrevista relata la importancia de otorgar visibilidad a los quehaceres profesionales de los Comunicadores Sociales mediante la utilización de las nuevas tecnologías:

(...) por ahora buscamos trabajo igual en todo lo que tiene que ver con medios, análisis de medios, etc, también tenemos blogs donde ofrecemos nuestro trabajo y explicamos lo que hacemos. Nosotros somos un grupo que tenemos un blog y en facebook también nos ofrecemos como una consultora en análisis de medios, publicidad, prensa y comunicaciones empresariales". (El subrayado es nuestro)

Creemos que las estrategias utilizadas por los estudiantes que buscan legitimación social para sus quehaceres profesionales, tal como vimos con el ejemplo de Mariela, se trata de una temática que en el presente trabajo no ahondaremos, pero consideramos sería pertinente emprender un trabajo de investigación y análisis más abarcativo, que dé cuenta con mayor exactitud respecto al/los procesos mediante los cuales estudiantes de Ciencias de la Comunicación Social, emprende a través de distintas tácticas, un proceso de búsqueda de reconocimiento, legitimación, en síntesis de profesionalización de sus competencias.

Recapitulando, desde el punto de vista de Tenti (1989), las profesiones constituidas tal como las conocemos hoy, pueden considerarse como un caso particular del desarrollo de campos estructurados de producción de bienes simbólicos en la sociedad moderna. Al respecto, el autor establece la siguiente diferencia: *las profesiones no constituyen espacios homogéneos, sino espacios estructurados. Existen las posiciones de prestigio y de poder, y las posiciones desprestigiadas o con muy bajo poder.* (Tenti, 1989:30).

Por su parte, los profesionales producen bienes y servicio, entre ellos, bienes simbólicos. De aquí la importancia que le damos al concepto de formación profesional, puesto que la construcción de una identidad profesional, además de conformarse a partir de la adquisición y dominio de un corpus teórico práctico, también se construye alrededor de una cultura de bienes simbólicos compartida por el conjunto de profesionales que conforman esos grupos, y cierto es que, la transmisión de esa cultura simbólica que tiene por objeto la reproducción de las condiciones que mantienen el orden establecido y la defensa de los intereses inherentes de los grupos profesionales, también forman parte de la formación profesional.

Estos bienes simbólicos que se producen al interior de espacios objetivos relativamente autónomos no lo hacen con prescindencia de la influencia de las transformaciones económicas, políticas, tecnológicas y sociales.

Al respecto, Tenti (1989) sostiene que los campos estructurados que terminan constituyendo las profesiones, son el resultado de luchas y de relaciones de fuerza en un momento determinado de su evolución histórica con el propósito de monopolizar para sí el dominio de ciertas competencias específicas y de los beneficios que puedan desprenderse de esta lucha. *El carácter de los límites permite definir la autonomía de un campo profesional como la capacidad que tiene una profesión para producir e imponer las normas de su producción y los criterios de evaluación de sus propios productos, esto es, de retraducir y reinterpretar todas las determinaciones externas conforme a sus propios principios.* (Tenti, 1989:31). Esto significa que, en tanto la profesión se considere un campo, el mismo tiene límites, por lo que el proceso de profesionalización consistirá en hacer que esos límites se efectivicen demarcando la distancia entre profesionales y no profesionales con respecto al conjunto de especificidades en disputa, así como la regulación por parte de aquellos que detentan el poder hacia el interior del campo, de las condiciones de ingreso, escala de jerarquías y de ascenso profesional.

Podemos ejemplificar lo antes mencionado con los relatos de Valeria en el último recorte de entrevista citada, donde hace mención a la diferenciación entre quienes se han especializado en determinada temática y para lo cual poseen un título, respecto de aquellos que cumplen determinadas funciones sin la especialización requerida.

En este sentido, desde el punto de vista de Tenti (1989), la profesionalización, los agentes productores de los nuevos bienes y servicios, buscarán desplazar a los agentes tradicionales o a aquellos que producían esos bienes a partir de la experiencia. Esto los hemos visto en las entrevistas analizadas, en la lucha que se plantea en el mercado de trabajo, donde los nuevos profesionales exigen reconocimiento y el derecho a ocupar los espacios que correspondan en virtud de la posesión de un título y del dominio de un corpus de conocimientos determinados, tal es el caso de los Comunicadores Sociales.

La legitimidad profesional, esto es, el monopolio de las competencias, alcanzará su plena madurez toda vez que el nuevo capital simbólico, el escolar, desvaloriza y desplaza del mercado al capital tradicional de los “prácticos”, (Cfr. Tenti, 1989), a lo que podríamos sumarle una legitimación social en tanto que consideramos que si bien existe un fuerte determinismo por parte del mercado de trabajo, también es cierto que las profesiones gozan de un reconocimiento social que no se agota solamente en lo económico.

Pese todo, creemos que aún sobreviven fuertemente imaginarios y condiciones que hacen a las profesiones liberales y que siguen imperando tanto en la sociedad como en el mercado de trabajo y por ende interpelan a los estudiantes, contribuyendo de esta manera en la construcción identitaria y profesional de los mismos. En estos términos es que en vez de hablar de profesionales de la Comunicación Social, podemos hablar de profesionales en vías de serlo, visto que se encuentra en el camino de constituir el campo estructurado y burocrático de la

comunicación, librando esa batalla por delimitar el campo para el posterior ejercicio monopólico e usufructuación de los beneficios del mismo.

Capítulo III

En presente capítulo, en su introducción, desarrollaremos distintas perspectivas en torno al concepto de Identidad y construcción identitaria. El desarrollo teórico se centrará principalmente en el abordaje de los conceptos desde una perspectiva constructivista y desde una perspectiva relacional.

El abordaje teórico del concepto de Identidad, nos servirá de soporte teórico para el análisis que propondremos en el primer apartado del presente respecto a la construcción identitaria profesional de los estudiantes de Ciencias de la Comunicación Social en la UBA próximos a graduarse, así como para las conclusiones finales.

Cabe destacar que el abordaje teórico del concepto de Identidad desde un punto de vista constructivista, se hace sólo a manera de información, puesto que, para nuestro análisis concluyente, tomaremos los postulados que abordan el concepto de Identidad desde una mirada relacional, con el soporte teórico que nos brindan los trabajos de Laclau y Mouffe.

En este trabajo consideramos a la identidad como un proceso de construcción en el que los individuos se van definiendo a sí mismos en estrecha interacción simbólica con otras personas en un medio social determinado y no como un simple conjunto de disposiciones internas que permanecen inmutables durante toda la vida.

Si entendemos por cultura una estructura de significados incorporados en formas simbólicas a través de los cuales los individuos se comunican, la identidad sería un discurso o narrativa sobre sí mismo, construido en la interacción con otros mediante ese conjunto de significados culturales compartidos. Si el estudio de la cultura, al menos en alguno de sus aspectos, es el estudio de las formas simbólicas, estudiar la identidad resulta estudiar la manera en que las

formas simbólicas son movilizadas en la interacción para la construcción de una imagen de sí mismo, de un discurso personal.

La construcción identitaria es al mismo tiempo un proceso cultural, material y social. Es cultural porque los individuos se definen a sí mismos en términos de ciertas categorías compartidas como pueden ser los casos de religión, género, clase, nacionalidad, profesión, etc, que bien podríamos denominarlas como identidades colectivas. Es material en cuanto los seres humanos proyectan simbólicamente su sí mismo, sus propias cualidades en cosas materiales y es social porque la identidad necesariamente implica una referencia a “otros” en al menos dos sentidos. Primero, los “otros” son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros nos importan e internalizamos, cuyas expectativas se transforman en nuestras propias expectativas. Pero también son aquellos con respecto a los cuales queremos diferenciarnos.

Cuando hablamos que la identidad de un individuo se construye en la confrontación con otras identidades, desde el punto de vista de Buenfil Burgos Rosa (2009), esto implica que el individuo social se constituye a partir de su inserción en distintos espacios socio culturales como puede ser la familia, la escuela, el trabajo, etc. Esto significa que si tomamos esos espacios socio culturales como condiciones sociales previas, la identidad del individuo se construye en una tensión permanente con esas condiciones que le anteceden, puesto que el individuo es permanentemente interpelado por ellas. Que el individuo se encuentre inmerso e interpelado por una multiplicidad de referentes o condiciones sociales – “otros” – no implica que su construcción identitaria represente una mezcla de posiciones, sino, se trata de una construcción a partir de un elemento articulador en un momento histórico dado.

Por su parte, si bien la identidad de cada individuo se encuentra de alguna manera determinada por las condiciones sociales que interpela sus prácticas, también se encuentra determinada por la propia naturaleza de esas prácticas, esto es, en tanto las prácticas sociales de los individuos se

encuentran investidas de poder, estos resultan ser una conclusión de sus mismas prácticas, al mismo tiempo que las mismas tienen efecto en las condiciones sociales que las interpelan.

Por su parte, cuando hacemos referencia a que la identidad de un individuo se construye en relación a una “otredad”, queremos decir, en términos de Hall Stuart (2003), que la identidad nunca estará determinada en sí misma. La identidad *sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo*. (Hall, 2003:18). En tanto que toda identidad se construye a través de parejas de diferencias jerarquizadas: por ejemplo, entre forma y materia, entre esencia y accidente, entre negro y blanco, entre hombre y mujer: *La idea de exterior constitutivo ocupa un lugar decisivo en mi argumento, pues, al indicar que la condición de existencia de toda identidad es la afirmación de una diferencia, la determinación de otro que le servirá de exterior, permite comprender la permanencia del antagonismo y sus condiciones de emergencia*. (Mouffe CH., 1993).

Hall plantea: *Uso identidad para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan interpelarnos, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de decirse*. (2003:20). Para el autor, la identidad adquiere un carácter procesual, construido y nunca acabado. La historia personal del individuo se construye a cada momento y en forma continua.

Por tal razón es que no podemos pensar la identidad individual y colectiva como impuesta por una sociedad con la cual se comparte una historia en común ni tampoco como un conjunto de cualidades predeterminadas que no sufre alteraciones y cambios en el devenir histórico social de los individuos, sino que se trata de *una construcción nunca acabada, abierta a la*

temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias (Hall, 2003:21).

La identidad es un proceso que actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso. Esto significa que la identidad se construye a través de la diferencia y no al margen de ella.

En tanto que las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera del él: *debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas.* (Hall, 2003:18). Por otra parte, en tanto que las identidades de los individuos surgen en un entramado complejo de relaciones de poder: *son más producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida. La identidad se construye a través de la diferencia y no al margen de ella.* (Hall, 2003:18). Esto significa que cualquier significado positivo que podamos otorgarle a una construcción identitaria, este sólo estará dado a través de la relación con el Otro, con una Otredad, la relación con lo que él no es, con lo que le falta.

Finalmente, Hall (2003) considera que si bien a lo largo de la vida de un individuo existen puntos de identificación y adhesión, esto se debe a que en su relación con una Otredad, existe una capacidad de excluir, de omitir, de dejar afuera: *Toda identidad tiene como margen un exceso, algo más. La unidad, la homogeneidad interna que el término identidad trata como fundacional, no es una forma natural sino construida de cierre, y toda identidad nombra como su otro necesario, aunque silenciado y tácito, aquello que le falta* (2003:18).

Desde una mirada constructivista del concepto de Identidad, distintos autores ponderan la importancia que imprimen los distintos contextos culturales en la conformación de la/s

identidades sociales de las personas. Por ejemplo, para Giménez Gilberto (2002), la identidad social es la auto percepción colectiva de un “nosotros” relativamente homogéneo y estabilizado en el tiempo por oposición a “los otros” en función del reconocimiento de caracteres, marcas y rasgos compartidos, así como de una memoria colectiva común. Agrega que la identidad es: *El conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales (individuales y colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado.* (2002:22).

Debemos pensar la identidad como producto de una interiorización de determinados repertorios culturales por parte de los actores sociales. En suma, *la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones.* (Giménez, 2002:22).

Para Giménez (2002), los elementos diferenciadores de la identidad de las personas son: a)- La pertenencia a una pluralidad de colectivos (categorías, grupos, redes y grandes colectividades); b)- La presencia de un conjunto de atributos idiosincráticos o relacionales y; c)- Una narrativa biográfica que recoge la historia de vida y la trayectoria social de la persona considerada.

Con respecto a la pertenencia a grupos, el autor considera que esta no eclipsa la identidad personal de la persona, sino que es la que la define y constituye. La pertenencia social implica: *La inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad y la inclusión se da asumiendo algún rol dentro de la colectividad y mediante la apropiación e interiorización del complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la colectividad.* (Giménez, 2002:23). Cuando el autor habla de atributos idiosincráticos, se refiere al conjunto de características tales como disposiciones, hábitos,

tendencias, actitudes o capacidades y algunos funcionan como rasgos de personalidad, mientras que otros son de tipo relacional en tanto que denotan características de socialidad.

Para Claude Dubar la identidad se define como: *El resultado a la vez estable y provisional, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diversos procesos de socialización que, conjuntamente, construyen a los individuos y definen las instituciones.* (2000:109). Para el autor, la identidad no tiene que ver con algún atributo o esencia intrínseca al sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional.

3.1. LA IDENTIDAD DEL COMUNICADOR SOCIAL COMO BUSQUEDA DE VISIBILIDAD EN EL ESCENARIO SOCIAL Y LABORAL.

Hemos visto en el apartado 1.1 titulado “El sueño de la carrera universitaria”, cómo los estudiantes entrevistados se identifican a partir de las expectativas de los padres de tener una carrera universitaria que los posicione de una manera determinada en la sociedad, aclarando sin embargo, que no encontramos en las entrevistas analizadas una influencia determinante por parte de los padres y entorno más cercano sobre la elección de la carrera universitaria en cuestión.

Con esto quisimos en gran parte significar la importancia del “otro”, en el contexto estructurado de la familia y el “nosotros” en la construcción identitaria de los estudiantes de Ciencias de la Comunicación entrevistados en el análisis respecto de su construcción identitaria con la formación profesional.

Sabemos también que a la familia, como primeros “otros” significativos, el tiempo hará que “otros” se sumen a la relación constructiva de la identidad. De esta manera, la identidad socialmente construida de una persona será fruto de una gran cantidad de relaciones sociales, lo

que la hace compleja y variable, pero que el sujeto buscará integrar esa multiplicidad de expectativas y puntos de vista en un sí mismo más o menos coherente, queriendo decir con esto, que el sujeto no tiene una acción pasiva en la construcción identitaria, no es sólo una construcción pasiva en relación a las expectativas de los otros, sino que también existe una lucha activa por ser reconocidos por esa otredad, o para decirlo en términos de Staten, el otro nos constituye como sujetos.

A esto hacíamos referencia en lo analizado en el apartado 2.2, cuando los estudiantes de Ciencias de la comunicación Social, al percibir que la labor del Comunicador Social carece de reconocimiento socialmente legitimado y legalmente por el Estado, aún más en el mercado de trabajo donde viven la verdadera experiencia del no reconocimiento de sus habilidades y que se traduce en crisis de identidad, puesto que como hemos analizado, vivimos en una sociedad donde el mercado impone sus determinismos y reglas de juego, por lo tanto la idea de profesionalidad se encuentra, en gran parte, atada a los designios de las leyes del mercado.

Es a partir de lo antedicho y de lo cual hemos reflexionado en los apartados precedentes, que los estudiantes de Ciencias de la Comunicación Social entrevistados, reconociéndose colectivamente en un discurso que los identifica en forma individual como formándose dentro del campo de la Ciencias de la Comunicación Social, en un campo más amplio como son las Ciencias Sociales y las Humanidades, el proceso de construcción de la identidad tiene que ver también con diferenciarse de aquellos “otros” con quienes interactúan. Diferenciarse o acentuar las diferencias resulta otro componente fundamental en la construcción de una identidad.

Hemos visto y analizado también en los apartados anteriores que para los estudiantes entrevistados de Ciencias de la Comunicación Social, aquellos “otros” con quienes interactúa y busca una diferenciación, son justamente aquellos quienes niegan y no reconocen las labores, actitudes y habilidades del comunicador social, lo cual se traduce en obstáculos en el proceso

de construcción identitaria y en el desarrollo profesional y laboral. Por estas razones, se advierte que la relación nosotros/otros, a partir de la cual se da el proceso de construcción identitaria, no está exenta de disputas políticas, económicas, sociales, ideológicas; en la relación subyacen cuestiones de poder que movilizan y moldean dicha construcción de la identidad. En los párrafos que siguen nos abocaremos al análisis de estos fenómenos.

En lo siguiente se expondrá un perfil tentativo de las regularidades más significativas con respecto a la propuesta investigativa del presente trabajo con el soporte de algunas de las entrevistas realizadas:

1)- Encontramos en los estudiantes entrevistados una importante influencia, sobre todo de los padres, pero también del entorno más cercano, de la importancia de obtener un título universitario. Esta influencia se sostiene en la creencia que, dadas las condiciones sociales, políticas y económicas, un título universitario posibilitaría mejores oportunidades dentro del mundo del trabajo y por ende mejores condiciones de vida. Al respecto María señalaba:

En definitiva, ellos (los padres y entorno más cercano), querían que yo estudie, no me influyeron en la elección de mi carrera, tampoco con mi hermano que es ingeniero, lo importante para ellos era ir a la universidad porque creían que así nuestro futuro iba a ser mejor que el de ellos, de mucho menos sacrificio o de mayor bienestar. (Lo entre paréntesis es nuestro).

2)- Si bien los estudiantes entrevistados no han sido influenciados directamente ni por la familia ni por el entorno más cercano en la elección de la carrera de Ciencias de la Comunicación Social, sino que han tenido absoluta libertad en dicha elección, al menos en el análisis de las entrevistas, hemos podido concluir que lo que los identifica y los convierte en un colectivo que comparte ciertas creencias y puntos de vista, es un fuerte interés por lo que los estudiantes han denominado “la cuestión social” y las relaciones posibles entre esta última y los medios masivos de comunicación. Por ejemplo tomamos un fragmento de los relatos de Ana:

Yo creo que tenía una obsesión muy grande, ya de chica digamos, latente no?, creo que tenía un interés que tenía que ver con la cuestión social, que lo tenía muy claro (...) tenía que ver con cómo la gente se

vincula, con los vínculos, con lo humano. Por ejemplo, cuando pasó lo del 2001, en el barrio y en la tele veía como la gente ayudaba a los que menos tenían y también se ayudaban entre ellos, se organizaban para movilizarse, para protestar... eso me hacía tomar conciencia, yo quería participar de alguna manera, porque veía también que mi familia y los conocidos la estaban pasando mal. Y con respecto a la tele yo veía que no mostraban todo lo que yo sabía, o cuando el país empezó a andar mejor se olvidaron de los que quedaron en el camino. Eso me daba mucha rabia e impotencia. (El subrayado es nuestro).

3)- Se advierte en el conjunto de los estudiantes entrevistados cierta frustración con respecto al presente y futuro laboral. Las mayores razones esgrimidas se sustentan en que la amplitud formativa de la carrera hace difusas las áreas posibles en las cuales puede desempeñarse un comunicador social. A su vez, este argumento se sustenta en el hecho de que la amplitud formativa de la carrera haría que las habilidades laborales de los comunicadores sociales en ciertas áreas y sobre ciertos temas concretos, se interpondrían con las labores de profesionales de otras disciplinas ya consagradas y reconocidas socialmente y dentro del mercado público y privado del trabajo. Por último, y siguiendo con la misma lógica, se esgrime también un exceso en la formación teórica con respecto a la formación práctica propuesta en la cursada de la carrera, lo cual no contribuye al esclarecimiento de las áreas posibles de acción y trabajo del Comunicador Social. En ese sentido, reproducimos dos fragmentos significativos de las entrevistas a Mariela y Carolina:

A mi me parece que comunicación es una carrera muy teórica, que para lo que es el mercado de los medios de comunicación, me parece que, digamos, hay un desfasaje entre lo que es la práctica y lo que supone la teoría sobre el análisis de los medios. (El subrayado es nuestro)

Para nada está claro, sí sé que es lo que me gustaría hacer, pero no sé si la carrera me puede ayudar, no es claro el campo donde puedes trabajar y eso te das cuenta cuando te preguntan: ¿y con ese título de qué puedes trabajar? Que se yo, no se (...) puedes trabajar en un montón de campos, es muy abierta, te puedes insertar en una organización, en planificación de educación, en una ONG, la verdad no se... (El subrayado es nuestro)

4)- Si bien no son claras las fronteras que demarcan los campos posibles de acción para los Comunicadores Sociales, no obstante ello, los estudiantes entrevistados conforme avanzan en

su formación académica y a partir de sus iniciales experiencias laborales, van vislumbrando áreas potenciales de aplicación con respecto a su formación, pero que aún carecen de legitimación social y la autonomía necesaria amparada por la tradición, las instituciones y las normas. Esto puede verse en los testimonios de Facundo y Maria que reproducimos a continuación:

Que se yo, no se (...) podes trabajar en un montón de campos, es muy abierta, te podes insertar en una organización, en planificación de educación, en una ONG, la verdad no se...” (El subrayado es nuestro)

Si pero hay muy poco (Hablando de si existe búsqueda de profesionales en ciencias de la comunicación social). Por lo que yo estuve viendo, por ejemplo en ZONAJOBs piden por lo general cientistas sociales y te meten en la misma bolsa con sociólogos, psicólogos, etc. por ejemplo en la empresa en la que trabajo, mi puesto es de comunicación y marketing, pero todo lo que hago es marketing, de comunicación sólo tengo el hecho de mandar mails (risas). (Lo entre paréntesis y lo subrayado es nuestro)

5)- Existe un discurso sobre la cuestión de la profesión y la profesionalidad que domina el imaginario social y que hemos tratado a lo largo del presente trabajo. Este discurso que se asienta sobre acciones concretas de la vida cotidiana y del mundo laboral sobre lo que es ser profesional, interpela a los estudiantes entrevistados conduciéndolos a no considerarse dentro de un proceso de formación profesional. Esto se sustenta, conforme surgen de las entrevistas realizadas, y en contraste con el concepto de profesión dominante, que los estudiantes de Ciencias de la Comunicación Social no se encuentran reconocidos y legitimados socialmente. Esto está en estrecha relación con la cuestión del status, uno de los puntos fuertes que definen lo que representa un profesional en el imaginario social. El status, asociado al reconocimiento y legitimación de la acción de una disciplina sobre áreas sociales determinadas, no es percibido por los estudiantes entrevistados y este fenómeno se traduce en fracaso en el desarrollo profesional y laboral. El prestigio dado por la Universidad de Buenos Aires no alcanza para solucionar la carencia expresada cuando la experiencia muestra que a la hora de insertarse en el mundo laboral, los estudiantes deben esforzarse para explicitar cual/les son las áreas posibles

donde podría desempeñarse un Comunicador Social. Tal como lo advertiéramos en los apartados 1.3 y 2.2 del presente trabajo, varias razones pueden explicar estos hechos, pero los más significativos, podría encontrarse en la juventud de la carrera en cuestión, su poca tradición, su carácter interdisciplinar que impediría una demarcación más clara de los campos posibles de acción del Comunicador Social para el ejercicio monopólico del mismo. En ese sentido, advertía Florencia:

Porque el objetivo era la facultad. Nunca pensé anotarme en un terciario porque sabemos que la formación es muy básica y yo en realidad quería algo más importante, una carrera universitaria. Hoy la competencia es terrible y yo pienso que no es lo mismo presentarte a una entrevista con un título universitario que con un terciario, pienso que así va corriendo con una ventaja para los mejores trabajos y mejores sueldos. Es una ventaja lógica porque la universidad te forma mejor, es más completo lo que aprendes. Yo se algo de lo que enseñan en los terciarios y la verdad es que desde mi punto de vista es muy pobre para lo que exige el mercado. Quizás te enseñan cosas muy puntuales que sirven, no digo que no, pero prefiero algo más integral. Además estudiar en la UBA tiene un plus, todo el mundo dice bueno, estudiaste en la UBA, trabajo vas a tener, bueno, eso es lo que se dice, después veremos, después te cuento. (El subrayado es nuestro)

Entendemos que toda construcción social es significativa y comunicativa y el discurso viene a ser la significación de toda construcción social, o como sostiene Laclau y Mouffe (1985), *son las prácticas o construcciones sociales mismas*. Por esta razón es que los autores consideran que mediante el estudio y análisis del discurso es posible el abordaje de la significación de toda construcción social.

En tanto consideramos las prácticas identitarias como construcción social significativa, y en tanto estas prácticas se materializan en distintos soportes con la emergencia de comunicar, es posible su abordaje a partir del estudio de las significancias que subyacen en la discursividad de dicha construcción social. En este sentido es que tomamos las entrevistas realizadas a los estudiantes próximos a graduarse en la carrera como discurso, en términos de Laclau, que dan cuenta de la construcción significativa de la construcción de la identidad profesional de los estudiantes de Ciencias de la Comunicación Social.

Entendemos Discurso *como constelación de significados, como estructura abierta, incompleta y precaria que involucra el carácter relacional y diferencial de los elementos y la posibilidad de construir los significados (...) discurso como significado cuyo soporte material puede ser lingüístico (oral y escrito) o extra lingüístico (gestual, práctico, icónico, etc.) (...) discurso como condición de comunicación de sentido socialmente compartido y accesible (...) discurso como construcción social de la realidad* (Buenfil Burgos, 2009:84).

En términos de Buenfil Burgos (2009), el discurso puede entenderse como una “totalidad relacional de secuencias significantes”. Esto significa que cualquier construcción social o identitaria significativa estará dada por el carácter necesariamente relacional de sus partes, puesto que no existen arbitrariedades al interior del discurso

Por su parte, una construcción social o identitaria puede considerarse como una totalidad a partir de un sistema relacional sólo en relación a una cierta exterioridad.

Esto significa que debemos dejar de lado la idea de una sociedad vista como totalidad fundante de sus procesos parciales, de sus construcciones sociales, o de lo que nos interesa a nosotros, de las identidades profesionales. Las construcciones o prácticas discursivas que se dan al interior de una sociedad, como hemos visto, son abiertas, precarias o como sostiene Michel Foucault: *Un discurso no tiene fundamentación última y su coherencia está dada solo a manera de regularidad tentativa, en una dispersión de elementos disímiles.* (Trofing, 1991:40, cita Foucault 1985). Siguiendo con la misma línea argumentativa, Laclau y Mouffe sostienen lo siguiente: *Consideramos a las relaciones sociales como agregados de instituciones, formas de organización, prácticas y agentes que no responden a ningún principio causal o coherencia lógica única, que pueden diferir y en realidad difieren en forma, y que no son esenciales los unos con relación a los otros.* (1987:173).

En las perspectivas teóricas de análisis de los discursos propuestas por Laclau y Mouffe, se parte de una aclaración que requiere ser explicitada, esto es, la significación social no se limita sólo al lenguaje escrito o hablado, sino que abarca cualquier tipo de comunicación lingüística o extra lingüística sin importar la naturaleza del soporte material. Para los autores: *a)- todo objeto se constituye como objeto de discurso, en la medida en que ningún objeto se da al margen de toda superficie discursiva de emergencia; b)- toda distinción entre los que usualmente se denominan aspectos lingüísticos y prácticos de una práctica social; (...) deben tener lugar como diferenciaciones internas a la producción social de sentido, que se estructura bajo la forma de totalidades discursivas* (Laclau y Mouffe, 1987:179).

Superar la distinción entre lo discursivo y lo extradiscursivo implica: *ampliar inmensamente el campo de las categorías que pueden dar cuenta de las relaciones sociales*. Explicitan los siguientes ejemplos: *sinonimia, metonimia, metáfora, no son formas de pensamiento que aporten un sentido segundo a una literalidad primaria a través de la cual las relaciones sociales se constituirían, sino que son parte del terreno primario mismo de constitución de lo social*. (Laclau y Mouffe, 1987:187).

Desde el momento en que entendemos que el discurso es en sí mismo práctica social, esto implica una posibilidad más amplia de análisis del discurso, puesto que éste no se circunscribe sólo al terreno de lo lingüístico, semántico, gramatical, sino al contrario, implica una posibilidad de análisis más amplio al incluir todo aquello que hace al campo de lo extra lingüístico, como ser, las representaciones sociales, el campo de lo simbólico, las prácticas u acciones sociales, lo gestual, lo icónico, etc.

Para Laclau y Mouffe, el discurso será resultado de una práctica articuladora: *La práctica de la articulación consiste, por tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su*

vez del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad. (1987:193). La práctica articuladora se define como cualquier práctica que: *establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esta práctica* (1987:177). Los autores definen como momentos: *a las posiciones diferenciales, en tanto aparecen articuladas en el interior de un discurso.* Y denominarán elemento: *a toda diferencia que no se articula discursivamente.* (1987:177).

Esto implica que cuando una práctica articuladora cualquiera logra, lo que en Foucault podría ser pensado en términos de “regularidad en la dispersión”, a partir de elementos disímiles, estamos hablando del paso de *elementos* a *momentos*, por ende, a una formación discursiva.

Una formación discursiva tiene la característica de ser relacional, inestable, y como hemos visto, también *diferencial*. En términos de Buenfil Burgos (2009), un discurso es diferencial en el sentido de que ni éste último, ni sus elementos discretos, tienen una significación intrínseca o inmanente. Esto es, no tienen una positividad en sí mismos, sino que adquieren sentido en la práctica articuladora a partir de las relaciones que se establezcan al interior de las formaciones discursivas.

Desde el punto de vista de los autores, las prácticas articuladoras, el discurso, tiene como fin una fijación parcial del sentido, deteniendo por momentos el flujo de las diferencias (paso de *elementos* a *momentos*). Sin embargo, esa fijación es parcial y fugaz por la infinitud del campo de la discursividad.

Un discurso desde la perspectiva de Laclau y Mouffe, no es más que un *sistema de identidades diferenciales que opera como una limitación parcial a un ‘exceso de sentido’.* Este exceso, en la medida en que es inherente a toda situación discursiva, es el terreno necesario de *constitución de toda práctica social.* (1987: 191). Los autores llaman a este terreno “campo de

la discursividad”, el cual, determina el carácter necesariamente discursivo de todo objeto y la imposibilidad de que ningún discurso determinado logre realizar una sutura última.

Otra conceptualización a tener en cuenta es que las prácticas articuladoras tienden a organizar el discurso en una serie de *puntos nodales*. Torfing cita a Žižek el cual establece que: *los puntos nodales cumplen el papel de significantes maestros, capaces de unificar una superficie discursiva entrelazando una variedad de identidades disímiles en un nudo de significados*. (Torfing, 1991:42). Estos significantes maestros no cumplen dicha función por un exceso de sentido que contenga, abarque y explique otros tantos significados, sino que es por estar vacíos de significados que pueden cumplir una función estructural de constituir la identidad de una superficie discursiva.

Estas conceptualizaciones respecto del funcionamiento de los denominados puntos nodales, representan para Laclau y Mouffe (1987) un requisito que nos introduce en el campo de las prácticas hegemónicas.

Debemos comenzar diciendo que desde el punto de vista de los autores, una práctica articuladora no implica necesariamente hablar de hegemonía. Es necesario que dicha articulación se verifique a través de un enfrentamiento con prácticas articuladoras antagónicas: *Una práctica de articulación solo debe ser considerada como hegemónica si implica la subversión de prácticas opositoras que compiten intentando articular lo social de manera distinta*. (Laclau y Mouffe, 1987: 44).

Para Laclau y Mouffe (1987), una práctica hegemónica debe entenderse como la articulación de un número indeterminado de *elementos* y la fijación de su sentido. Dicha práctica hegemónica, debe pensarse como resultante de una articulación de elementos en donde uno de ellos asume la representación de los demás: *El campo general de emergencia de la hegemonía es el de las prácticas articuladoras, es decir, un campo en el que los elementos no han cristalizado en*

momentos. En un sistema cerrado de identidades relacionales, en el que el sentido de cada momento está absolutamente fijado, no hay lugar alguno para las prácticas hegemónicas. (Laclau y mouffe, 1987:231).

Continuando con los mismos autores, una práctica hegemónica implica, por un lado, la transformación de aquellos elementos disímiles que articula. Por otro lado, una práctica hegemónica implica la creación de efectos de frontera y, por último, presupone la formación de cadenas de equivalencias.

Cuando se hace referencia a las cadenas de equivalencias, los autores establecen que dichas cadenas no se constituyen por las particularidades que sus elementos puedan tener en común. Los autores remarcan el hecho de que los elementos, antes de una práctica articuladora, se definen como diferentes a partir de una posición negativa, por ser lo que los otros no son. Sin embargo, una cadena equivalencial implica que si bien los intereses de los elementos son diversos, diferentes, los reclamos o demandas de estos son equivalentes a los otros respecto a un elemento excluido. Esto implica que la lógica de la diferencia, terreno de toda práctica articuladora, termina siendo interrumpida por la lógica de la equivalencia.

Finalmente, la cadena de equivalencias conformada deberá tener un elemento, una particularidad que signifique toda la cadena, que la represente en su totalidad. Este elemento o particularidad que asume la representación de toda la cadena de equivalencia, tendrá la particularidad de vaciarse de sus rasgos significantes. Esta particularidad o “significante vacío”, representa una de las condiciones de posibilidad de toda práctica hegemónica; *La hegemonía es el resultado de la presencia de un significante vacío que actúa como fijador de la identidad de los demás elementos y, al hacerlo, permite una particular vinculación común entre los mismos.* (Laclau y Mouffe, 1987:231).

Laclau y Mouffe sostienen que sin cadena de equivalencias y sin fronteras no se puede estrictamente hablar de hegemonía.

Hasta aquí explicitamos brevemente la particular función que cumple el proceso equivalencial en toda práctica articuladora. En lo que respecta a los límites o frontera de toda práctica hegemónica, los autores sostienen lo siguiente: *Si permanecemos en el campo de las diferencias, permanecemos en el campo de la infinitud que hace imposible pensar ninguna frontera (...) los límites sólo existen en la medida en que un conjunto sistemático de diferencias se recorta como totalidad respecto a algo más allá de ellas y es solamente a través de este recortarse que la totalidad se constituye como formación (...) es la lógica de la equivalencia la que introduce la negatividad en el campo de lo social. Esto implica que una formación sólo logra significarse a sí misma transformando los límites en fronteras, constituyendo una cadena de equivalencias que construye a lo que está más allá de los límites, como aquello que ella no es. Es sólo a través de la negatividad, de la división y del antagonismo, que una formación puede constituirse como horizonte totalizante.* (Laclau y Mouffe, 1987:244).

En la cita anterior vimos cómo el concepto de antagonismo se encuentra ligado al concepto de práctica hegemónica. Laclau y Mouffe definen al antagonismo como el *límite de toda objetividad*. (1987:209). El antagonismo hace referencia a la negatividad frente a la cual se construyen las formaciones hegemónicas, las prácticas sociales, o más bien a las diferencias, que es constitutivo de lo social. Es decir, sin el antagonismo, la sociedad podría pensarse como una unidad cerrada, suturada, plena. La presencia del antagonismo implica pensar en la imposibilidad de la objetividad social, o de concebir a la sociedad como una totalidad suturada: *En la medida en que hay antagonismo yo no puedo ser una presencia plena para mí mismo. Pero tampoco lo es la fuerza que me antagoniza: su ser objetivo es un símbolo de mi no ser y, de este modo, es desbordado por una pluralidad de sentidos que impide fijarla como*

positividad plena (...) el antagonismo, por tanto, lejos de ser una relación objetiva, es una relación en la que se muestran los límites de toda objetividad. (Laclau y Mouffe, 1987:215).

Para sintetizar, Laclau y Mouffe (1987) consideran a la sociedad como una estructura *abierta o fallada*, la cual se configura a partir de un antagonismo o de un Otro que actúa como límite pero también como su posibilidad de constitución.

Hablamos de identidad en tanto y en cuanto tengamos al interior de un discurso una relación equivalencial entre los elementos, relación dada por ser los elementos distintos entre sí, pero al mismo tiempo, compartiendo una negatividad con respecto a otro u otros discursos que resultan antagónicos y su condición de posibilidad, pero que contribuyen en la construcción de un discurso que cierra al menos parcialmente una construcción identitaria.

Las identidades sociales se caracterizan por no anclarse en principios absolutos, puesto que las significaciones no se fijan de una vez y para siempre por su carácter diferencial y contingente. Por esta razón es que hablamos de perfil tentativo del comunicador social. Esto no implica, tal como lo sostiene el Laclau, que no existan puntos de fijación parcial del sentido que nos permita la posibilidad de hablar de un principio de unidad, de identidad.

Al definir las identidades como conjunto de elementos que adquieren significación a partir de posiciones diferenciales con otros elementos con los cuales mantienen relaciones entre sí, por un lado, estamos sosteniendo con el aporte de Laclau y Mouffe, que no existe construcción identitaria al margen de las relaciones sociales, sino también que no podemos definir una identidad con la sola enumeración de un compendio de regularidades halladas en el trabajo de investigación y análisis de las entrevistas, puesto que si bien a estas regularidades es posible asignarle un significado, estas son sustancialmente modificadas en la práctica articuladora que define toda construcción identitaria.

Las regularidades halladas y enumeradas en el presente apartado, surgen a partir del análisis de un universo de experiencias diversas en cada uno de los estudiantes entrevistados, y estas regularidades compartidas se constituyen en elementos que hacen a la construcción de la identidad. Recordemos sintéticamente de que trataban dichas regularidades: 1)- Conforme surge de las entrevistas los estudiantes han tenido una importante influencia, sobre todo de los padres, pero también del entorno más cercano, de la importancia de obtener un título universitario. En sus imaginarios, un título universitario posibilitaría mejores oportunidades dentro del mundo del trabajo y por ende mejores condiciones de vida. 2)- Lo que identifica a los estudiantes entrevistados y los convierte en un colectivo que comparte ciertas creencias y puntos de vista, es un fuerte interés por lo que los estudiantes han denominado “la cuestión social” y las relaciones posibles entre esta última y los medios masivos de comunicación. 3)- Se advierte en el conjunto de los estudiantes entrevistados cierta frustración con respecto al presente y futuro laboral. Las mayores razones esgrimidas se sustentan en que la amplitud formativa de la carrera hace difusas las áreas posibles en las cuales puede desempeñarse un comunicador social. Dicha amplitud formativa de la carrera haría que las habilidades laborales de los comunicadores sociales en ciertas áreas y sobre ciertos temas concretos, se interpondrían con las labores de profesionales de otras disciplinas ya consagradas y reconocidas socialmente y dentro del mercado público y privado del trabajo. 4)- Si bien no son claras las fronteras que demarcan los campos posibles de acción para los Comunicadores Sociales, no obstante ello, los estudiantes entrevistados conforme avanzan en su formación académica y a partir de sus iniciales experiencias laborales, van vislumbrando áreas potenciales de aplicación con respecto a su formación, pero que aún carecen de legitimación social y la autonomía necesaria amparada por la tradición, las instituciones y las normas. 5)- Existe un discurso sobre la cuestión de la profesión y la profesionalidad que domina el imaginario social y que hemos tratado a lo largo

del presente trabajo. Este discurso que se asienta sobre acciones concretas de la vida cotidiana y del mundo laboral sobre lo que es ser profesional, interpela a los estudiantes entrevistados conduciéndolos a no considerarse dentro de un proceso de formación profesional.

Sin embargo y en términos de Laclau y Mouffe (1987), por sí solos los elementos (en este caso las regularidades halladas) disímiles entre si pero sin una articulación al interior de un discurso, no nos permite todavía hablar de identidad.

Por su parte, cuando hablamos de regularidades encontradas en las entrevistas realizadas y analizadas, esas regularidades tienen la particularidad, al menos en su mayoría, que se tratan de demandas realizadas por los estudiantes entrevistados, cuyas más importantes son las demandas de ámbitos claros de acción, de status, reconocimiento, legitimación social y de mercado con respecto a la labor y habilidades del comunicador social.

Estas demandas dan cuenta de un otro, otros, discursos dominantes que niegan y no permiten a los comunicadores sociales posicionarse legítimamente con reconocimiento y status como disciplina o interdisciplina con dominio sobre distintas áreas dentro del campo de las ciencias sociales.

Para avanzar con el análisis precedente, reconstruiremos de manera generalizada o más significativa y a partir de las entrevistas analizadas cómo se componen esos “otros” que resultan ser un obstáculo pero a la vez la condición de posibilidad de la construcción identitaria de los Comunicadores Sociales.

1)- En primer término y tal como hemos visto, los estudiantes cuando ingresan a la carrera se encuentran con que ésta es poco o nada conocida por sus padres y entorno más cercano o influyente. Como señalaba Florencia:

Cuando dije que iba a estudiar Comunicación Social mis viejos me preguntaron si eso era periodismo o si me anotaba en esa carrera porque me gustaba la tele. A ellos les preocupaba si con este título iba a

conseguir trabajo. Mis amigos también me preguntaban de qué trataba la carrera y de qué podía trabajar con el título de comunicación social (risas).

2)- Desde los inicios mismos, los jóvenes estudiantes construyen una identidad marcada por la falta de reconocimiento con respecto a las labores del comunicador social dentro del mercado de trabajo. Más aún, cuando en la inserción laboral deben explicar qué se estudia en la carrera y para qué sirve la información teórica aprendida. En ese sentido se expresaba Andrés:

Hoy te puedo decir que el perfil de un comunicador social es el de una persona que tiene conocimientos muy amplios, pero después te preguntan, bueno, ¿pero que haces con eso? y no sabes que decir, y está como esa concepción de que si no sabes de que vas a laburar cuando te recibís, entonces queda como que la carrera es puro bla bla bla. Una vez me presenté en una entrevista de trabajo y la chica que me entrevistó quería saber que trabajo podía hacer en su empresa (El subrayado es nuestro)

3)- Continuando con lo anterior, las experiencias laborales expresadas dan cuenta de las dificultades en la inserción laboral desde el momento en que la labor del comunicador social no está instituido dentro de las organizaciones de trabajo públicas y privadas. A pesar de que en los últimos tiempos, se vislumbra un cierto reconocimiento de las posibles tareas a realizar por un comunicador social dentro del mercado de trabajo, posible de advertir a partir del llamado a ocupar puestos de trabajo afines por parte de ciertas empresas y/o consultoras de trabajo, sin embargo para los estudiantes entrevistados esto no alcanza. A modo de ejemplificar tomamos el relato de Gerardo:

No, lo que yo decía, bueno, por un lado eso no, que como que se imaginan que el comunicador social es el que te atiende un call center y bueno, ese tipo de cuestiones que dan cuenta que hay gente que no tiene la mas mínima idea de lo que es un comunicador social, digamos. El comunicador social no es alguien que puede hablar y puede solucionar un problema técnico de la PC o de internet para servicio técnico. Me parece que hay gente que asocia comunicación social con telemarketers, ¿no?, dentro de (...) o comunicador social es igual a periodista, la verdad es que es mucho más amplio y reducirlo a periodista es como degradar la carrera, la carrera tiene una mirada mucho más amplia. Lo que yo digo es que mucha gente quizás no vea esto como una gran oportunidad, yo creo que está bueno también que te especialices en algo porque te da la posibilidad de utilizar el título como vos quieras, ¿no? Me parece que evidentemente es una carrera que es demasiado exigente. Quizás puede ser que sea por ser una carrera muy nueva. Pero a mi me pasa muchas veces que cuando yo digo que estudie comunicación en la UBA me preguntan ¿qué es eso? Es como que la gente todavía no tiene incorporado que es ser comunicador ¿no? (El subrayado es nuestro)

4)- Desde el momento en que podemos considerar a las Ciencias de la Comunicación Social como una actividad interdisciplinaria, esto se enfrenta ante la posibilidad de involucrarse en áreas que por su competencia están reconocidas social e institucionalmente a otras disciplinas. Los estudiantes entrevistados, en sus experiencias laborales, han expresado esta dificultad, de no ser reconocidos en su labor dentro de una organización de trabajo y por el contrario, han tenido que disputar ciertas tareas con profesionales reconocidos por la organización. Así lo expresaba Valeria:

Nuestra carrera no tiene una organización que defienda nuestro trabajo. Parece que cualquiera puede hacer nuestro trabajo porque en realidad nadie conoce cual es nuestra especialización. Antes de contratarnos a nosotros contratan a periodistas que estudiaron tres años en un terciario y eso da mucha bronca porque nosotros nos rompemos estudiando. Yo pienso que hay tareas que nosotros somos los mas capacitados para hacer, pero nadie pide un título para hacer eso, entonces cualquiera que estudio algo en medios lo hace. Si tuviéramos una organización que nos defienda esto no pasaría... (El subrayado es nuestro).

5)- Continuando con lo anterior, esos “otros” contra quienes se enfrentan los comunicadores sociales, estaría conformado por las instituciones públicas y privadas que no contemplan en sus organizaciones las labores posibles de los comunicadores sociales, las normativas o el amparo legal que toda profesión posee, la tradición propia de cada profesión y organizaciones colegiadas que nuclea a los profesionales en cada una de las disciplinas, y que tienen, como una de sus principales tareas, la defensa de/los campos posibles de acción de sus profesionales. La defensa de estos intereses choca necesariamente con el carácter interdisciplinar de las Ciencias de la Comunicación Social, puesto que un reconocimiento profesional a los comunicadores sociales implicaría, tal vez, una pérdida en los terrenos posibles de acción de las profesiones involucradas, que no está demás decir que sólo involucraría a aquellas pertenecientes sobre todo al campo de las ciencias sociales y humanísticas. En ese sentido María establecía lo siguiente:

Yo pienso que debería existir, (hablando de la organización de profesionales de Ciencias de la Comunicación Social), ayudaría mucho y me parece que es necesario porque me parece que dejar todo eso librado al azar, que el mercado se autorregula y cada uno hace lo que quiere, esa especie de mano blanda para decirlo de alguna manera, me parece que no está bueno, me parece que tiene que haber un equilibrio donde se pueda ver realmente cuales son la necesidades del comunicador social, como ayudarlo en eso ¿no? Me parece que no hay espacio para debatir eso y en ese punto sí me parece que la facultad esta haciendo agua, no responde por eso, es más, tienen una bolsa de trabajo y llegan muy pocas ofertas y las ofertas que llegan son escasas y donde parece que ahí mismo es como que se esta devaluando, de lo que es un egresado o un estudiante avanzado, como ellos ponen a veces, que te piden un currículum vitae, cantidad de materias, promedio siete, regularidad y demás, me parece que ellos están devaluando lo que es ser estudiante avanzado de la carrera” (Lo que está entre paréntesis y el subrayado es nuestro)

6)- Por último, tenemos un discurso dominante respecto de lo que significa ser un profesional.

Este discurso reza que un profesional es aquél que además de poseer un título universitario, cuenta con el reconocimiento y la legitimación social en todos los aspectos, institucionales, laborales, etc. Además, un profesional tiene un ámbito concreto de acción, un prestigio, un status, un saber especializado y una técnica definida; pertenece a un grupo de profesionales organizado mediante un sistema burocrático y legal que marca las pautas, los organiza y los nuclea y que defiende sus intereses; con una visión para sí y del mundo que los rodea.

El proceso de construcción identitaria de los estudiantes próximos a graduarse en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social se encuentra en íntima relación con lo hasta aquí expresado. Por un lado hemos desarrollado brevemente lo que implica una construcción identitaria desde el punto de vista de las tesis desarrolladas por Laclau y Mouffe y también hemos reconstruido aquellas expresiones más significativas que hacen a la relación nosotros/otros a partir de la cual se construye la identidad del comunicador social.

Pero hasta aquí sólo tenemos un compendio de elementos – en términos de Laclau y Mouffe (1987) - que todavía no nos brindan un criterio de unidad que nos permita hablar de identidad o proceso de construcción identitaria.

Decíamos más arriba que las regularidades halladas en las entrevistas realizadas a partir de lo que se representan los estudiantes respecto de sus realidades como estudiantes próximos a

graduarse en Ciencias de la Comunicación Social, son sólo demandas dispersas que aún no dan cuenta de una unidad significativa. En términos de Laclau y Mouffe, dicha unidad estaría dada en la medida en que una de esas regularidades consiga englobar a las restantes alcanzando una articulación entre ellas. Por su parte, para que varias regularidades consigan articularse y fijar un sentido más o menos estable a partir de una de ellas, es necesario que previamente estas regularidades que no se definen por ninguna positividad, sean todas equivalentes con respecto a un elemento negativo o lo que es lo mismo, a su común obstáculo. (Cfr. Laclau y Mouffe, 1987).

El discurso dominante arraigado en la práctica conforme se desprende del imaginario de los estudiantes entrevistados, imaginario signado por una visión economicista de lo que expresa y representa ser un profesional en nuestra sociedad, sería el significante maestro que engloba al resto de las regularidades *-exterior constitutivo*¹⁰ - que conforman los aspectos negativos o el común obstáculo respecto a las regularidades halladas en las representaciones sociales que los estudiantes tienen de sí mismo.

El discurso dominante del que hablamos tiene un correlato práctico, puesto que se expresa no sólo en el lenguaje y en el imaginario y conocimiento colectivo, sino que tiene también fundamentos en la práctica misma. Esa práctica está dada por la incorporación que hacen los estudiantes y futuros profesionales de la cultura que representa toda profesión, de la comprensión y manipulación de sus códigos culturales y simbólicos, una incorporación que comienza principalmente en la formación académica, donde no solo se aprenden los contenidos teóricos y prácticos, de los ámbitos donde aplica el ejercicio de la profesión, de sus normas y valores que amparan su ejercicio, del sistema burocrático mediante el cual se regula y controla

¹⁰ La noción de “exterior constitutivo”, esbozada por Henry Staten (*ob. cit.*), permite pensar la constitución de identidades colectivas, antes que como esencias o positividades, de manera relacional, a la vez que dota al conflicto de una importancia central en el proceso. Se trata de comprender que una determinada identidad colectiva se constituye cuando dos o más elementos se relacionan a partir de ser equivalentes respecto a la negación de una otredad. Chantall Mouffe (Cfr. 2007: 22 y 25),

dicho ejercicio profesional, sino también una particular visión sobre sí mismos y del mundo donde se insertan.

Este fenómeno tiene un costado político y conlleva un fundamento de poder desde el momento en que las profesiones pueden pensarse como grupos económicos y/o grupos estatutarios con ejercicio de poder. El poder está dado por el hecho de que las profesiones han logrado cerrar su mercado de trabajo y ejercer el control monopólico de sus acciones. Esta representa una de las razones mediante las cuales un grupo profesional es reconocido por el mundo social como aquellos que ocupan un segmento del mercado de trabajo y a quienes se les reconoce competencias específicas y jurídicas que legitiman sus privilegios sociales, su estatus. En estos términos, el poder de las profesiones se sustenta en la detención de un saber especializado y en el dominio monopólico de una parte del mercado de trabajo, por esta razón es que no podemos hablar de profesionales por el solo hecho de incorporar conocimiento, esto representaría una mirada parcial de la realidad, puesto que estaríamos omitiendo el componente de poder que subyace en toda acción que ejerce un grupo profesional en la sociedad.

Esta es la realidad frente a la cual se construye la identidad de los futuros comunicadores sociales con los que hemos estado trabajando.

Al comienzo del presente apartado hacíamos referencia al hecho de que no existe construcción identitaria al margen de las interacciones sociales entre un nosotros/otros. Por esta razón intentamos reconstruir mediante la experiencia de las entrevistas realizadas y un marco teórico pertinente, aquello que define el nosotros y la otredad, relación que hace a la construcción identitaria de los comunicadores sociales.

Sin una definición de aquello que no representa lo que los futuros comunicadores piensan sobre sí mismo, pero que al mismo tiempo son su condición de posibilidad, no nos permitiría hablar de su construcción identitaria, al menos no con tanto rigor.

CONCLUSION

En el presente trabajo de investigación nos propusimos reflexionar sobre la construcción de la identidad profesional de los estudiantes de Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires próximos a graduarse a partir del análisis de las representaciones sociales que los estudiantes tienen de sí mismos y del contexto.

Partimos de la premisa fundamental que los estudiantes de Ciencias de la Comunicación Social no se consideran dentro de un proceso de formación profesional teórico práctico consolidado, con un campo de acción aceptado y legitimado socialmente. Esto es, que los Comunicadores Sociales, adolecen de reconocimiento social desde el momento en que se desconoce su perfil como científicos sociales, entendiendo como tal, aquellas personas con habilidades para la construcción de conocimiento crítico, para el dominio de las tradiciones teóricas y del instrumental técnico metodológico, del manejo dúctil de las técnicas de intervención profesional, del dominio de las habilidades para comunicar y de la reflexividad sobre sus propias prácticas; y que por tanto, se tiende a devaluar y a subutilizar sus habilidades y competencias dentro del mercado laboral.

Para llevar acabo el presente trabajo de investigación y que diera cuenta o no de las premisas de las cuales partimos, consideramos que un análisis de las representaciones sociales de los estudiantes próximos a graduarse sobre su trayectoria personal y académica y sobre todo como ellos se representan su presente y futuro, nos podía arrojar claridad sobre la hipótesis antes expresada. Con el abordaje de las representaciones pretendíamos indagar sobre variables que hacen a la construcción de la identidad del Comunicador Social en una institución de altos estudios como es la Universidad de Buenos Aires, pero sin dejar de lado la influencia del contexto social, en particular la familia, el entorno más cercano y el mercado laboral, variables

que consideramos de gran importancia en la construcción de la identidad del Comunicador Social, así como de cualquier otro profesional.

Partimos por considerar que la identidad socialmente construida de una persona será resultante de una gran cantidad de relaciones sociales, lo que la hace compleja y variable, pero que el sujeto buscará integrar esa multiplicidad de expectativas y puntos de vista en un sí mismo más o menos coherente, queriendo decir con esto, que el sujeto no tiene una acción pasiva en la construcción identitaria, no es sólo una construcción pasiva en relación a las expectativas de los “otros”, sino que también existe una lucha activa por ser reconocidos por esa otredad.

Para poder analizar las representaciones de los estudiantes, optamos por la realización de entrevistas semiestructuradas, con el auxilio de preguntas guía, como la herramienta adecuada para acercarnos a las visiones e imaginarios que los estudiantes tienen como estudiantes de la carrera y como futuros graduados.

El primer objetivo de las entrevistas se orientó a dar cuenta del primer acercamiento o contacto de los estudiantes con la carrera en cuestión. Esto nos permitió abordar, principalmente, las motivaciones y conocimientos que influyeron en los estudiantes para decidir inscribirse en la carrera, prestando importancia al rol que jugó el entorno de influencia más cercano como es la familia, los amigos, etc.

Conforme el análisis realizado, observamos que hacia el inicio de la carrera, en la mayoría de los casos estudiados, existía un desconocimiento importante del programa de estudio, así como del perfil profesional de los Comunicadores Sociales por parte de la familia y entorno más cercano. Los estudiantes entrevistados manifestaron que el entorno más cercano desconocía por completo la carrera en cuestión y las posibilidades laborales futuras para quienes se gradúan. En todo caso, había una asociación de la carrera con las labores profesionales de los periodistas en los medios de comunicación masiva.

Sin embargo, cabe resaltar que dicho entorno no tuvo influencia en la decisión de los estudiantes y se privilegió una elección vocacional libre, por lo que cada estudiante se guió por sus intereses, inquietudes y habilidades más particulares para orientarse hacia las ciencias sociales y, finalmente, optar por las Ciencias de la Comunicación Social.

A partir de lo analizado, nos encontramos con que los entornos de los estudiantes entrevistados son tan variados como diversos, con la particularidad que en ninguno de ellos se registró una actividad, que en su especificidad, se vincule con las Ciencias Sociales en general y con las Ciencias de la Comunicación Social en particular.

No habiendo encontrado influencia por parte del entorno más cercano que motive a los estudiantes a inscribirse en esta carrera, en las entrevistas indagamos respecto del origen del interés que tienen estos estudiantes por las Ciencias de la Comunicación Social. La mayor aproximación que encontramos como común denominador hace referencia a un interés por las “cuestiones sociales” con cierta vinculación con los medios de comunicación masiva. Pudimos dar cuenta que los medios masivos despiertan en los estudiantes intereses y curiosidades respecto del rol social que estos ocupan, de la influencia en las relaciones sociales en general, del tratamiento de la información, del establecimiento de la moda, de la agenda social, del entretenimiento y de una manera de pensar y ver el mundo.

En la decisión por estudiar esta carrera encontramos una influencia importante del contexto generado por la crisis política, social y económica de fines del los '90 y principios del 2000. Los estudiantes manifestaron cierta sensibilidad por los efectos de dicha crisis y sobre todo por el tratamiento que la misma tuvo en los medios masivos de comunicación.

Por su parte, si bien pudimos hallar las motivaciones que impulsan a los estudiante a inscribirse en la carrera, encontramos también otro común denominador que nos dice que los estudiantes se inscriben y comienzan sus estudios universitarios desconociendo el programa de estudio y

con la incertidumbre que genera el escaso nivel de legitimación y reconocimiento social que tienen los estudiantes y graduados en Ciencias de la Comunicación Social, sobre todo en el mercado de trabajo.

Pudimos establecer también que, si bien los estudiantes se encuentran avanzados en la carrera y próximos a graduarse, aún desconocen el perfil profesional con el cual han de identificarse; a la mayoría de los entrevistados les resulta difícil determinar cuáles son los ámbitos o áreas de acción que están llamados a ocupar una vez graduados.

Por otra parte, en las entrevistas analizadas hemos observado que en la mayoría de los casos, los estudiantes otorgan mucho valor a la obtención de un título universitario como una herramienta de movilidad social importante para la disputa de los puestos privilegiados o mejores remunerados del mercado laboral.

Cuando los estudiantes manifestaron sus preocupaciones respecto a la falta de legitimidad y reconocimiento social y laboral de los quehaceres de los Comunicadores Sociales, a la invisibilidad respecto de los campos posibles de acción y sumado a la importancia que le otorgan a la cuestión del estatus y el acceso a los puestos mejores calificados y remunerados, pensamos que lo que se pone en juego es un imaginario vinculado al concepto social que se tiene de las profesiones liberales. En ese contexto y para comprender mejor de que se trata cuando hablamos de profesión y profesionalización, desarrollamos las conceptualizaciones sociológicas existentes al respecto con el objeto de unificar un criterio teórico de la visión sobre las profesiones que domina el imaginario social.

Al hablar de profesiones liberales nos condujo al análisis del contexto dominante en el cual se inscriben las prácticas y los imaginarios de los estudiantes entrevistados. El contexto habla de un ambiente dominado por la imposición del modelo neoliberal que comienza en los '70 con la dictadura militar y que en nuestro país alcanzó su punto máximo de representación en los '90,

el cual trajo aparejado un sin número de cambios estructurales que impactaron en todos los ámbitos sociales, y que se resumen básicamente como el traspaso de una lógica estatal hacia una lógica de mercado; lo cierto es que el sistema educativo todo, incluyendo el universitario, no quedó al margen de dichos procesos de cambio. Dentro de este contexto, distintos autores coinciden en señalar que los estudiantes aparecen como “clientes”, el conocimiento que de los recintos universitarios surge una “mercancía” y los docentes como “asalariados” enseñantes. Estos cambios pusieron en crisis las formas de subjetividad universitaria instituida cuando se implementaron ciertos dispositivos con tendencias a la homogeneización del sistema universitario y a introducir la lógica de la competitividad y eficiencia como organizadora de la gestión institucional, logrando con esto alcanzar un sujeto universitario estandarizado y mercantilizado

Los procesos de cambios que acaecieron en la Argentina con la implementación de las políticas neoliberales, introdujeron para los estudios superiores las lógicas que gobiernan el mercado. Este contexto regido por los cambios que implica la introducción de las lógicas de mercado en el mundo universitario, termina interpelando a los sujetos universitarios produciendo nuevas subjetividades, fenómeno no escapa a los estudiantes de Ciencias de la Comunicación Social, puesto que la idea o el concepto de universidad en la que se forman los estudiantes resulta determinante en la construcción de sus identidades profesionales futuras. Por lo tanto, el ideal de profesional que los estudiantes demandan para con la universidad es un ideal que se acerca más al ideal de mercado imperante.

Cuando nos encontramos con que los estudiantes demandan un ideal de formación académica más vinculado a las demandas que surgen del mercado de trabajo, nos introdujimos en otro debate importante que tiene que ver con la tensión entre universidad autónoma versus universidad heterónoma.

Partimos del presupuesto que no es lo mismo formarse en el conocimiento a partir de una concepción autónoma de la universidad con injerencia exógena de mercado, que sin los determinismos que el mercado o la política partidaria podría generar o trastocar en lo que representa la misión o el ideal de la universidad.

En referencia a la concepción neoliberal de autonomía universitaria, pudimos observar como los estudiantes se hacen eco de los llamamientos de las lógicas del mercado de trabajo al exigirle a la universidad un graduado que se adapte a las demandas concretas que este impone. En su mayoría, los entrevistados ponen como ejemplo la existencia de instituciones públicas, pero sobre todo privadas, mencionando el caso de los institutos de formación terciaria, que en su formación, se ajustan mejor o son funcionales a los requerimientos del mercado para una mejor inserción y adaptación al trabajo.

Sin embargo, también pudimos observar que existe una lucha por combatir los determinismos mercantilistas y una defensa por una universidad con capacidad para la autonomía del pensamiento, independiente de los determinismos exógenos y con mayor capacidad para la búsqueda de nuevos conocimientos. En este caso, los estudiantes ejercen la defensa ponderando la adquisición del arsenal teórico propuesto por la enseñanza universitaria, la capacidad de expresión y el desarrollo de un pensamiento libre y crítico.

Por otra parte, si bien los estudiantes ponderaron la formación teórica académica, también concluyeron que la amplia formación teórica en el que se están capacitando, sumado al déficit en cuanto a la capacitación práctica, hace dificultosa la tarea para delinear un perfil profesional o un campo concreto de acción donde ejercer su tarea.

Al respecto reflexionamos sobre si las dificultades para la definición de un perfil profesional concreto de un Comunicador Social y con ello la falta de legitimación social de sus quehaceres

se encuentra en íntima relación a las dificultades en el campo de lo social para definir a las Ciencias de la Comunicación Social dentro de un campo disciplinar o transdisciplinar.

A nuestro entender, cuando se hace referencia a un déficit en la formación práctica, esto conlleva al menos dos cuestiones que debemos tener en cuenta. Por una lado, los estudiantes entrevistados, en sus experiencias de inserción laboral, se encuentran con que las demandas existentes en el mercado de trabajo requieren de una formación teórico/práctica que los estudiantes creen no poseer, y por el otro, si bien existen importantes trabajos que han relevado los campos posibles donde puede insertarse un comunicador social, podemos suponer que el mercado de trabajo aún no ha legitimado a los Comunicadores Sociales para la realización de determinadas tareas

El carácter transdisciplinario de los Comunicadores Sociales, sumado a la falta de reconocimiento y legitimación social, conforme se desprende de la mayoría de los casos estudiados, implica una invisibilidad concreta respecto a las áreas o roles que estos están llamados a ocupar. La experiencia de inserción laboral de los estudiantes entrevistados da cuenta del desconocimiento dentro del mercado de trabajo, - de los potenciales empleadores y de las Consultoras de trabajo relevadas - de las competencias de un profesional en Ciencias de la Comunicación y de los esfuerzos de los estudiantes por clarificar sus conocimientos y habilidades. El carácter transdisciplinario de los Comunicadores Sociales hace que entren en competencia con otras disciplinas reconocidas y legitimadas socialmente y lo cierto es que cada disciplina, a partir de la legislación vigente, en el caso que existiese y a través de sus cuerpos colegiados, defienden los intereses hacia el interior de su/s campos de acción, de trabajo y de los miembros del mismo. Se deduce que cuando los profesionales en Ciencias de la Comunicación entran en “competencia” con otras disciplinas, implica un choque de intereses,

donde como primera consecuencia, hace más dificultoso el proceso de reconocimiento y legitimación de los Comunicadores Sociales.

Consideramos que la característica de transdisciplinariedad del campo de las Ciencias de la Comunicación Social hace también difusa la tarea para los distintos sectores del mercado de trabajo para encontrar la especificidad para los Comunicadores Sociales. La mayoría de los entrevistados han experimentado preguntas del tipo: ¿Con ese título de qué podes trabajar?, ¿Con ese título te recibís de periodista? ¿Te vamos a ver trabajar en la tele?, etc. Resulta también complejo el hecho de que los estudiantes tampoco son capaces de definir su propio perfil profesional y responder a preguntas del tipo: ¿En qué se forma un Comunicador Social?, ¿Cuál es la especificidad laboral de un profesional en Ciencias de la Comunicación Social?, etc. Los estudiantes son interpelados por un concepto de profesión que domina el imaginario social y que tiene que ver con una demanda de posición y reconocimiento social, puesto que con la obtención de un título universitario no alcanza para lograr este objetivo.

Con los datos analizados intentamos avanzar hacia un perfil identitario profesional de los estudiantes próximos a graduarse. Para ello abordamos la teoría existente en lo que respecta a las construcciones identitaria desde una corriente relacional como mejor herramienta de análisis para el caso que nos ocupa.

Los estudiantes de Ciencias de la Comunicación Social entrevistados, reconociéndose colectivamente en un discurso que los identifica en forma individual y como formándose dentro del campo de la Ciencias de la Comunicación Social, el proceso de construcción de la identidad tiene que ver, en parte, con diferenciarse de aquellos “otros” con quienes interactúan. Diferenciarse o acentuar las diferencias resulta otro componente fundamental en la construcción de una identidad. Aquellos “otros” con quienes interactúa y buscan una diferenciación, son justamente aquellos quienes niegan y no reconocen las labores, actitudes y habilidades del

Comunicador Social, lo cual se traduce en obstáculos en el proceso de construcción identitaria y en el desarrollo profesional y laboral. Por estas razones, se advierte que la relación nosotros/otros, a partir de la cual se da el proceso de construcción identitaria, no está exenta de disputas políticas, económicas, sociales, ideológicas; en la relación subyacen cuestiones de poder que movilizan y moldean dicha construcción de la identidad.

Teniendo en cuenta que la identidad no se construye con prescindencia de aquello que lo niega y es su obstáculo, es que construimos un perfil identitario tentativo que da cuenta o sintetiza las representaciones de los estudiantes entrevistados, así como una reconstrucción de aquellos “otros” que niegan dicho perfil pero que al mismo tiempo, son sus condiciones de construcción identitaria.

El perfil tentativo da cuenta de estudiantes con una importante influencia, sobre todo de los padres, pero también del entorno más cercano, sobre la importancia de obtener un título universitario. Dicha influencia se sostiene en la creencia que, dadas las condiciones sociales, políticas y económicas, un título universitario posibilitaría mejores oportunidades dentro del mundo del trabajo y por ende mejores condiciones de vida. Si bien los estudiantes entrevistados no han sido influenciados directamente ni por la familia ni por el entorno más cercano en la elección de la carrera de Ciencias de la Comunicación Social, sino que han tenido absoluta libertad en dicha elección, hemos podido concluir que lo que los identifica y los convierte en un colectivo que comparte ciertas creencias y puntos de vista, es un fuerte interés por lo que los estudiantes han denominado “la cuestión social” y las relaciones posibles entre este interés y los medios masivos de comunicación.

Por otro lado se advierte en el conjunto de los estudiantes entrevistados cierta frustración con respecto al presente y futuro laboral. Las mayores razones se sustentan en que la amplitud formativa de la carrera hace difusas las áreas posibles en las cuales puede desempeñarse un

Comunicador Social. A su vez, este argumento se sustenta en el hecho de que la amplitud formativa de la carrera hace que las habilidades laborales de los Comunicadores Sociales en ciertas áreas y sobre ciertos temas concretos, se interponen con las labores de profesionales de otras disciplinas ya consagradas y reconocidas socialmente y dentro del mercado público y privado del trabajo. Por último, y siguiendo con la misma lógica, se esgrime también un exceso en la formación teórica con respecto a la formación práctica propuesta en la cursada de la carrera, lo cual no contribuye al esclarecimiento de las áreas posibles de acción y trabajo del Comunicador Social.

Si bien no son claras las fronteras que demarcan los campos posibles de acción para los Comunicadores Sociales, no obstante ello, los estudiantes entrevistados conforme avanzan en su formación académica y a partir de sus iniciales experiencias laborales, van vislumbrando áreas potenciales de aplicación con respecto a su formación, pero que aún carecen de legitimación social y la autonomía necesaria amparada por la tradición, las instituciones y las normas.

En tanto que las identidades sociales se caracterizan por no anclarse en principios absolutos, puesto que las significaciones no se fijan de una vez y para siempre por su carácter diferencial y contingente, es que hablamos de perfil tentativo del Comunicador Social. Esto no implica que no existan puntos de fijación parcial del sentido que nos permita la posibilidad de hablar de un principio de unidad, de identidad. Las identidades como conjunto de elementos adquieren significación a partir de posiciones diferenciales con otros elementos con los cuales mantienen relaciones entre sí; decimos que no existe construcción identitaria al margen de las relaciones sociales, y no podemos definir una identidad con la sola enumeración de un compendio de regularidades halladas tal como hemos visto, puesto que si bien a estas regularidades es posible

asignarle un significado, estas son sustancialmente modificadas en la practica articulatoria que define toda construcción identitaria.

Esos “otros” que representan las condiciones de posibilidad identitaria de los estudiantes entrevistados se componen de una falta de reconocimiento con respecto a las labores del Comunicador Social dentro del mercado de trabajo. Más aún cuando la experiencia indica que en la inserción laboral, los estudiantes deben explicar qué se estudia en la carrera y para qué sirve la información teórica adquirida. En referencia a lo anterior, las experiencias expresadas por los estudiantes en cuanto a lo laboral, dan cuenta de las dificultades en la inserción en el trabajo desde el momento en que los quehaceres del Comunicador Social no están instituidos y legitimados dentro de las organizaciones laborales públicas y privadas. Sin embargo, cabe aclarar que en los últimos tiempos, se vislumbra un cierto reconocimiento de las posibles tareas a realizar por un Comunicador Social dentro del mercado de trabajo, posible de advertir a partir del llamado a ocupar puestos de trabajo afines por parte de ciertas empresas y/o consultoras de trabajo.

Desde el momento en que podemos considerar a las Ciencias de la Comunicación Social como una actividad transdisciplinaria, esto se enfrenta ante la posibilidad de involucrarse en áreas que por su competencia están reconocidas social e institucionalmente a otras disciplinas. Los estudiantes entrevistados, en sus experiencias laborales, han expresado esta dificultad, esto es, de no ser reconocidas sus competencias dentro de una organización de trabajo y por el contrario, han tenido que disputar ciertas tareas con profesionales reconocidos por la organización.

Continuando con lo anterior, esos “otros” contra quienes se enfrentan los Comunicadores Sociales, estaría conformado también por las instituciones públicas y privadas que no contemplan en sus organizaciones, puestos o áreas posibles destinadas para los comunicadores

sociales, de la inexistencia de normativas o el amparo legal que toda profesión posee, de la tradición propia de cada profesión y las organizaciones colegiadas que nuclea a los profesionales en cada una de las disciplinas, y que tienen, como una de sus principales tareas, la defensa de/los campos posibles de acción de sus profesionales. La defensa de estos intereses choca necesariamente con el carácter transdisciplinar de las Ciencias de la Comunicación Social, puesto que un reconocimiento profesional a los comunicadores sociales implicaría, de alguna manera, una pérdida en los terrenos posibles de acción de las profesiones involucradas.

Por último, tenemos un discurso dominante respecto de lo que significa ser un profesional. Este discurso reza que un profesional es aquél que, además de poseer un título universitario, cuenta con el reconocimiento y la legitimación social en todos los aspectos, institucionales, laborales, etc. Además, un profesional tiene un ámbito concreto de acción, un prestigio, un status, un saber especializado y una técnica definida; pertenece a un grupo de profesionales organizado mediante un sistema burocrático y legal que marca las pautas, los organiza y los nuclea y que defiende sus intereses; con una visión para sí y del mundo que los rodea.

Este fenómeno tiene un costado político y conlleva un fundamento de poder desde el momento en que las profesiones pueden pensarse como grupos económicos y/o grupos estatutarios con ejercicio de poder. El poder está dado por el hecho de que las profesiones han logrado cerrar su mercado de trabajo y ejercer el control monopólico de sus acciones. Esta representa una de las razones mediante las cuales un grupo profesional es reconocido por el escenario social como aquellos que ocupan un segmento del mercado de trabajo y a quienes se les reconoce competencias específicas y jurídicas que legitiman sus privilegios sociales, su status. En estos términos, el poder de las profesiones se sustenta en la detención de un saber especializado y en el dominio monopólico de una parte del mercado de trabajo, por esta razón es que no podemos hablar de profesionales por el solo hecho de incorporar conocimiento, esto representaría una

mirada parcial de la realidad, puesto que estaríamos omitiendo el componente de poder que subyace en toda acción que ejerce un grupo profesional en la sociedad.

Esta es la realidad frente a la cual se construye la identidad de los futuros comunicadores sociales con los que hemos trabajado.

Habiendo dicho esto, podemos establecer que la construcción identitaria de los futuros Comunicadores Sociales está marcada por relaciones de poder, donde lo que se encuentra en disputa es la ganancia y posterior ejercicio monopólico de una parte del mercado laboral. Como hemos dicho anteriormente, existen indicios que demuestran que este fenómeno de disputa de poderes se encuentra vigente y el ejemplo más notorio son los intentos de generar una agrupación u organización que nucleee a aquellos que se especializan en el campo de las Ciencias de Comunicación Social, así como también los intentos de hacer visible, por los medios que sean necesarios, las labores y campos posible de ejercicio de los comunicadores sociales.

Su construcción identitaria esta dada también por una búsqueda de reconocimiento y legitimidad, pero esto, en parte, implica la disputa de campos laborales con distintas organizaciones profesionales que defienden y defenderán su terruño de acción profesional. Esta disputa la genera el gen mismo de las Ciencias de la Comunicación y que es su carácter transdisciplinar, lo que implica, también, inmiscuirse en campos o intereses dominados por otros grupos con legitimación y reconocimiento social, institucional, político y económico. Este ejercicio del poder tiene un fin último, que es el acceso a los lugares de privilegio dentro de la estratificación social, un lugar de privilegio que esta representado por un nivel de visibilidad profesional y de status.

En tanto las Ciencias de la Comunicación Social disputa el monopolio de áreas posibles de acción, es por un lado esa disputa la que no permite un delineamiento, al menos estable, de las

fronteras que definen sus áreas de incumbencia profesional y por otro lado, y como ya dijimos, su carácter transdisciplinar.

Finalmente, podemos decir que la identidad del comunicador social, tal como lo definió uno de los estudiantes entrevistados, está dada por la búsqueda de visibilidad en el escenario social, legal y laboral. La búsqueda de un espacio de reconocimiento y legitimación, del acceso a los lugares de privilegio mejores posicionados y remunerados de los sectores sociales, académicos, laborales y del alcance de un status social, fin último de toda disciplina o transdisciplina en vías de profesionalización.

BIBLIOGRAFIA

- BARRON TIRADO Concepción (2003), *Universidades privadas: formación en educación*, UNAM, México.
- BOURDIEU, Pierre (1997), *Espacio social y campo de poder*, Barcelona, Anagrama.
- BRUNNER, José Joaquín 1994, *Desafíos de innovación en la docencia universitaria*, Santiago, FLACSO, documentos de trabajo, Serie Estudios Sociales N° 45.
- BUENFIL BURGOS, Rosa (2009), “Análisis político del discurso en la investigación educativa” en *Discurso y Educación. Herramientas para el análisis crítico*, PINI Mónica (comp.), UNSAM EDITA, Buenos Aires.
- CARLI, Sandra (2011) "La cuestión universitaria en la Argentina (2006-2011). Debates, dilemas e hipótesis históricas", *Revista Sociedad 29/30*, pp. 105-126
- DUBAR, Claude, “De las profesiones a la socialización profesional”, en *La socialización*, Cap. VI, traducción Lic. Andrea Caldararo.
- FERNÁNDEZ PEREZ J. (2001) “Elementos que consolidan el concepto profesión. Notas para su reflexión” *En Revista Electrónica de investigación educativa*, Vol 3, N° 2, México.
- FERRARÓS, Juan (2008) “La enseñanza de la comunicación. Aportes desde la psicología institucional”, ficha de cátedra: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ferraros>
- FUENTES NAVARRO, Raúl (1997), “Retos disciplinarios y postdisciplinarios para la investigación en comunicación”. *En revista Comunicación y Sociedad*, N° 31, DECS, México.
- GALAFASSI, Guido (2004), “Neoliberalismo, utilitarismo y crisis del Estado-nación capitalista”, en *Revista Herramienta*, N°26, Buenos Aires, Edic. Herramientas.

- GONZÁLEZ, Cristian (2012), “Notas sobre la Ley de Educación Superior a partir de su debate parlamentario: entre la imprecisión del financiamiento y la regulación de la autonomía”, en *Revista Argentina de Educación Superior*, pendiente de publicación.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2002), “Paradigmas de Identidad”, en *Sociología de la identidad*, coordinado por Chihu, UNAM, México.
- HALL, Stuart (2003), “Introducción: ¿Quién necesita identidad?” en *Cuestiones de identidad cultural*, Hall, Stuart y Paul du Gay (comps.), Buenos Aires, Amorrortu.
- HALL, Stuart (2010), *Sin Garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Colombia, Envién Editores.
- HIDALGO, Juan (2008), *Aportes de las ciencias sociales y humanas al análisis de la problemática universitaria*, Buenos Aires, Prometeo.
- JODELET, Dense (1984), “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, Serge (comp), *Psicología social II*, Barcelona; Paidós.
- LACLAU Ernesto y CHANTAL Mouffe (1987) *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Siglo XXI, Madrid.
- MARTÍNEZ, Fernando (2004) “Inserción laboral de los licenciados en ciencias de la comunicación: ámbitos de desempeño, áreas de práctica profesional e imaginarios sobre el comunicador”, Ficha de cátedra: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ferraros>
- MOLLIS, Marcela (2003), “Breve diagnóstico de la universidades argentinas: identidades alteradas”, en Marcela Mollis (comp). *Las universidades en América Latina, ¿Reformadas o alteradas?, La cosmética del poder financiero*. Buenos Aires: CLACSO.
- MORIN, Edgar (1994), “Sobre la interdisciplinariedad”. Publicado en Boletín N°2, primer Congreso Internacional de Transdisciplinariedad. Disponible en: www.pensamientocomplejo.com.ar

- MOSCOVICI, Serge (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul.
- ORNELAS DELGADO, Jaime (2008) “Reflexiones en torno a la autonomía universitaria”,
En publicación: La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después. Sader, Emir; Gentili, Pablo; Aboites, Hugo. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar>
- PEREIRA, José Miguel (2005) “La comunicación: un campo de conocimiento en construcción”. En: *Revista Investigación y desarrollo* vol. 13 N° 2, Bogotá, Colombia.
- RUBINICH, Lucas (2001), *La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad*, Libros del Rojas, Buenos Aires.
- TENTI FANFANI Emilio (1989), “Universidad y Profesiones”, Elementos de teoría y análisis histórico, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.
- TROFING J. (1998) “Un repaso al análisis de discurso”. En Buenfil Burgos, R.N. (coordinadora), et al. *Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la modernidad*. Plaza y Valdés, México.
- VASSALLO DE LOPES, María (2001), “Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación” en Vassallo y Fuentes (comps) *Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. ITESO, México.
- ZIBECCHI, Carla (2002), *Universidades argentinas en un contexto neoliberal: un análisis centrado en la experiencia y las percepciones de sus estudiantes. Redefinición de las fronteras entre lo público y lo privado*. Programa regional de Becas CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/becas/2002/edu/zibecchi.pdf>

OTRAS FUENTES CITADAS

- Antecedentes reforma plan de estudios Ciencias de la Comunicación Social, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, 2010 en: <http://www.comunicacion.fsoc.uba.ar/nalpamrofer.htm>
- Datos estadísticos extraídos en: <http://www.comunicacion.fsoc.uba.ar/nalpamrofer.htm>
- Una estrella en declive. Bajó 40% la cantidad de ingresantes a Comunicación Social de la UBA, julio 2010, en: http://www.notife.com/noticias/noticia_imprimible.php?id=1005883&orig=
- Revista de crítica social N° 6 (2005), “Desafíos y retos de la Universidad Pública”, Emilio Tenti y otros, en: <http://www.argumentos.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/viewFile/39/36>

ANEXO I

VARIABLES DE ANÁLISIS PARA EL ESTUDIO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE LOS ESTUDIANTES PRÓXIMOS A GRADUARSE EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL.

| Variables de análisis en la construcción de la Identidad del Comunicador Social | Formas Identitarias | |
|---|--|---|
| Contextos Campos de interacción | Identidad para sí | Identidad para otros |
| <i>Familia y entorno cercano</i> | <p>a)- Percepción para sí mismo dentro de la familia y entorno más cercano en relación a la carrera de Ciencias de la Comunicación Social.</p> <p>b)- Representación del futuro como estudiante y como graduado en Ciencias de la Comunicación Social.</p> <p>c)- Influencias de familia y entorno más cercano en la elección de la carrera universitaria y en la consecución de los estudios.</p> <p>d)- Otros referentes de otredad.</p> | <p>a)- Reconocimiento de las ciencias de la Comunicación Social por parte de la familia y entorno más cercano.</p> <p>b)- Posibilidades de elección profesional.</p> <p>c)- Otros referentes de otredad.</p> |
| <p>Instituciones educativas</p> <p><i>Nivel medio y superior</i></p> | <p>a)- Vivencias de la elección de la carrera de Ciencias de la Comunicación Social.</p> <p>b)- Conocimientos e imágenes sobre la licenciatura en Comunicación Social.</p> <p>c)- Experiencias significativas durante el secundario para la elección de la carrera.</p> <p>d)- Experiencias de estudio,</p> | <p>a)- Reconocimiento social por parte de maestros, docentes, compañeros de otras orientaciones vocacionales en relación al estudiante de Ciencias de la Comunicación.</p> |

| | | |
|--|--|--|
| | <p>prácticas y/o actividades con relación a las Ciencias de la Comunicación Social.</p> <p>e)- Sentir de sí mismo como estudiante de Ciencias de la Comunicación Social en la UBA.</p> <p>f)- Conocimientos e imágenes sobre la labor del Comunicador Social.</p> <p>g)- Concepción del ideal de Comunicador Social.</p> <p>h)- Apreciaciones de los planes de estudio, profesores y funcionamiento de la universidad.</p> <p>i)- Experiencias significativas con relación al campo de las Ciencias de la Comunicación.</p> | |
| <p style="text-align: center;">Empleo</p> | <p>a)- Experiencias de empleo.</p> <p>b)- Medios y motivos para la toma del empleo.</p> <p>c)- Sentir de sí mismo en el empleo tomado.</p> <p>d)- Correspondencia entre formación universitaria y trabajos realizados.</p> <p>e)- Expectativas laborales a futuro.</p> | <p>a)- Conocimiento y reconocimiento social de la labor de los Comunicadores Sociales por parte de los empleadores y otros profesionales.</p> <p>b)- Relación con otros referentes de otredad.</p> |

ANEXO II

PREGUNTAS GUÍA PARA LA REALIZACIÓN DE LAS ENTREVISTAS

- Datos personales del entrevistado:
- ¿Cómo está conformada tu familia?
- ¿Vives con tu familia o estás independizado?
- ¿Cuál es la profesión de tus padres y resto de la familia?
- ¿Qué trabajos realizan?
- ¿Tenés familiares o gente cercana vinculada a las ciencias de la comunicación o campos relacionados?
- ¿Cómo elegiste y cuando estudiar ciencias de la comunicación social?
- ¿Cuáles son las vivencias más significativas en la elección de tus estudios universitarios? ¿Cuáles las influencias?
- ¿Qué conocimientos tenías sobre la carrera y campos de aplicación posibles?
- ¿Qué participación tuvo tu familia e influencias cercanas en la elección? ¿Qué nivel de importancia les das?
- ¿Qué percepción tenían tu familia y gente cercana sobre la carrera?
- ¿Cómo te pensabas a futuro graduada en ciencias de la comunicación?
- ¿Qué percepción tenías del campo laboral posible?
- Una vez que iniciaste tus estudios: ¿Qué pasó con todo aquello que pensabas de la carrera antes de comenzar? ¿Hubieron cambios respecto a lo que pensabas previo al ingreso?
- ¿Cuál es tu percepción y sentimientos como estudiante de ciencias de la comunicación dentro de tu grupo más cercano y en general?
- ¿Cómo te ves como estudiante de ciencias de la comunicación frente a estudiantes de otras disciplinas? ¿Qué diferencias encontrás como relevantes?
- ¿Compartís tu experiencias universitaria con tu familia y cercanos? ¿Qué piensan a partir de lo que les contás?
- ¿Qué te sugiere o qué pensás del plan de estudios?
- ¿Cómo ves la labor de los profesores? ¿Qué percepción tienen de la labor del comunicador social? ¿La carrera es un tema de charla o discusión regular en las aulas? ¿Se debate sobre la carrera entre compañeros de estudios? ¿Cuáles son los ámbitos de discusión más comunes? ¿Cuáles son las mayores certezas y cuales las incertidumbres? ¿Existen coincidencias en las percepciones?
- ¿Trabajás? ¿Cuánto hace que trabajás? ¿Qué tareas realizás? ¿Cuáles son las vivencias del ingreso? ¿Qué otras experiencias laborales tenés? ¿Cuánto se relaciona el trabajo que realizás con los estudios alcanzados? ¿Qué piensan tus compañeros de trabajo de la labor del comunicador social? ¿Cómo te vés respecto a tus compañeros y/o profesionales? ¿Te dá status estudiar comunicación social? ¿Sentís un reconocimiento por parte de compañeros y jefes de trabajo con respecto a la labor del comunicador social?

- ¿Tiene el comunicador social un campo específico de acción?
- ¿Te prepara la facultad para el ejercicio profesional? ¿Qué entendés por ejercicio profesional? ¿Te considerás formándote en una profesión?
- ¿Cuál es el campo de acción de la profesión?
- ¿Qué hace la facultad como institución para el reconocimiento de la labor del comunicador social? ¿Qué hacen los graduados y qué los alumnos?
- ¿Cómo ves la inserción del comunicador social en el campo laboral?
- ¿Cómo es la competencia con otras disciplinas?